

La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez
Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, págs. 79-182

EL BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

GONZALO MATILLA SÉIQUER*
ALEJANDRO EGEA VIVANCOS*
JUAN GALLARDO CARRILLO**

RESUMEN

Se exponen los resultados de las últimas campañas de excavaciones arqueológicas en el Balneario Romano de Fortuna (Murcia) en las que se han continuado los trabajos de recuperación del complejo termal del siglo I d.C., excavando en su práctica totalidad el ninfeo de carácter monumental descubierto en diciembre de 1999, así como distintas instalaciones hidráulicas asociadas a él, así como diferentes restos de épocas medieval islámica (siglos XII-XIII) y modernas (siglos XVII-XIX) que cercioran la pervivencia del poblamiento en torno al nacimiento de agua.

ABSTRACT

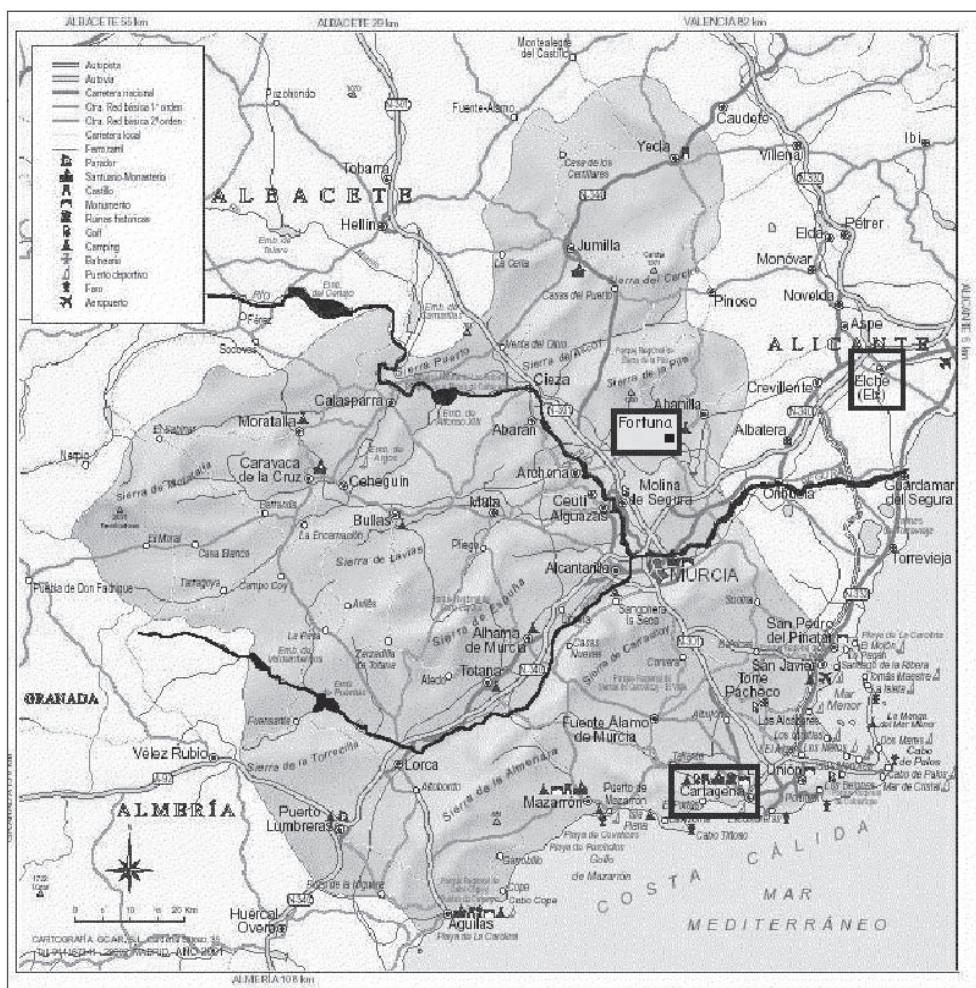
The results of the last seasons of archaeological excavations in the Roman Baths of Fortuna, Murcia, are presented, in those that the works of recovery of the thermal complex of the I century B.C., has been continued, digging in its practical entirety the *ninfeo* of character monumental overdraft in December of 1999, as well as different hydraulic facilities associated to him, as well as Islamic medieval different remains of times (XII-XIII centuries) and modern (XVII-XIX centuries) that make sure the maintenance of the settlement around the birth of water.

* Área de Historia Antigua. Universidad de Murcia.

** Arqueoweb.

0. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El municipio de Fortuna se encuentra a una treintena de kilómetros de la ciudad de Murcia y a mucho menos del Valle del Segura, que lo rodea sin que ninguno de los beneficios de éste pueda favorecer directamente ni a la población de Fortuna ni a su término municipal. Uno de los bienes más escasos es el del agua, que a excepción de las alturas de la Sierra de la Pila, brota con bastante parquedad en un número escaso de manantiales que la mayor parte del año están secos. Entre los afloramientos permanentes de agua el más importante desde todos los puntos de vista es el de las aguas termales que surgen al pie de la ladera oriental de la Sierra del Baño, mole rocosa que se eleva hasta los 500 metros de altura y que forma el eje en torno al que se articula el poblamiento principal de Fortuna desde la Prehistoria hasta la actualidad.



Situación de Fortuna respecto a los cauces de los ríos principales y a las dos grandes ciudades romanas del sureste

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y PROCESO DE EXCAVACIÓN

1. De González Simancas a la Cueva negra

Arqueológicamente y en líneas generales Fortuna ha estado al margen del desarrollo de la arqueología regional. Desde 1905 en que González Simancas¹ la visitaba en su labor de recogida de yacimientos arqueológicos y monumentos hasta el descubrimiento de la Cueva Negra solo en ocasiones muy puntuales ha existido cierta preocupación. Así en la década de 1940 se dan noticias de dos yacimientos en sendos Congresos de Arqueología del Sureste². La falta de continuidad de lo que podría haber sido un punto de arranque lo convirtió en algo meramente episódico.

Hasta 1977 no habrá nuevos estudios. Un hallazgo fortuito provocó una intervención arqueológica en una cueva con enterramientos eneolíticos, pero aunque el estudio tanto de materiales arqueológicos como óseos fue bastante completo, la investigación terminó como empezó, en la propia cueva³, sin que se realizaran otro tipo de propuestas.

En 1980 la intervención del Dr. González Blanco en la Cueva Negra y la difusión al mundo científico de los primeros epígrafes marcó un punto de inflexión, comenzándose una investigación sistemática y amplia de Fortuna tanto desde el punto de vista arqueológico, como antropológico e histórico⁴.

2. De la Cueva Negra al Balneario

La comprensión de la Cueva Negra forzaba la comprensión del entorno, en el que habían de existir motivaciones más que suficientes para justificar la presencia de los *tituli*. Pese a que se consideró en su conjunto, por obvias razones los esfuerzos se dirigieron en seguida al actual balneario termal, en la certeza de que no era sino la continuidad de un temprano balneario romano.

En efecto, desde las primeras prospecciones en los años 80 hasta las primeras intervenciones arqueológicas en la década de los 90 mucho se ha avanzado y mucha ha sido la bibliografía producida.

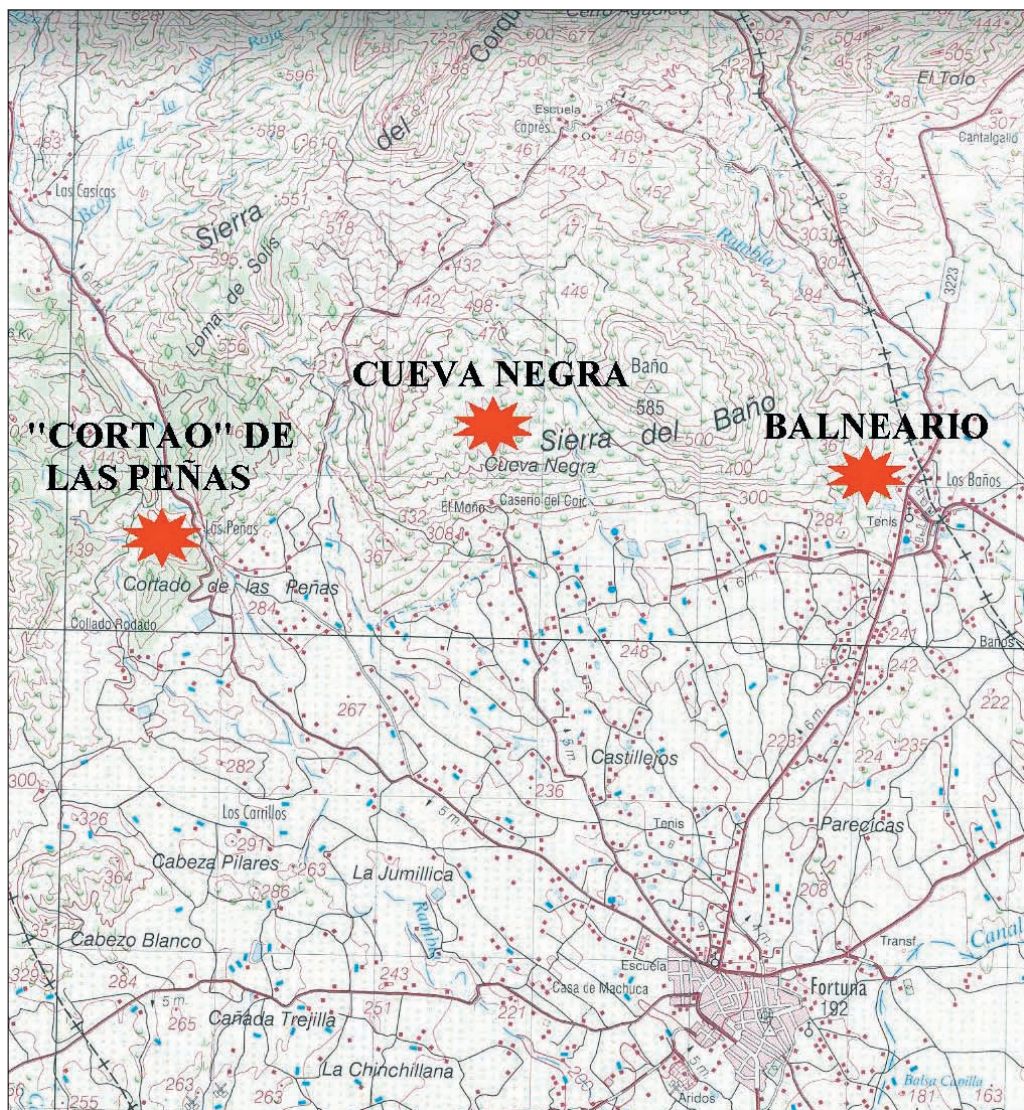
Entre los trabajos que recogen las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado desde 1990 en la denominada «Zona Hospedería» de los Baños Romanos de Fortuna podríamos citar: RAHTZ, Ph., WATTS, L., AMANTE SÁNCHEZ, M., GONZÁLEZ BLANCO, A.; «Excavaciones arqueológicas en Fortuna. Diciembre 1990», *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), Murcia, 1996, 383-391. GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., RAHTZ, PH., WATTS,

1 GONZÁLEZ SIMANCAS, *Catálogo monumental de la Provincia de Murcia*, Madrid 1905.

2 CRESPO GARCÍA, J., «El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Caprés», *III Congreso Arqueológico del Sureste*, Murcia-Cartagena, 1947, 48-51 y «Estación ibérica del Castillo de las Peñas (Fortuna, Murcia)», *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sureste Español*, Elche, 1948, 238-243.

3 GARCÍA DEL TORO, J. R. y LILLO CARPIO, P. A., «Enterramiento humano colectivo del eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna)», *Revista Murcia* 2º trimestre, Murcia 1977 y «Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna)», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, nº 3, curso 1978-1979, Murcia 1980, 191-200.

4 GONZÁLEZ BLANCO, A., y OTROS, «Las inscripciones romanas de Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». Historia de un descubrimiento», *MHA* 3, 1979, 277-284 y GONZÁLEZ BLANCO, A. y OTROS, (Eds), *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Antigüedad y Cristianismo IV, 1987.



La Cueva Negra y el Balneario Romano

L., «Primer acercamiento a los restos arqueológicos del Balneario Romano», *AntigCrist*, XIII, Murcia, 1996, 153-178; GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M.; «Trabajos arqueológicos en Baños y Cueva Negra de Fortuna», *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), Murcia, 1997, 167-175; GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., «Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia). Campaña de 1992», *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), Murcia, 1998, 189-198; GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., «Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia). Campaña de 1993», *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), Murcia, 1999, 249-256; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., MATILLA SÉQUER, G., FERNÁNDEZ MA-

TALLANA, F., «La recuperación arqueológica del Balneario Romano de Fortuna», *AntigCrist*, XIII, Murcia, 1996, 179-220.

La bibliografía sobre la problemática del Balneario romano de Fortuna y sus alrededores, en especial la Cueva Negra, es abundante por lo que se puede ampliar en: GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., RAHTZ, Ph., WATTS, L.; «El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, V, 1992, 421-454. GONZÁLEZ BLANCO, A., y otros; «El balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural», *Termalismo antiguo. I Congreso peninsular*, Actas. Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996, Logroño, 1997, 319-328. GONZÁLEZ BLANCO, A., y otros, «Las inscripciones romanas de Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». Historia de un descubrimiento», *MHA*, 3, 1979, 277-284. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas», *AntigCrist*, IV, Murcia, 1987, 271-317. GONZÁLEZ BLANCO, A., y otros; «La Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Memoria-informe de los trabajos realizados en la campaña de 1984», *Memorias de Arqueología*, I, Murcia, 1989, 149-154. GONZÁLEZ BLANCO, A.; «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia): ¿un santuario púnico?», *I Simposium internacional Sociedad y Cultura púnica en España* (Cartagena, 1990), Murcia, 1994, 159-168.

Esta bibliografía no es más que el reflejo del trabajo coordinado en la Cueva Negra y en el Balneario Romano. Y aunque como se ha visto, éste último cuenta con abundantes publicaciones, conviene hacer un resumen de los hallazgos y plantear los problemas surgidos de los mismos que por otra parte motivaron un cambio de rumbo en las excavaciones.



Las balsas a mediados del siglo XX

En la ladera oriental de la Sierra del Baño estaba el lugar que se conocía en Fortuna como Los Baños Moros. En realidad se trataba de la instalación balnear que había estado funcionando hasta el siglo XIX. En esa zona existían unas cisternas de *opus signinum* que perdida su cubierta, habían estado usándose como balsas de riego hasta mediados del siglo XX.

En la pequeña loma donde estaban las cisternas y en las terrazas de cultivo inmediatas era donde se encontraba la mayor concentración de fragmentos de cerámica romana. Por ese motivo se eligió la loma. Efectivamente junto a la obra de *signinum* se encontraron una serie de estructuras de mampostería muy superficiales y muy deterioradas, estando la potencia estratigráfica media en torno al metro de altura.

Estas estructuras forman un edificio de 19 por 16 metros de longitud y anchura exterior, que se desarrolla en torno a un gran patio central de 16 por 4'5 metros. En torno a este patio, que tendría un acceso directo del exterior por el sureste, se abren hasta 12 habitaciones de dimensiones pequeñas e irregulares. Las dimensiones de las mayores oscilan entre los 4'5 por 3'5 m. y los 1'5 por 3'5 m. y los de las menores entre 2 por 2 m. y los 2 por 2'5 m. La superficie ocupada por la edificación es de 236 m² y la superficie construida que tienen las habitaciones es de 164 m².

Hasta ahora se ha mantenido la teoría de que este edificio es una hospedería (y este nombre se ha consolidado) relacionada con el flujo de gentes al balneario en época romana. Así lo indica su planta con el patio central, de la que existen numerosos paralelos en la concepción, pero cuya imagen más cercana al mundo romano la encontramos en la Tabula Peutingeriana:



Fragmento de la Tabula con la representación de una Mansio

También el ajuar cerámico se aleja de modelos domésticos. La abundantísima cerámica común y de cocina en una edificación de modestas dimensiones sugiere una actividad inusitada en las cocinas que sólo se explica si estamos ante una *Mansio*.

Por otra parte la presencia de las dos cisternas para recoger agua de lluvia con una capacidad conservada de 42 m³, también trasciende el espacio doméstico.

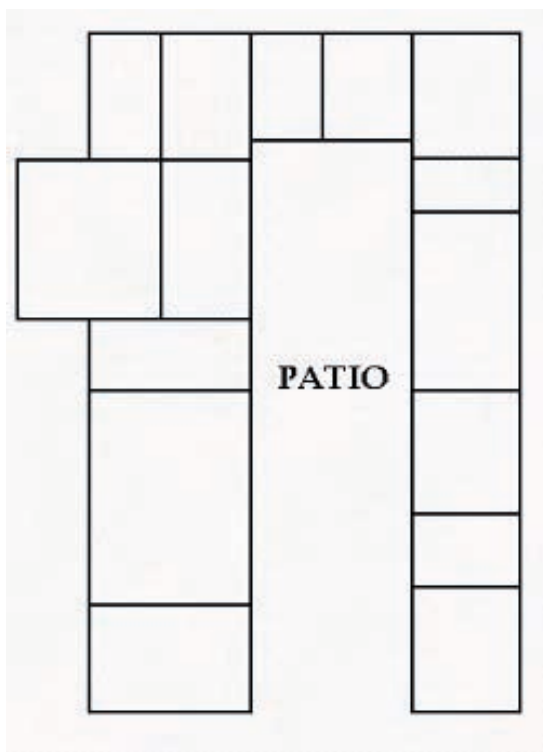
En cualquier caso los únicos restos constructivos del entorno de los conocidos como Baños Moros, a excepción de los dos aljibes, no tenían ningún elemento que recordara las instalaciones balnearias a excepción de la habitual asociación entre hospederías y baños.

En resumen, contábamos con unas interesantes pero pobres instalaciones construidas con zócalos de mampostería y alzados de tierra, que tenían una cronología de uso que abarcaba

desde los Julio-Claudios a los Antoninos, en la que también se documentaba una ocupación muy residual entre los siglos III y IV d. C. y en las que el trasiego de gentes parecía evidente. La conexión con los *Tituli* de la Cueva Negra no se podía negar, pero faltaba lo más importante, no el teórico lugar de residencia de los visitantes de la Cueva Negra, sino las instalaciones que habían motivado el desplazamiento desde las ciudades de morada. No olvidemos que los textos delatan «educación» y esta era más fácil de conseguir en los ambientes urbanos que en los rurales por muchas cuestiones, no siendo la menos importante que una conveniente educación era fundamental para la carrera política y para casi todos los grados del funcionariado, y estos puestos se desarrollaban en las ciudades, por lo que los viajeros debían desplazarse desde Cartago Nova o Ilici, recorrido que no podía hacerse en una jornada.

Aunque la zona excavada no estaba agotada, si que se había llegado en algunos sectores a los niveles estériles, por lo que las instalaciones necesarias no podrían de ninguna manera encontrarse en la hospedería. Era inevitable continuar con el desarrollo de los trabajos de excavación en otro lugar.

El yacimiento arqueológico es relativamente amplio. La zona mejor relacionada con los Baños Modernos, y por lo tanto con los Antiguos tiene una longitud de casi 300 metros y una anchura próxima a los 100 metros. Era demasiada superficie, por lo que había que utilizar criterios claros para establecer la nueva área de excavación. La fórmula fue el acercamiento a la documentación existente del Balneario de Fortuna desde el siglo XIV hasta la actualidad.



Esquema de la hospedería



El yacimiento arqueológico y sus diferentes zonas

La primera vez que aparecen los Baños de Fortuna mencionados es en un documento de 1404⁵ en el que se dice respecto a estos que quien quiera puede ir y bañarse sin tener que pagar tributo alguno ni a Fortuna ni a su dueño Lope García de Zafra. De 1505 se conserva una carta de Doña Isabel de Orumbella, señora de Fortuna, al concejo de Murcia, quejándose de que los vecinos de Abanilla y Fortuna se bañan en la fuente de Fortuna y le causan perjuicios en el

5 TORRES FONTES, J.: «Fortuna en los siglos XIII y XIV», *Murgetana* XXVIII, 1968, pp. 81-102.

molino que ella tiene, pidiendo que lo remedien⁶. Los molinos que conocemos en la actualidad están entre el nacimiento termal y la Villa de Fortuna, por lo que está claro que se trata de un conflicto por el uso de las aguas del balneario, que aparte del baño, servían para riego, como también ocurre en la actualidad.

En 1622 los vecinos de Fortuna elevan una queja por la actitud de los Señores de la Villa frente a los Baños, en los que habían hecho estanco, cobrando la entrada a precios abusivos y privando a los habitantes del derecho a usarlos. Entre otras cosas habían derribado todas las casas que los vecinos habían construido en las inmediaciones. En este momento el balneario daba unas rentas anuales de 2.000 ducados⁷.

En 1628 Gaspar Álvarez de Aponte, Juez de Su Majestad, le da la posesión de la fuente y baños al concejo de la Villa de Fortuna⁸. En 1630 el Concejo comienza a intervenir en los Baños, decidiéndose la construcción de una tienda para el abastecimiento a los visitantes a precios no abusivos, diciéndose entre otras cosas que a la fuente termal acuden muchos bañistas de lugares lejanos⁹. A mediados del siglo XVII el caudal del agua es insuficiente para abastecer a la gran cantidad de visitantes y se llama a un zahorí que dinamita una peña que había en el interior de los baños, consiguiéndose aumentar en un tercio del flujo de agua¹⁰.

Durante los siglos XVII al XIX el discurrir normal de los Baños consiste en los procesos de arrendamiento periódicos de los mismos, la reparación y mejora de infraestructuras y el desarrollo de múltiples pleitos motivados por el uso irregular de las aguas.

A finales de los años 20 del siglo XIX se formó una sociedad para procurarse agua para riego, llegando a hacer prospecciones en las cercanías de la Sierra del Baño, el un entorno inmediato al complejo balnear. *«Varias veces se interrumpieron los trabajos y otras tantas volvieron á emprenderse, siempre en dirección á la sierra de Santa María de los Baños, hasta que, en 1837, habiendo logrado romper por un punto, 13 metros más abajo del sitio de los baños primitivos, el cascarón hueco que forma la sierra de los Baños, obtuvieron un magnífico salto de agua termal que estuvo saliendo por espacio de cuarenta y ocho días seguidos, llegando hasta á inundar toda la cuenca como si hubiera en ella un río caudaloso. Al cabo de este tiempo, sin duda por haberse concluido los grandes depósitos que en las cavernas de la sierra tal vez en comunicación con otras que no conocemos, por haberse restablecido el nivel en el interior de las sierras esas, quedó el caudal reducido á lo que antes era, pero inferior en cuanto al nivel, por lo que los primitivos años quedaron en seco. Circunstancia que, unida á la anterior, dió por resultado la muerte del Balneario por entonces»¹¹.*

Esto trajo como consecuencia un pleito municipal contra la Sociedad de las Aguas que no se resolvería hasta que 1846 ésta fue condenada a pagar una indemnización. Con ese dinero el

6 A. M. M., Caja 12, núm. 35.

7 Los 42 canónigos de la Catedral de Sevilla tenían en el siglo XVII una renta de 2000 ducados. Una mula costaba en esta época en Madrid 20 Ducados. El alquiler de una casa era de 12 ducados al año. Un medico cobraba en El Escorial a finales del siglo XVI 300 ducados, un cirujano 100. También del Escorial tenemos una lista de los precios de la carne, así un buey de tres años costaba 15 ducados, un puerco 4, una ternera 5 y un carnero 11'5. Por otra parte el sueldo de Sancho Panza antes de servir al Quijote era de 2 ducados mensuales más la comida.

8 CANO GOMARIZ, M., *Villa de Fortuna. Carta Puebla*, Murcia 1994.

9 AMF.

10 AMF.

11 LACORT, A., *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, Barcelona, 1886, 22.

Ayuntamiento construyó el Nuevo Balneario a 200 metros aguas abajo del Antiguo, balneario que es el que hoy en día subsiste.

Esta es la evolución de los establecimientos termales de Fortuna desde el siglo XV al XX, pudiéndola resumir así: hasta 1837 funciona un balneario en el entorno inmediato del yacimiento romano que estamos excavando y desde 1846 funciona otro balneario separado más de 200 metros del anterior.

En 1890, el moderno balneario contaba con un médico, Agustín Lacort, que en un estudio que realizó del Agua minero-medicinal de Fortuna, nos ofrece la primera pseudo-descripción e interpretación histórica, en la cual, además de hacer referencia al origen romano de los Baños menciona algunos restos concretos como fragmentos de esculturas de bronce, monedas, medallas y vestigios de obras de fábrica, entre los que cree identificar un templo. Además hizo una descripción de los restos de baños que quedaban en la zona donde se ubicaba el antiguo balneario:

«...existía hasta hace poco un edificio que construyeron los árabes rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio. El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso. El piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie bajo y sótano de portal o entrada que podía servir de vaporario, pues a la izquierda de la puerta de entrada tenía comunicación con la planta baja, tal vez para ventilación del baño) y gran vaporario. Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario, y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto por un techo abovedado»¹².

Lo que el llama «edificio que construyeron lo árabes» es en realidad el balneario que había estado en uso hasta los años 30, existiendo ciertas coincidencias con algunas de las descripciones registradas en los expedientes de arrendamiento de los baños de los siglos XVIII y XIX.

A partir de aquí y sabiendo que los baños habían estado en el mismo lugar desde el siglo XIV al XIX, se podía establecer la hipótesis de que en época romana la ubicación hubiera sido la misma. Estaba claro que el área nueva a excavar debía situarse en el edificio que describía Lacort. Pero no quedaba rastro visible de éste. Lo que si se conservaba todavía era uno de los antiguos hoteles, las caballerizas y el solar de la Ermita del Cristo de la Salud. Por lo tanto no cabía duda de que había que desplazar la excavación al lugar más inmediato a esas instalaciones conservadas.

II. LAS NUEVAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN EN EL BALNEARIO EN 1999 Y 2000. EL PUNTO DE INFLEXIÓN. EL DESCUBRIMIENTO DEL MANANTIAL

Desde 1999 el traslado del área de excavación de la zona meridional del yacimiento a la septentrional, inmediata a la instalación termal del siglo XVII-XIX cambió completamente el panorama con el descubrimiento de la antigua surgencia termal¹³. Aunque las campañas de

12 IBID., 1886, 20-21.

13 MATILLA SÉQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., EGEA VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna. Campaña de diciembre de 1999», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, Murcia, 1999, 369-376; - «Informe preliminar de la intervención arqueológica en el balneario romano de Fortuna», *Arqueohispania*, [<http://www.arqueohispania.com/articulos/fortuna.htm>]

II. LAS NUEVAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN EN EL BALNEARIO EN 1999 Y 2000. EL PUNTO DE INFLEXIÓN. EL DESCUBRIMIENTO DEL MANANTIAL

Desde 1999 el traslado del área de excavación de la zona meridional del yacimiento a la septentrional, inmediata a la instalación termal del siglo XVII-XIX cambió completamente el panorama con el descubrimiento de la antigua surgencia termal¹³. Aunque las campañas de

12 IBID., 1886, 20-21.

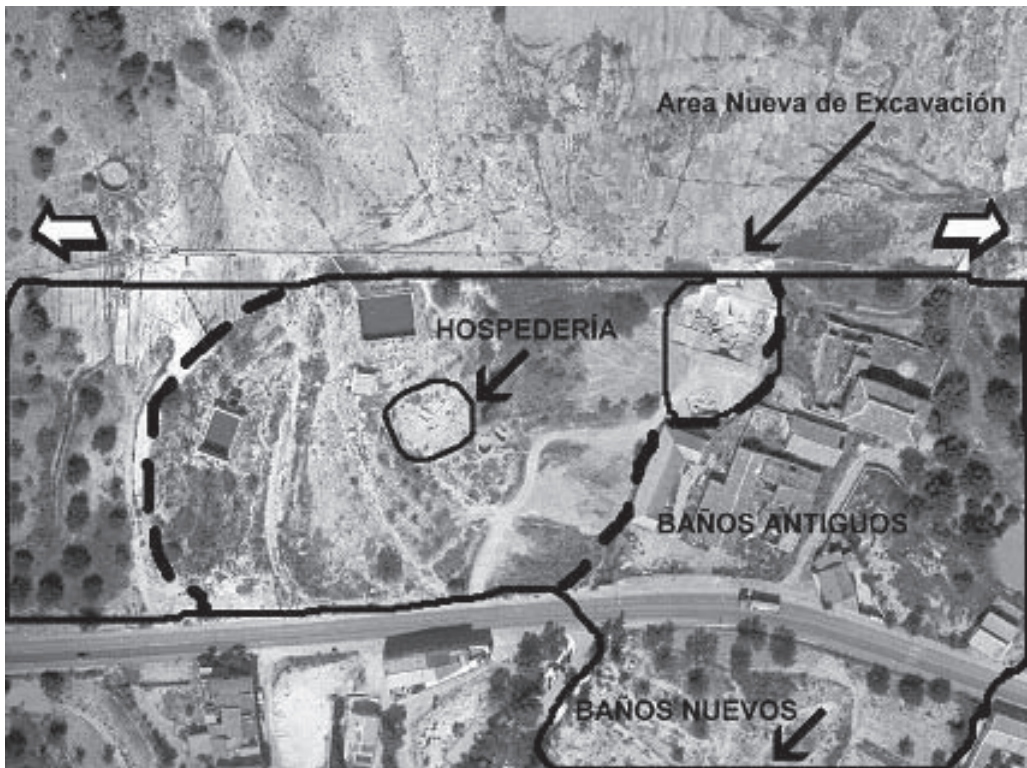
13 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., EGEA VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna. Campaña de diciembre de 1999», *Antigüedad y Cristianismo XVI*, Murcia, 1999, 369-376; - «Informe preliminar de la intervención arqueológica en el balneario romano de Fortuna», *Arqueohispania*. [<http://www.arqueohispania.com/articulos/fortuna.htm>]

excavación de 1999 y 2000 (4 campañas) han sido suficientemente explicadas en Antigüedad y Cristianismo XVIII y XIX, conviene brevemente y en aras de la ulterior comprensión exponer la significación de los hallazgos de esos años.

Las excavaciones confirman que durante el siglo I a. C. los romanos deciden transformar completamente la ladera oriental de la Sierra del Baño, convirtiendo lo que no era sino un manantial con aguas que presentaban ciertas propiedades y posiblemente un santuario natural, en un paisaje ordenado a escala humana, en el que destaca una fuente mitad, tallada mitad construida arquitectónicamente.

En torno a una diaclasa o fractura del monte por la que surgían las aguas en época antigua se excava una exedra o graderío por la cual se podía acceder al nacimiento y que se aprovecharía para la realización de ceremonias religiosas. De un segundo nacimiento situado monte arriba se dirigían las aguas hasta unas fuentes que alimentaban sendos estanques. A este graderío semi-circular se le talla también una escalera que sirve de acceso a la parte inferior del manantial.

En definitiva, nos encontramos ante un manantial de aguas termales romano que se estructura mediante un hemicíclo o exedra prácticamente perfecta compuesta por una serie de gradas talladas en la roca situadas alrededor de la diaclasa o grieta de la que nacía el agua, confirmándose un proceso de monumentalización, conjugando unos nacimientos naturales con una serie de construcciones para crear una recreación escenográfica que va ligada al carácter sacro.



La Nueva zona de excavación

Las posibilidades del yacimiento se vislumbran espectaculares ya que estamos ante un complejo compuesto de santuario y termas. En el mundo romano todo santuario extraurbano de importancia poseía sus propias termas. Entendiendo «termas» como complejo constructivo que aprovecharía las aguas de los nacimientos para el gozo y simple disfrute de los visitantes del lugar. Dichas termas estarían aún por descubrir, tarea que se acometería en necesarias intervenciones arqueológicas.

El yacimiento de los Baños Romanos es un auténtico santuario, con un nacimiento de agua sacralizado primero y monumentalizado después, y que da pie a la construcción de unos canales de grandes dimensiones que van a abastecer y dar servicio a todo un complejo de instalaciones termales en esta zona. La búsqueda de paralelos arqueológicos similares con el manantial de Fortuna y su relación con el carácter salutífero de sus aguas nos ha llevado a encontrar un claro paralelo en la fuente de Efca en Palmira (Siria), donde se repite un acceso mediante gradas, por las que descender hasta poder sumergirse en las aguas sanadoras. Sin embargo los ejemplos más claros los encontramos en Numidia, en la misma Túnez. En Zaghouan, justo al inicio del acueducto de Cartago, existe un recinto con forma de gran exedra, frente a la que se sitúa de manera centrada un estanque similar al de Fortuna. No obstante será en Yabal Ust donde la similitud se revela de manera sorprendente, aquí y como en Fortuna el manantial surgía de una cueva que albergaba un pequeño estanque para contener agua.

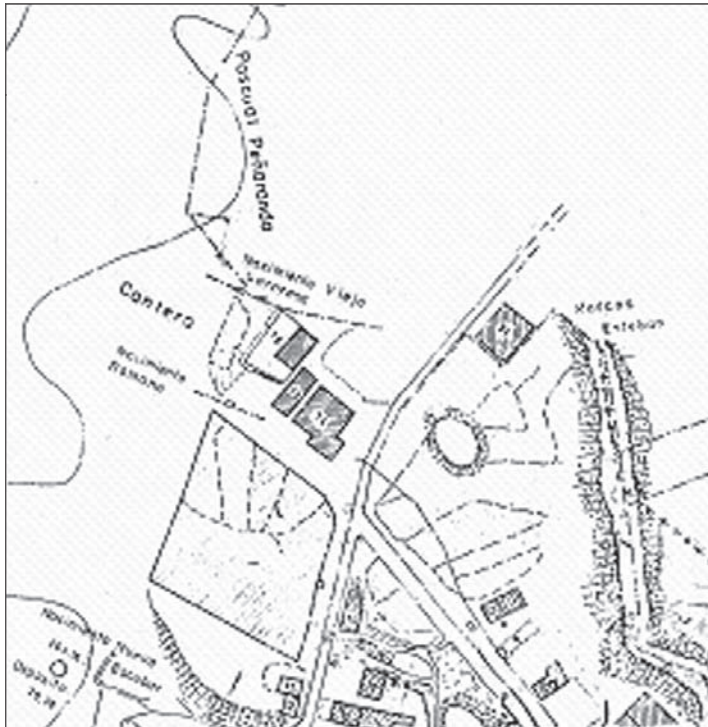
1. Campaña de diciembre de 1999

Los trabajos que se desarrollaron lo largo de todo el mes de diciembre se concibieron, junto con los planteamientos científicos, como una actividad de formación de futuros arqueólogos. De esta manera se contó con la colaboración de licenciados en Historia Antigua y Arqueología, en Historia y estudiantes de diferentes cursos de la carrera¹⁴.

El objetivo principal de esta intervención era localizar el antiguo y original manantial que daba servicio a los antiguos Baños Romanos de Fortuna y que en sí mismo representa el verdadero origen y nacimiento de la población de Fortuna. Con este fin, centramos nuestros esfuerzos en un espacio abierto, anexo al antiguo edificio de los denominados «Baños Viejos» y situado a unos cincuenta metros al Norte de la zona excavada en campañas anteriores, posible hospedería del balneario romano.

Además de lo explicado anteriormente, los sondeos arqueológicos en esta zona se justificaban también por informaciones orales que situaban los antiguos baños en esta explanada. También nos basamos en dos planos topográficos fechados uno en Murcia el 26 de Agosto de 1868 que para esta área sitúa los denominados *primitivos baños en ruinas que se creían en tiempos árabes*, plasmados en el mapa mediante formas cuadrangulares representando lo que parecen ser algún tipo de piletas o balsas y otro fechado en Fortuna en 1905, que sitúa sin duda alguna el nacimiento romano en ese lugar.

14 En suma, el equipo ha estado compuesto por unas quince personas. Los alumnos Enrique F. Santo, Ana M^a Núñez, Luis Aranda, Laura Arias, Salvador Jordán, José A. Zapata, Pedro J. García y los licenciados José Ángel González, Eva M^a Martí, Carlos M. López, Charo Guillamón, Juan Pablo Monreal, Manuel P. Izquierdo, a las que se han unido un topógrafo-dibujante y un fotógrafo, José Gabriel Gómez y Jesús Gómez respectivamente. Además de Juan Gallardo Carrillo y Alejandro Egea Vivancos como ayudantes de dirección y del Dr. Gonzalo Matilla Séiquer como director. A todos ellos les agradecemos su esfuerzo, interés y muy especialmente su entusiasmo.



Plano de 1905 con indicación del nacimiento romano

1.1. Desarrollo de los trabajos

De entrada hay que señalar que en superficie no se apreciaba ningún resto cerámico o de cualquier otro tipo que pudiera ser anterior al siglo XVII, por lo que intuíamos que la potencia arqueológica sería grande.

Desde el principio se dividió la zona a excavar en dos áreas, una al Oeste de la explanada y otra al Este y se plantearon dos sondeos estratigráficos de 2 x 2 metros para comprobar la secuencia y la potencia arqueológica de este sector, hasta entonces desconocidas. El Occidental se ubicó justo al piedemonte de las estribaciones de la sierra que domina todo el yacimiento, justo a los pies de una palmera que dominaba el área, Cuadro B' 13 siguiendo la nomenclatura empleada en la reticulación topográfica realizada del yacimiento. El Oriental se encuentra anexo a las actuales cocheras de los Baños y a escasos metros del edificio denominado como «Baños Viejos», Cuadro Y 8.

Tras descender en los dos sondeos alrededor de los 3 metros y empezar a desesperar porque todos los niveles eran estériles, aparecieron los primeros restos arqueológicos.

Desde que comienzan a aparecer restos hasta lo que consideramos en su momento niveles romanos, el material encontrado, abarca desde elementos cerámicos de este siglo, vajilla de mesa y de cocina del siglo XIX hasta vajilla de la segunda mitad del siglo XVI, encontrando escasos restos de época islámica y bajo-medievales.



Plano del entorno de los Baños de Fortuna fechado el 26 de agosto de 1868

- | | |
|---|--|
| 1. Edificio Baños Nueva Planta | 9. Primitivos baños en ruinas, se creían tiempo árabes |
| 2. Jardincillo de los mismos | 10. Acequia sobrante del agua |
| 3. Baños generales ambos sexos y piscina | 11. Rambla para regar con agua de los baños |
| 4. Manzanas de casas para los Bañistas | 12. Sierra de piedra sillar |
| 5. Gran aljibe para servicio de baños (agua potable) | 13. Casa particular (Casa viuda Gaturno) |
| 6. Registro de las aguas minerales. Fue encontrado nuevamente | 14. Egidos |
| 7. Nacimiento | 15. Capilla |
| 8. Edificio Baños Viejos | |



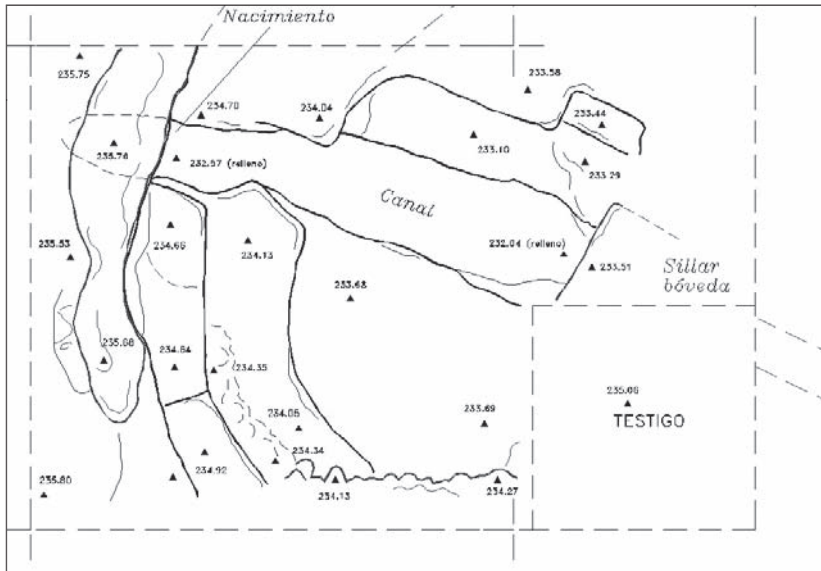
Lugar donde se situó la cata en la que se descubrió el manantial

Vistos los primeros resultados se ampliaron los sondeos. En el corte B' 13 se amplía hacia el Norte y se excava el cuadro B' 14, adquiriendo la nueva área de intervención las medidas de 4 x 6 metros. En el corte Y 8 se amplía hacia el Este, Oeste y Sur, adquiriendo unas medidas finales de 5 x 5 metros.

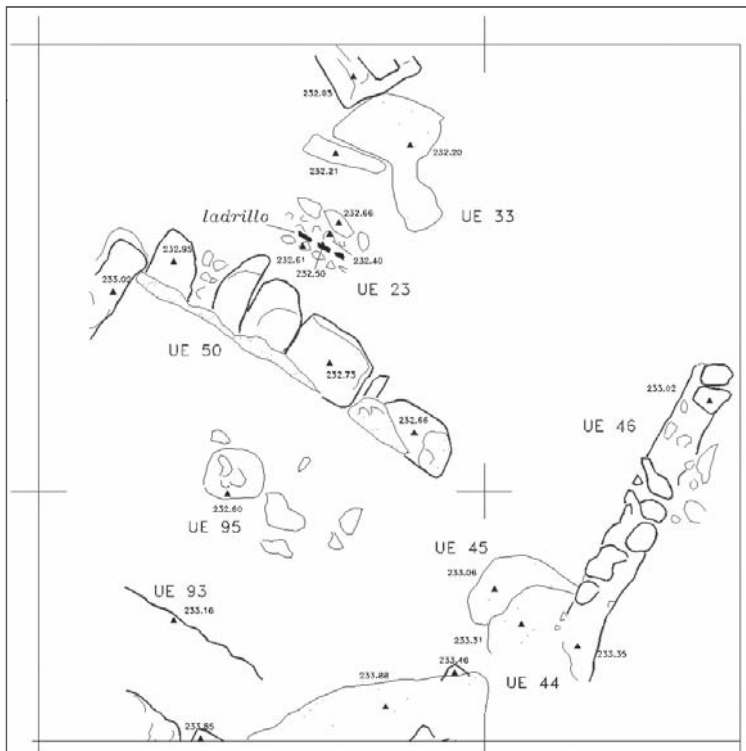
En la cuadrícula Y 8 se constata la existencia de un muro situado en el lado Este de la nueva cata en dirección Noreste-Suroeste formado por piedras medianas y argamasa y que conserva incluso restos de enlucido (U.E. 46). Se trata de un muro de unos 40 cm de ancho y unos 3 metros de largo (parcialmente excavado) al que se le adosa perpendicularmente otro muro (U.E. 47), muro que se pierde en el perfil Este. Ambos muros se asocian a materiales modernos.

1.2. Resultados de la intervención

En la zona de piedemonte apareció a unos 60 cm de profundidad una alineación con dirección N-S, realizada en argamasa de cal con piedra de unos 35 cm de anchura según zonas, que parece estar cubriendo una grieta que se abre de manera natural en la roca madre del monte. Se decide seguir excavando y seguir esta fisura del monte hacia abajo para comprobar el tamaño real de la misma. Sorprendentemente, la anchura de la grieta también aumentaba conforme íbamos descendiendo, a la vez que se iban localizando al Sur de la misma y flanqueándola, una serie de gradas excavadas en el propio monte unas y construidas otras, completando estas últimas aquellos lugares donde la topografía natural del terreno no permitió la excavación de tales gradas.



Planimetría del Manantial.



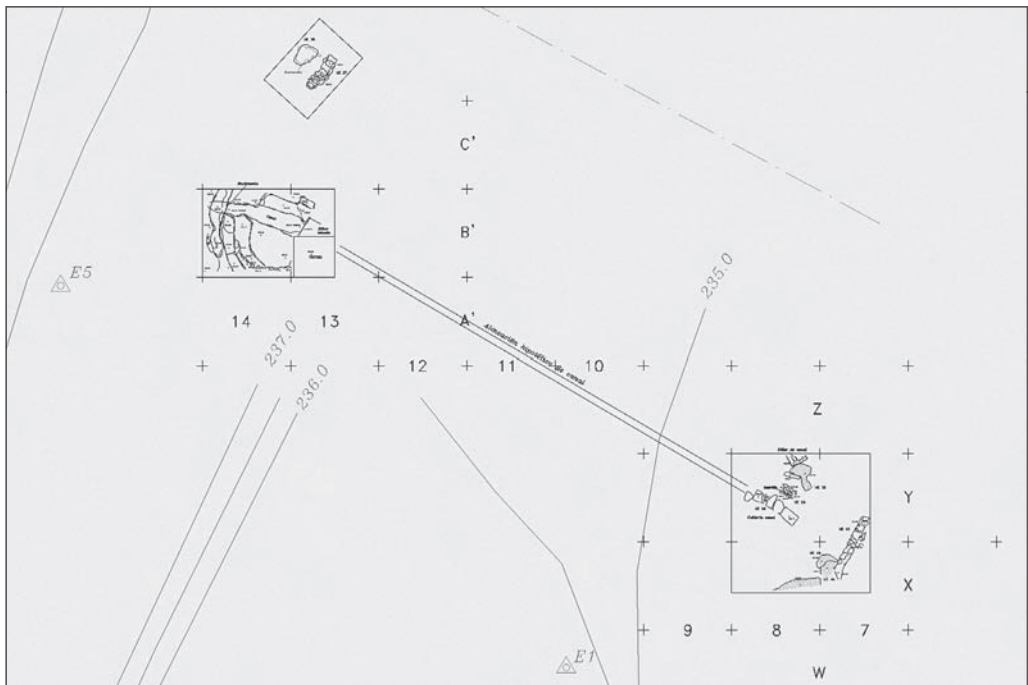
Planimetría de la cuadrícula Y-8

Tras varios días de excavación y una cota aún provisional de 4 metros de profundidad no nos cabía la menor duda de que nos encontrábamos con el antiguo y primigenio manantial de los Baños Romanos de Fortuna. Este aspecto fue confirmado cuando en los últimos días de excavación y siguiendo la canalización de la grieta, apareció una gran cubierta realizada en sillares de arenisca de grandes dimensiones que se introducía en el perfil Este del corte, colmatada sólo parcialmente y por cuya boca se podían visualizar unas dimensiones parciales en torno al metro de anchura y 3 m de profundidad.

El último día de excavación y asociado seguramente a las otras dos canalizaciones aparecidas en el corte Y 8, apareció una gran estructura formada por sillares de arenisca, con restos de mortero de argamasa en las juntas existentes entre cada uno de los sillares y que ante la falta de tiempo dejamos para averiguar su verdadera función y cronología en sucesivas intervenciones, si bien parece estar relacionada con algún tipo de construcción hidráulica.

1.3. Conclusión y perspectivas

Alcanzado el objetivo de localizar el manantial del antiguo balneario romano lo espectacular del hallazgo obliga a replantearnos la interpretación que podemos darle a todo el conjunto. No estamos ante un simple nacimiento de agua con la que se de funcionamiento a unas instalaciones termales o de carácter balnear. La recreación escenográfica de una especie de ninfeo alrededor del nacimiento natural, mediante el uso de gradas a izquierda y derecha de la grieta, dominando toda una extensión de terreno que queda frente a él, quizás pueda sugerirnos el carácter sacro



Planimetría general del área de intervención de la campaña de diciembre de 1999

que todo el conjunto debió adquirir en la antigüedad. Las creencias curativas de las aguas eran entonces tan comunes como en la actualidad, si no más, con lo cual no es extraño que estemos ante un auténtico santuario de carácter salútfero al que accedían los fieles para estar más cerca de la divinidad y aprovecharse de las condiciones milagrosas de estas aguas. Es así como podremos entender la existencia en las cercanías de la Cueva Negra, donde los textos allí existentes nos hablan de gentes que vienen a estas tierras desde los puntos más diversos de todo el Mediterráneo, convencidos de las cualidades sobrenaturales y sanatorias de estas aguas.

Creemos estar ante un auténtico santuario, con un nacimiento de agua sacralizado primero y monumentalizado después, y que da pie a la construcción de unos acueductos de grandes dimensiones que van a abastecer y dar servicio a todo un complejo de instalaciones termales en esta zona. Lo escaso de lo excavado impide una mayor precisión en nuestras afirmaciones y deberán ser sucesivas campañas de excavaciones las que saquen a la luz los restos monumentales del antiguo santuario romano de Fortuna, sin duda, foco demográfico de atracción inicial para la posterior creación, desarrollo y crecimiento de la localidad de Fortuna.

La búsqueda de paralelos arqueológicos similares con el manantial de Fortuna y su relación con el carácter salútfero de sus aguas nos ha llevado a encontrar un claro paralelo en la fuente Efca de Palmyra (Siria), donde se repite un acceso mediante gradas¹⁵, por las que descender hasta poder sumergirse en las aguas sanadoras.

2. Campañas de abril y julio de 2000

2.1. Introducción

Durante el año 2000 continuaron los trabajos arqueológicos en los Baños Romanos de Fortuna en sendas campañas de abril y julio¹⁶. En esta ocasión la excavación también contó con la colaboración de licenciados en Historia Antigua y Arqueología, en Historia y de estudiantes de diferentes cursos de la carrera¹⁷.

15 BOUNNI, A. y AL-ASAD, K., *Palmyre. Histoire, monuments et musée*, Damasco 1989.

16 Desde aquí queremos dar las gracias a toda la corporación municipal y al pueblo de Fortuna y de forma muy especial al Concejal de Cultura, D. Francisco Gómez García. Nuestro agradecimiento lo merece también el Balneario de Fortuna, que mostrando una especial sensibilidad por la historia del termalismo en la zona ha puesto a nuestra disposición los terrenos en los que está el yacimiento romano para que actuemos en ellos con absoluta libertad, además de proporcionarnos otras infraestructuras necesarias. También merece nuestro agradecimiento la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, especialmente D. Ángel Iniesta Sanmartín, que comprendiendo el estado de necesidad del yacimiento ha posibilitado gran parte de los trabajos, tanto por su apoyo económico como por su sensibilidad ante el tema.

17 Los alumnos y licenciados que han participado en sendas campañas de excavaciones del año 2000 han sido los siguientes: Soledad Agüera Paredes, Marisa Almécija Alegría, Miguel A. Aparicio Jurado, Laura Arias Ferrer, Luis Aranda Arnao, Victoria García Aboal, Marisol García Martínez, Pedro J. García Muñoz, Mario García Ruiz, José Ángel González Ballesteros, José A. González Guerao, Ángel Luis González Torres, Raffaella Inocenti, Carlos M. López Martínez, Juana M^a Marín Muñoz, Julia Martínez Escanciano, José Javier Martínez García, Jesús M. Molina Molina, María Isabel Muñoz Sandoval, Ana M^a Núñez Martínez, Manuel Pérez Asensio, Pablo Pineda Fernández, Pedro Reyes Moya Maleno, Francisco Ramos Martínez, Julia Ruiz Cazorla, Enrique F. Santo Navarro, José María Tinajero Ríos y José A. Zapata Parra; a todos ellos les agradecemos sinceramente su esfuerzo, colaboración y entusiasmo. Como apoyo técnico se ha contado con la indispensable presencia de José Gabriel Gómez Carrasco (topógrafo), Jesús Gómez Carrasco (fotógrafo) y Manuel González Soler, encargado de las remociones y movimientos de tierra a gran escala.

Los trabajos arqueológicos se han centrado exclusivamente en la nueva área de excavación seleccionada ya en diciembre de 1999¹⁸, abandonando de manera momentánea la anterior, la denominada «Zona Hospedería». En el nuevo lugar de trabajo, tal como se ha podido comprobar, existía una gran hondonada, que se fue rellenando de manera artificial hasta conseguir una superficie más o menos horizontal a causa del continuo aporte de escombros procedentes de las distintas remodelaciones que se producían en el actual balneario desde finales de siglo XIX.

La consolidación de la nueva zona de excavación suponía una ampliación considerable del yacimiento, siendo previsible que en un futuro pudiera aumentar aun más la superficie arqueológica (no olvidemos que en el lugar en que se halló el manantial no había señal alguna en superficie). Esto suponía un punto de inflexión en el desarrollo de los trabajos, motivo por el cual a partir del 2000 se adaptó la metodología de trabajo a las nuevas perspectivas, quedando como a continuación se explica.

2.2. Metodología de trabajo

Como escuela de futuros arqueólogos, la excavación del yacimiento «Baños romanos de Fortuna» basa sus trabajos en la enseñanza a los alumnos de una metodología arqueológica práctica, útil, moderna y efectiva, que trataremos de sintetizar en las líneas sucesivas sin adentrarnos en aspectos técnicos demasiado complicados¹⁹. Esta metodología arqueológica es la que han puesto en práctica todos los participantes de esta excavación, muchos de ellos por primera vez, si bien quedaban coordinadas todas las tareas de excavación por la dirección de la misma.

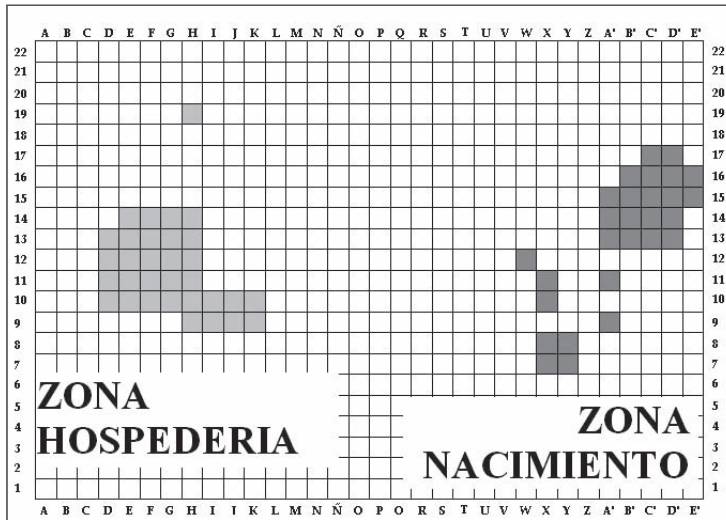
La formación arqueológica personal, y la experiencia previa, antes de afrontar la excavación, hicieron que se pusiera un especial interés en la manera de recoger los datos de esta excavación. Para ello era fundamental en primer lugar una cuadrícula del área de intervención, y que lejos de ser un fin en sí mismo, fuera un instrumento que permitiera la ubicación tridimensional de todos los restos hallados. En segundo lugar había que dotar al equipo de excavación de un sistema de registro objetivo en el que detallar los datos básicos de cada uno de los elementos arqueológicos y que permitiera a posteriori la unificación de todo el registro; esto sin despreciar otros sistemas de recogida de datos que en cualquier caso serían complementarios y no exclusivos. En tercer lugar era preciso que todas las unidades arqueológicas quedaran no sólo explicadas sino también documentadas gráficamente y en tres dimensiones, sin importar ni la magnitud ni la importancia relativa de cada una de ellas.

2.2.1. Planteamiento del trabajo

Basándonos en el antiguo eje de coordenadas norte-sur y este-oeste, que reticulaba la superficie de intervención en cuadrículas de 4 por 4 metros, los sondeos y cuadros en los que se iba a intervenir se identificaron mediante un número y una letra, correspondiente el primero al

18 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., EGEA VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna. Campaña de diciembre de 1999», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, Murcia, 1999, 369-376; - «Informe preliminar de la intervención arqueológica en el balneario romano de Fortuna», *Arqueohispania*. [<http://www.arqueohispania.com/articulos/fortuna.htm>]

19 Para una mayor información de los aspectos teóricos y prácticos de la metodología empleada véase MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J. y EGEA VIVANCOS, A., *Panta Rei* 4, Murcia, 1998-1999. [<http://www.geocities.com/REVISTAPANTAREI>]



Cuadrícula del yacimiento indicando la superficie excavada en sendas áreas

eje Norte-Sur, asignándole números del 1 hasta el infinito, y la segunda correspondiente al eje Este-Oeste, letras de la «A» en adelante, que en la nueva zona de excavación se convierten obligatoriamente en A', B', C' etc., ya que quedábamos en parte fuera de la primitiva reticulación.

Se consiguió con este sistema ubicar con facilidad cualquier elemento arqueológico aparecido y relacionarlo con los demás.

Una vez realizado este paso había que optar por una estrategia y un método de excavación. Por supuesto lo que no planteaba dudas de ningún tipo era que la excavación había de ser *estratigráfica*, esto es, exhumando los depósitos arqueológicos respetando sus propias formas y contornos, siguiendo la secuencia inversa a la que fueron depositados.

2.2.2. Sistema de registro de campo

Considerando que en un yacimiento arqueológico cada uno de los elementos que lo componen, desde el muro de la mejor fábrica al hogar más deteriorado tiene la misma importancia para el buen entendimiento y la correcta interpretación del mismo, se hacía imprescindible la utilización de un sistema básico de registro que se mostrara versátil y metódico y que fuera susceptible de reflejar todas y cada una de las referencias arqueológicas aparecidas.

Como la unidad básica considerada era la *Unidad Estratigráfica* el registro debía estar referido a ella. Cada una de estas unidades debía estar totalmente individualizada y la mejor forma de conseguirlo era numerarlas desde el nº 1 al infinito sin repetir jamás los números. Con estas consideraciones se creó una ficha de unidad estratigráfica.

El anverso de la ficha, el tipificado por el Instituto del Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia, es de sobra conocido y está suficientemente explicado en otros lugares. El reverso de la ficha contiene sólo información gráfica y de archivo. Casi todo el espacio está dedicado al croquis de la unidad, pero hay también referencias a la planta o sección que se hayan podido dibujar, al número de las fotografías realizadas y a las muestras caso de que se haya recogido alguna.

CROQUIS

PERFIL

PLANTA

ARCHIVO	
Planos F32-PR	Fotografías C 4, F31-32
Secciones F32-S7	Muestras

OBSERVACIONES

Reverso de la Ficha de U.E.

Para facilitar la tarea de la asignación cronológica se ha utilizado el *Matrix Harris*²⁰ que permite de una manera sencilla y esquemática establecer las distintas relaciones entre las unidades estratigráficas. De esta manera se ha obviado, como sucede en muchas excavaciones, la utilización del registro cerámico como eje fundamental (que suele funcionar como elemento

²⁰ Queda bien explicado así como los distintos métodos de excavación en HARRIS, E. C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona. 1991 (traducción española de *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Londres-San Diego), donde también se recoge una abundante bibliografía sobre metodología.

portador de la cronología absoluta) y se ha hecho más hincapié en el estratigráfico. Ha sido en torno a este donde todos los elementos se han articulado²¹.

La utilización de las fichas no ha impedido la existencia de un registro más cómodo como el tradicional pero siempre útil *Diario de Excavación*, eso sí, siempre supeditado al registro general.

2.2.3. Sistema de registro de gabinete

Referido al tratamiento de los materiales hallados en la excavación sólo cabe decir que todos cuantos aparecen, sean de la naturaleza que sean, se recogen en un registro general que a la vez sirve para asignar números de inventario.

A partir de ese registro las piezas son distribuidas para ser inventariadas, dibujadas, fotografiadas (si fuera necesario) y estudiadas.

Registro de materiales: Tras el lavado de los materiales, se registran siguiendo el esquema que el Instituto de Patrimonio Histórico aporta en sus tablas de registros de materiales. La sigla de identificación del yacimiento elegida es la antigua de FBR (Fortuna. Baños Romanos). A continuación le siguen los dígitos 00 (abreviando el año de la intervención —2000—). A la fecha le sigue el número de la U.E. en la que se recogen los materiales preinventariados, obviando la referencia común en otras excavaciones al área de excavación.

De esta manera, un fragmento de cerámica encontrado en la U.E. 1, general a todo el yacimiento, sería siglado de la siguiente manera: FBR-00/1-1

Finalmente, y de manera correlativa, se enumeran todos los fragmentos recogidos, siguiendo un orden cronológico, para después clasificarlos, englobando las piezas por bordes, asas, fondos, informes y paredes, piezas completas, etc.

2.2.4. Informatización de los resultados

a) Por un lado, para toda la informatización referente a las fichas estratigráficas y al diario de excavaciones, se ha empleado un simple diseño realizado en el procesador de texto Microsoft Word 2000 sobre la base de su facilidad de manejo e introducción de datos, para un posterior paso de toda la información a una base de datos, diseñada en Microsoft Access 2000.

b) El inventario de materiales se realiza directamente en una tabla diseñada también en Microsoft Access 2000 que facilita el uso posterior de todos los materiales.

c) En cuanto a la información gráfica, se ha realizado un escaneo global, tanto de dibujos como de fotografías, empleando para los primeros un sencillo escáner de sobremesa, y para las segundas, un escáner de negativos y diapositivas *Nikon Coolscan III*, empleando el software aportado por el mismo dispositivo, que facilita su tratamiento y un posterior almacenamiento.

21 Partimos de la premisa que la estratigrafía arqueológica abarca la formación de niveles, suelos y artefactos por obra del hombre en claro contraste con la estratificación geológica, obra de los agentes naturales, que ha sido excesivamente valorado por los arqueólogos. El método facilita determinar la cronología relativa, el orden en el que se forma la estratigrafía y registrar las características topográficas y físicas. Partiendo del supuesto que todo yacimiento queda estratificado podríamos construir una imagen de lo que sucedió históricamente.

2.3. Campaña abril de 2000. Continúan los sondeos estratigráficos

La campaña de Semana Santa se efectuó durante los días 14 y 28 de abril, siendo consecuencia directa de la intervención que habíamos ejecutado en diciembre. De las tres fases de las que constaba el proyecto 1) *Sondeos Arqueológicos*, 2) *Remoción con medios mecánicos de los rellenos contemporáneos* y 3) *Excavación en extensión*, en abril se ejecutó la primera de ellas en su totalidad, efectuando un total de seis sondeos arqueológicos, dos de ellos ampliación y reinterpretación del área excavada ya en diciembre. De la segunda fase, en esta campaña se iniciaron las labores de remoción de un buen sector del yacimiento si bien no se logró finalizar tal tarea.

El objetivo, como en diciembre, era comprobar a que profundidad aparecían los estratos arqueológicamente fértiles, ya que el área de excavación había sido hasta la actualidad zona de escombrera y basurero de las remociones y demoliciones del balneario cercano. Además de este objetivo, se pretendía comprobar la veracidad y exactitud de un plano encontrado en el Archivo Municipal de Fortuna, datado en 1868, en el cual se sitúan en esta zona un cierto número de balsas y conducciones aparentemente antiguas.

2.3.1. Sondeos realizados

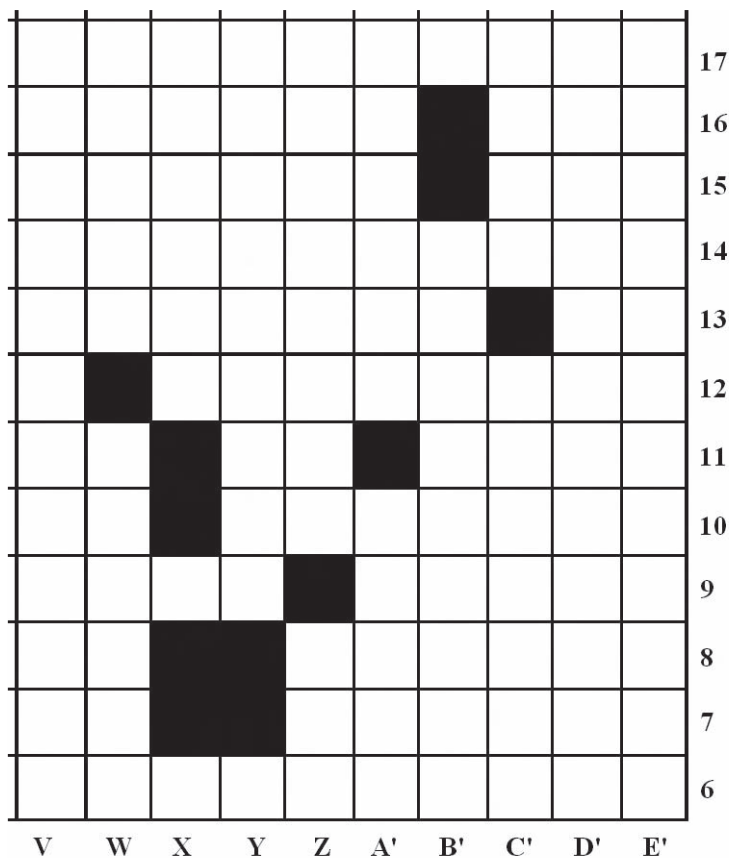
2.3.1.1. Sondeo X-Y/7-8

Más que un sondeo se efectuó una reinterpretación y excavación del área abierta en diciembre, excavando niveles puramente romanos que colmataban el espacio comprendido entre dos muros claramente romanos: por un lado una alineación de grandes sillares descubierta en diciembre de 1999 (UE 50) y por otro un muro alineado en paralelo al anterior (UE 93), muro de una excelente manufactura pero compuesto por piedras de mediano tamaño. Ampliando el primitivo sondeo Y 8, en el cual habían sido localizados niveles claramente romanos (UE 33), se extiende el área de excavación a los cuadros Y 7 y X 7-8.

En estos cuadros se comprueba a su vez que las estructuras romanas quedaban parcialmente colmatadas en una fase posterior, si bien quedaban a la vista en fases más modernas como denotan los niveles de relleno modernos (siglo XVI y XVII especialmente). Entre los rellenos más antiguos destaca la gran cantidad de pellas de argamasa (UE 95), junto con numerosos restos de *tegulae*, lo que indicaba la existencia de algún tipo de cubrición, y bajo este derrumbe (UE 102), se recoge un buen número de cerámica romana común, entre la que destaca una importante cantidad de cerámica común de tradición ibérica.

Alineada paralelamente con la gran balsa se localizaron los restos muy deteriorados de una canalización construida mediante mampostería y ladrillos (UE 23), cuya funcionalidad parece estar estrechamente ligada con la balsa, habiendo podido funcionar como entronque subsidiario a la misma, si bien en un momento posterior. Además esta canalización siguió en uso hasta época islámica, como se demuestra por el relleno que la colmataba, que tenía materiales del siglo XII. Además de las cerámicas de esa fase hay que destacar como parte del depósito un lote de ostras con indicios de haber sido cocinadas que ofrece las más interesantes sugerencias.

Sabemos por D. José Baños, arqueólogo municipal de Alhama de Murcia y excavador de los baños en esa población, que allí también aparecieron ostras semejantes. Ese dato hace que



Reverso de la Ficha de U.L.

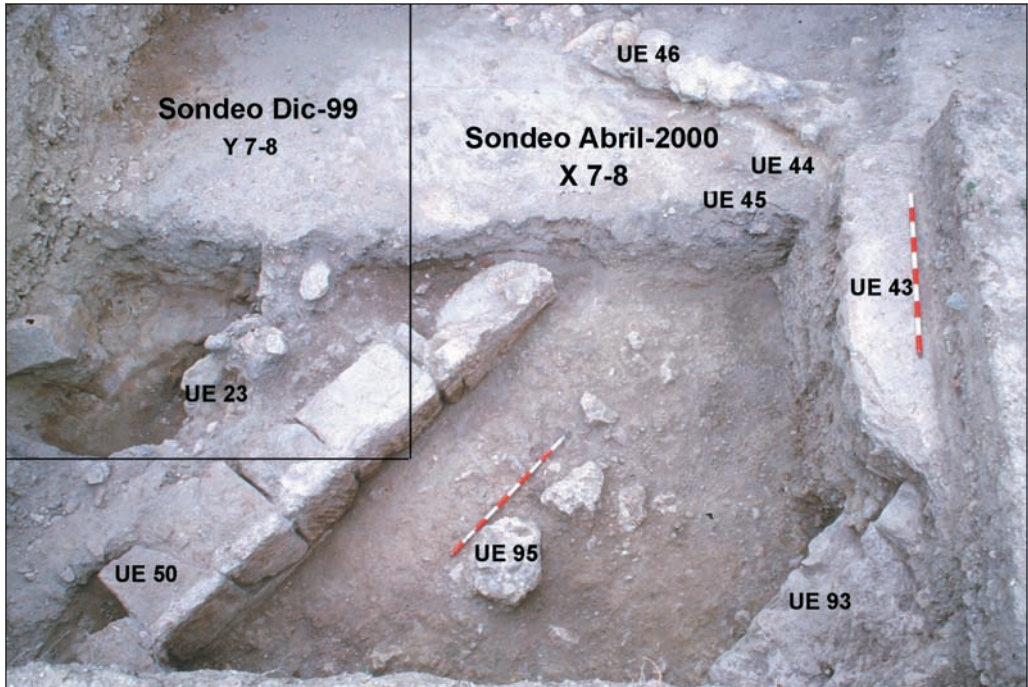
lo anecdótico empiece a convertirse en categórico y que, ignoramos todavía los motivos, las conchas se relacionen con los establecimientos termales.

Sabemos también, que no muy lejos de Fortuna, en Santomera existía un lugar denominado «Merancho», que era donde iban a parar las aguas sobrantes de los riegos a manta. En el Merancho, hasta hace unos 40 años, se podía pescar y en él se encontraban «almejas»²².

¿Serían estas ostras de agua dulce y los baños uno de los lugares en los que tenían establecido su hábitat? Es una posibilidad que nos despejará la malacología y que caso de ser cierta aportará datos preciosos a la ecología de la zona en época antigua.

Por otra parte no se ha descartado la posibilidad de que las ostras sean marinas. Ahora bien, el punto costero más cercano a Fortuna está a 60 km., lo que implica en la antigüedad un viaje de entre una y tres jornadas, en función del medio de transporte utilizado. Llevar las ostras

²² La información y los detalles de la misma los proporcionó un vecino de Santomera basándose en los recuerdos de su juventud. Hay por lo tanto en la misma bastante imprecisión, pero es absolutamente pertinente.



Vista cenital del sondeo realizado en los cuadros X-Y 7-8. Área 2. Abril 2000

para comerlas supone un esfuerzo importante, que solo estaría justificado con un trasfondo simbólico.

En cualquier caso parecíamos estar ante una gran balsa romana a la que llegaría el agua procedente del ninfeo. Esta balsa queda construida mediante sillares de arenisca de gran módulo, conservando parcialmente restos de sus enlucidos, si bien no se consideró oportuno llegar a vaciar el interior de la estructura pensando en su mejor conservación por lo que sólo se delimitaron sus límites en extensión superficial.

2.3.1.2. Sondeo W 12

Situado en el área de cultivos de almendros anexa al área de excavación. Se pretendía comprobar la extensión máxima y los límites del yacimiento por su zona meridional y si podía existir continuidad estructural entre la «Zona Hospedería» y la «Zona Nacimiento Romano».

Se trata de un sondeo de 2 x 2 metros en el que tras sucesivos niveles de tierra de labranza, se constata un posible derrumbe (UE 84) compuesto por numerosas piedras de tamaño irregular. A una profundidad de un metro se hallaron niveles de ocupación claramente islámicos (UE 96), con abundantes restos cerámicos del siglo XII (Cuerda Seca, Verde Manganese, Melada) y un posible suelo de uso, por lo que se dejó su excavación para integrarla en la excavación en extensión de posteriores campañas.

2.3.1.3. Sondeo Z 9

Este sondeo se abre con el objetivo de constatar la cota a la que aparecen los niveles arqueológicamente fértiles siguiendo el posible trazado de la canalización que nace en el manantial.

Se realiza un sondeo de 2 x 2 metros, que posteriormente se convertirá en uno de 4 x 2 metros, alcanzando una profundidad de 3 metros, y excavando en primer lugar un importante nivel de relleno de materiales de construcción modernos (escombros, azulejos, vidrios), alcanzando en la cota inferior y únicamente en un ángulo del sondeo los restos de lo que parece una balsa medieval realizada mediante mampostería de cal y que coincide casi exactamente con una de las estructuras señaladas como balsas en el plano de 1868.

No se descarta la existencia de algún otro elemento constructivo inferior a éste, pero por motivos de seguridad el sondeo es abandonado y colmatado de tierra para una posterior excavación en extensión.

2.3.1.4. Sondeo A' 11

Se planea la excavación de este sondeo de 2 x 4 metros, con una doble finalidad. Por un lado, comprobar la estratigrafía en el lugar donde en verano se iba a excavar en área abierta y por el otro conocer si el canal del manantial continuaba en línea recta o si por el contrario se derivaba hacia el Sur.

Se rebajan manualmente dos metros de potencia alcanzando la parte superior de un derrumbe compuesto por abundantes fragmentos de *opus signinum* y restos de argamasa que se excavarían en próximas intervenciones. En cualquier caso todo indicaba que el sondeo coincidía con la parte central de una balsa.

2.3.1.5. Sondeo B' 15-16

Situado en la parte superior del manantial, se pretendía llegar y conectar éste con la roca natural del monte, limpiando para ello de vegetación las dos cuadrículas y rebajando los rellenos de tierra que cubrían la roca.

La estratigrafía resultó ser muy similar a la que aparecía sobre el graderío y así tras el estrato superficial, aparecía un estrato formado por limos amarillentos y margas (U.E. 5).

Finalmente, y tras el derrumbe de su cubierta, se descubre una canalización que creímos moderna (S. XVII) con dirección N-S que transportaba agua desde algún otro nacimiento hacia el antiguo Hotel anexo al área de excavación.

Por otra parte, se barajaba la hipótesis de la existencia de una posible conducción de aguas de lluvia en dirección al manantial romano, ya que toda la superficie del monte en la parte superior de aquél, aparece alisada artificialmente, recreando una especie de cubeta de captación de todas las aguas de escorrentía de la Sierra del Baño. Tras la limpieza y excavación de toda esta plataforma horizontal inclinada se localizó en la cubierta del manantial (construida mediante una mezcla de argamasa y piedras de pequeño y mediano tamaño), un hueco por donde descendería el agua de lluvia en dirección a la sima o nacimiento.

Con el descubrimiento de esta pequeña oquedad se plantea la existencia de unos aportes artificiales de agua (agua de lluvia almacenada y posteriormente conducida mediante derivación),



Vista del área de excavación y de los sondeos-realizados

que podrían sumarse a los que nacían naturalmente en el fondo de la sima (aguas minerales), compensando caudal y atenuando seguramente las elevadas temperaturas.

2.3.1.6. Sondeo C' 13

En este sondeo se pretendía comprobar la continuidad del graderío en su lado septentrional, delimitando la roca y localizando los escalones que se vislumbraban al Noroeste del nacimien-

to romano. Efectivamente la roca madre aparece recortada a modo de escalones. Al Oeste del graderío apareció un derrumbe con sillares de arenisca de considerable tamaño.

En suma, se comprobó la existencia de una primera plataforma superior desde la que se alcanzan tres grandes sillares de arenisca de manera escalonada, a modo de forro de escalera. Tras esta plataforma se desciende a un primer escalón de unos 30 cm de anchura y otros tantos de altura. A continuación hay un gran escalón de unos 50 cm de altura que desciende a otra plataforma de manera inclinada, descendiendo hasta enlazar con los pequeños escalones anteriormente mencionados.

2.3.1.7. X-W/10-11. Balsa Islámica

No se trata estrictamente de un sondeo. Practicando tareas de limpieza de terreras y escombros en uno de los laterales del yacimiento, concretamente a pocos metros de la cuadrícula planteada en W 12, apareció a escasos centímetros, por debajo del actual terreno de labor, todo el frente Norte, unos 3'80 metros de longitud, de lo que podría ser una balsa de las registradas en el plano de 1868.

Esta balsa está construida con tierra y con piedra menuda y parece ser de época medieval islámica. Cierra esta estructura una nueva hilera de piedras y argamasa de dirección N-S que posiblemente limita dicha balsa por su lado Este y junto a ésta un potente preparado de yeso y cal.



Restos de balsa islámica. Cuadros X 10-11. Abril 2000



Vista general de la zona de excavación «Nacimiento Romano» donde se señalan las dos áreas en las que se subdivide la misma.

Se localizaron sus dos esquinas, las cuales se introducen bajo la tierra cultivada por almendros en dirección al cuadro W 10-11. También se pudo comprobar que la balsa se asienta sobre sillares de mayores dimensiones y mejores calidades, insinuando un reaprovechamiento de unas primitivas construcciones (¿balsas?) romanas en época medieval.

Igualmente, y tras las limpiezas de julio, se vio en el perfil, en su esquina NE, una nueva estructura de argamasa y piedra con dirección N-S y junto a ésta dos grandes bloques de piedra. Entre ambas estructuras, con la misma orientación, encontramos un suelo de uso, hallado a 1'20 m. de profundidad respecto al suelo de cultivo. Podríamos estar ante un firme de paso entre dos posibles balsas, la que cierra la primera estructura comentada en su lado Este y la siguiente estructura que pudiera cerrar una nueva balsa por su lado Oeste. Las estructuras de argamasa aparecen a unos 70 cm de profundidad y poseen una altura de unos 60 cm.

La existencia de construcciones y estratos fértiles tan arriba, a unos escasos 20 cm. de la superficie, implican replantearse todo el tema referente a la topografía antigua del terreno.

2.4. Campaña de verano. Julio de 2000

Con el fin de completar la formación arqueológica de los alumnos participantes en esta excavación se planeó combinar las tareas de excavación propiamente dichas, con la organización del Curso de Promoción Educativa de la Universidad de Murcia «*Metodología y técnicas arqueológicas en la excavación de un Balneario Romano: Baños Romanos de Fortuna (Murcia)*», curso que se desarrollaría paralelo a la excavación entre los días 10 y 29 de julio de 2000. De esta manera se normalizaban a escala curricular las actividades realizadas y se convertía la excavación en un verdadero curso de metodología arqueológica para los alumnos interesados.

Para la realización de tal objetivo se contó con la colaboración de una serie de profesionales y docentes que se encargaron de impartir distintas materias referentes a variados aspectos de lo que es la metodología arqueológica²³. A su vez el alumnado del curso y participantes de la excavación estuvo formado por licenciados en Historia Antigua y Arqueología, en Historia y estudiantes de diferentes cursos de la carrera²⁴.

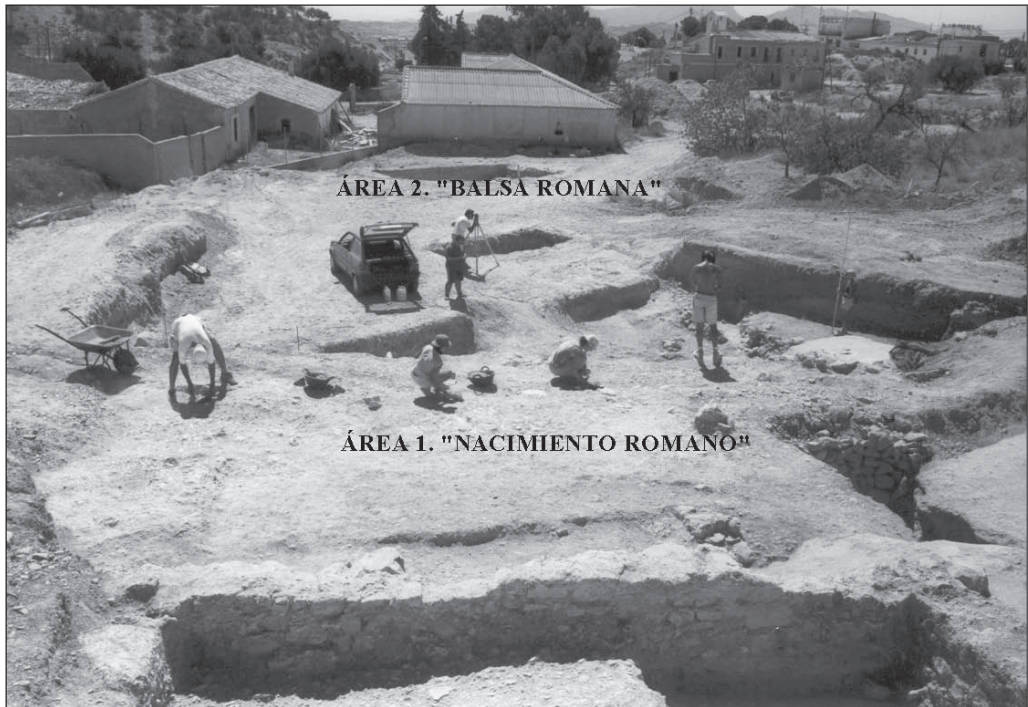
Respecto a los resultados de la excavación merecen destacarse una serie de hallazgos, teniendo en cuenta que se han llevado a cabo trabajos arqueológicos en dos áreas diferentes y de forma paralela. Por un lado, lo que podríamos denominar como «Área Nacimiento Romano o Manantial» (a partir de ahora Área 1), sector éste donde fueron a unificarse todos los esfuerzos humanos conforme se iba acercando el final de campaña y por otro lado el «Área Balsa Romana» (o Área 2).

La zonificación de este sector del yacimiento, obedece a la primitiva división de la excavación de diciembre en la que se centraron los esfuerzos en los dos extremos opuestos de la misma. Desde diciembre se han ido aumentando los cuadros a excavar para conseguir la excavación en área abierta que queríamos plantear. El Área 1, se articula en torno al «Nacimiento» y comprendería los siguientes cuadros de 4 x 4 m.: A' 13, 14, 15; B' 13, 14, 15, 16, 17; C' 13, 14, 15, 16, 17; D' 13, 14, 15, 16, 17; E' 15, 16. Contabilizando un total de veinte cuadros, un área total de 320 m².

Por su parte el Área 2 comprende los cuadros abiertos en torno a la balsa romana y comprendería los siguientes cuadros de 4 x 4 m.: X 7, 8, 10, 11; Y 7 y 8. Contabilizando un total de seis cuadros, un área total cercana a los 96 m².

23 Agradecemos muy sinceramente la desinteresada participación de los siguientes profesionales de la arqueología, ante todo amigos y compañeros, que nos ayudaron a impartir las diferentes materias: José Miguel García Cano (*Cerámica Ibérica*), Elena Ruiz Valderas (*Cerámica Romana*), José A. Martínez López (*Cerámica Islámica*), Josefina Zapata Crespo (*Restos Humanos*), Joaquín Lomba Maurandi (*Técnicas de Prospección*), José Gabriel Gómez Carrasco (*Dibujo Arqueológico*) y Diego Rivera Núñez (*Restos Vegetales*), que junto con las impartidas por nosotros: Gonzalo Matilla (*Cerámica Moderna*), Juan Gallardo (*Adecuación de los sistemas estratigráficos a la metodología arqueológica*) y Alejandro Egea (*Metodología de la Excavación Arqueológica en los Baños Romanos de Fortuna*), completan el Curso.

24 Ana María Núñez Martínez, Carlos M^o López Martínez, Francisco Ramos Martínez, José Ángel González Ballesteros, José Antonio González Guerao, José Javier Martínez García, José María Tinajero Ríos, Juana María Marín Muñoz, Julia Ruiz Cazorla, Laura Arias Ferrer, M^o Soledad García Martínez, Manuel Pérez Asensio, Marisa Almecija Alegría, Marisa Muñoz Sandoval, Miguel Ángel Aparicio Jurado, Pablo Pineda Fernández, Pedro Reyes Moya Maleno, Raffaella Innocenti y Soledad Agüera Paredes.



Las dos áreas de excavación

2.4.1. Área 1. Objetivos. «Nacimiento Romano». Cuadros a'-e'/13-17

En campañas pasadas se había documentado el nacimiento de aguas termales que estaba funcionando en época romana, la monumentalización de tal nacimiento para convertirlo en una fuente en la que posiblemente se practicaban ceremonias religiosas, el arranque del sistema de canalizaciones y una balsa romana reutilizada en época posterior. El objetivo que teníamos ahora era excavar completamente la fuente, dejando a la vista el hemisiclo con gradas que la forma y seguir el gran canal para comprobar su sistema de ramificaciones en canales secundarios y por lo tanto tener una idea más precisa de como sería la instalación balnearia romana.

2.4.1.1. Nuevos datos acerca del Balneario Romano de Fortuna

En la campaña de Julio y tras la excavación desde diciembre de una superficie cercana a los 500 m² el graderío ha quedado completamente al descubierto, sin embargo la aparición de un muro en la ladera de la montaña, encima del manantial, forzó que el trabajo se centrara en parte en la zona superior, dejando para mas adelante la excavación de los canales.

El resultado ha sido la aparición en la terraza superior de un nuevo manantial, un segundo nacimiento. Se trata de una nueva diaclasa (desde ahora Nacimiento 2), tallada en su parte inferior y que se dirige hacia la fuente que hay en el nivel inferior. No se ha podido excavar

completamente puesto que la canalización del siglo XVII está sobre su cauce, pero en cualquier caso parece que nos enfrentamos a un manantial articulado mediante un doble nacimiento.

La teoría que surgió fue que en la terraza superior un brote de agua permanente se canalizaría hasta una balsa ubicada en la misma terraza, donde el agua se remansaría y sería dirigida hacia la inferior, donde está localizada la fuente monumental. En ésta, el agua propia surgiría del fondo, mientras que la del otro nacimiento caería en cascada, creándose de esta manera un efecto espectacular.

En definitiva, nos encontramos ante un manantial de aguas termales romano situado en la parte inferior de la ladera oriental de una de las elevaciones de la Sierra del Baño, el cual se estructura mediante un hemiciclo o exedra prácticamente perfecta compuesta por una serie de gradas talladas en la roca situadas alrededor de la diaclasa o grieta de la que nacía el agua (Nacimiento 1), diaclasa que quedaba cubierta mediante una estructura de mampostería que se continúa sobre la primera grada yendo a apoyarse sobre un muro con dirección N-S situado sobre la primera grada de C' 13.

Desde esta diaclasa, de la cual surgirían las aguas minerales, se proyecta un canal, descubierto hasta ahora únicamente en sus primeros metros y que queda cubierto por grandes losas de arenisca. Dicha canalización adquiere en origen una dirección E-O y la cubierta serviría para cruzar de lado a lado del graderío a modo de puentecillo, sin caer en las profundidades de la sima, de la que aún no hemos podido encontrar su fondo, debido a la dificultad que implica la extracción de la tierra del fondo de la misma.

A dicho nacimiento se podría acceder mediante una escalera tallada en la roca, acceso que comunica la parte inferior del manantial con la superior. Conociendo de antemano que en este tipo de nacimientos, las aguas no caen, sino que surgen²⁵, parece claro que esa escalinata ayudaba a descender al nacimiento, pero también que en momentos de abundante caudal, sería posible tomar puntuales baños de asiento, o simplemente disfrutar de baños de vapor, que surgía del fondo de la sima (a modo de *sudatio*), ya que las temperaturas de las aguas debían ser muy elevadas²⁶.

La excavación en el cuadro D' 13 aportó una estratigrafía que coincidía con la documentada en el sector anexo occidental; un nivel superficial (UUEE 1 y 223), un nivel con tierra arcillosa y de color amarillento (UUEE 213 y 224), bajo un estrato de tierra marrón (UE 219). La nivelación de éste puso al descubierto varios sillares que identificamos a priori con un posible estanque o un *castellum aquae* (en campañas posteriores se desecharía tal idea al comprobarse que se trataba de una capilla):

«Tras la excavación y profundización, en esta parte superior, excavando estratos de relleno modernos con escasos materiales cerámicos (UUEE 242, 243 y 244), concretamente en el lado Norte del graderío, se *clarifican* los restos de una presumible balsa que situada sobre el nacimiento actuaría como si de un auténtico *castellum aquae* se tratara, almacenando las aguas del nacimiento 2.

Habiendo localizado en extensión por completo tres de sus cuatro lados (UUEE 247, 248, 255), y los restos de un derrumbe en su cierre oriental (UE 251), esta es-

25 GENOVÉS CARDONA, I., SENENT ALONSO, M., «Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los Baños de Fortuna», *AntigCrist*, XIII, Murcia, 1996, 225-248.

26 En la actualidad las aguas del balneario surgen a 51'5 °C.



Habitación moderna en la terraza del Nacimiento 2

estructura se configura como un edificio rectangular de medias dimensiones, 4'80 por 4 metros, construido mediante grandes sillares de arenisca, habiendo encontrado restos numerosos de *opus signinum* tanto *in situ* como caídos al interior del potente relleno que lo colmata y que no fue posible eliminar en su totalidad en esta campaña».

2.4.1.2. Continuidad del balneario en época moderna

Uno de los aspectos más interesantes de la excavación del 2000, aparte de la propia monumentalidad de las instalaciones romanas fue poder constatar que en el yacimiento romano todo está a la vista hasta el siglo XVII, época en la que por primera vez desde la romana, se acometen labores de infraestructura y acondicionamiento hidráulicas. Posiblemente haya que situar el origen del Balneario actual en este momento, habiéndose sucedido, simplemente, un cambio de emplazamiento, conforme se iban secando los distintos nacimientos.

Entre las construcciones de época moderna que se superponen al primitivo manantial y que nos acercan por primera vez a una realidad histórica y arqueológica prácticamente desconocida en la zona, cabe citar:

a) Habitación de mampostería (UE 160): Situada a una cota superior a la citada canalización, su cronología debe rondar en torno al siglo XVII debido a la enorme cantidad de cerámicas vidriadas modernas que aparecen.

Tras una limpieza del perfil más occidental del yacimiento hasta ese momento, se observó la aparición de un muro de unos 6'30 metros de longitud por 50 cm de anchura, que quiebra en su lado Sur, mediante un paramento de 2'40 m de longitud, en dirección a la ladera del monte

en ángulo recto, formando una especie de habitación rectangular a la cual le faltaría únicamente el cierre septentrional.

El muro presenta una orientación SO-NE, y quedaba formado por bloques de piedra trabajados de mediano tamaño, unidos entre sí por argamasa, quedando recubierto en su parte superior con restos de argamasa, lo que quizás le pudiera conceder cierta relación con algún tipo de construcción hidráulica. El suelo de este posible depósito es la misma superficie del monte en el que quedan huellas de cantería.

La existencia inesperada de esta construcción, produjo que se alternara la estrategia de excavación y que se planteara un estudio completo de toda el área circundante, atacando el manantial de arriba a abajo, lo cual retrasaría la excavación en extensión del sector existente entre el ninfeo y la balsa romana o «Área 2».

Entre el material recogido (en la limpieza superficial de la zona), destacan sobre todo los restos de cerámica, de los que los fragmentos más abundantes corresponden a cerámica moderna (vidriada) o loza; también se documentan restos óseos (recientes) y vidrios; se constata también la presencia de cerámica medieval islámica, pero destacan entre todos los fragmentos los de cerámica romana (*sigillata*), y sobre todo un fragmento de lucerna (asa). Bajo este nivel superficial comienza a aparecer la UE 157, tierra amarilla muy suelta, con abundancia de piedras de pequeño y mediano tamaño, que vendría a ser una colmatación de tierra limosa del interior de la habitación.

El muro se apoya en un estrato de color rojizo, comprobando que el muro no se apoya directamente sobre la roca madre sino en este estrato rojizo (UE 162), en el cual se descubre poca cerámica.

b) Canalización (UE 95): Se trata de una construcción de época moderna situada en la ladera de la Sierra del Baño, inmediatamente encima del manantial, de la que se han excavado hasta ahora unos 10 metros de su trazado. La anchura de la canalización es de 1'20 metros.

El estado de conservación del canal no es del todo bueno ya que ha sido literalmente reventado por los sucesivos aluviones y desprendimientos procedentes de la ladera del monte, de lo cual es prueba el relleno del mismo (UE 189), compuesto en algunos tramos por piedras de mediano y gran tamaño que podrían constituir parte del alzado del canal o más concretamente.

Tras desmontar parte de este derrumbe se comprueba que bajo él existe una capa de argamasa (probable enlucido de la cubierta) que cubre a la UE 199 que constituiría el relleno propiamente dicho del canal, tierra limosa amarillenta, sedimento de abandono del canal, el cual no aportó ningún material cerámico.

La dirección de la canalización es SO-NE, descendiendo en pendiente conforme nos acercamos a las dependencias del antiguo Hotel del balneario al cual debía abastecer, cortando el suelo UE 218 que cae en pendiente O-E, desde la zona del muro UE 160 que quedaría asociado a los muros romanos UUEE 175 y 200.

Asociada a esta canalización aparece una pedriza de sustentación que salva la instalación del canal sobre la diaclasa superior, evitando la caída de aquella.

c) Aterrazamientos del siglo XVII: En el sector meridional del graderío, y superpuestos a éste se sitúan una serie de aterrazamientos de forma semicircular, que se adosan al final de la grada tallada en la roca. Lógicamente quedan dispuestos de manera descendente y por los materiales hallados en su limpieza podemos deducir que han estado vistos hasta época relativamente reciente. Los numerosos muros aparecidos en A' 13-14 pueden ser interpretados como simples



Aterrazamientos del siglo XVII sobre el graderío de la exedra



Canal del siglo XVII sobre el Nacimiento 1



Canal del Nacimiento 2 y pedriza que sujeta el canal ¿moderno?

aterrazamientos, bien formas escalonadas para acceso al nacimiento, o bien muros de contención de la tierra para evitar la colmatación del graderío, entre otras posibles interpretaciones.

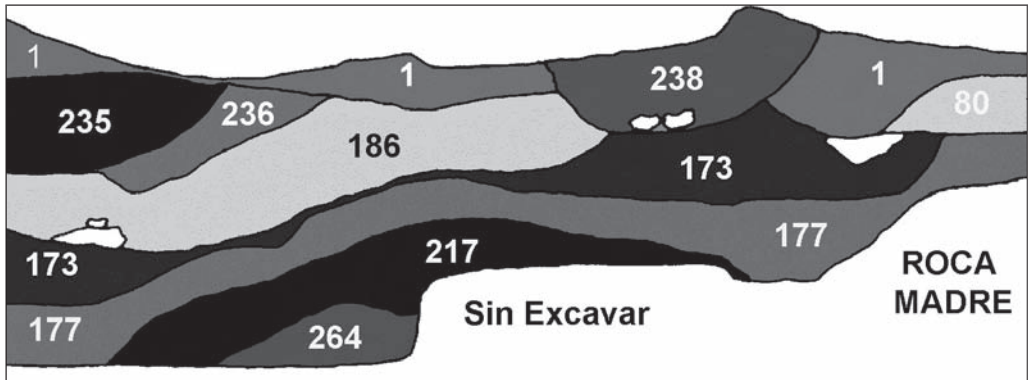
En cuanto a la sucesión estratigráfica de todo este sector se componía por una UE 173, estrato horizontal de tierra grisácea, compacta, con piedrecillas pequeñas y restos de argamasa con algún fragmento de *opus signinum*, que se extiende por toda la cuadrícula. Por debajo de ella se extiende la UE 177 que aparece por toda la cuadrícula. Se trata de un estrato horizontal de tierra negra, compacta, húmeda, con numerosas raíces. Es un estrato negruzco formado por la humedad acumulada en las terrazas y por la descomposición de raíces.

Los muros que definen esta serie de aterrazamientos son: - la UE 252, pequeño muro de mampostería de piedras de mediano tamaño trabadas con tierra, con dirección N-S, y que cubre a la roca madre en su vértice Sur. Sus medidas son 95 cm. de largo por 35 cm. de ancho; - la UE 253, muro de las mismas características y que se extiende desde el vértice Sur del nacimiento hasta el perfil Norte de A' 14 en su lado Este. El ancho del muro es de unos 40 cm. y aparece un poco inclinado como si se tratara de un abancalamiento; un tercer muro realiza una semicircunferencia cerrándose en la UE 253, se trata de la UE 254; la UE 259 es un cuarto muro que se desarrolla describiendo una circunferencia; y aún encontramos una quinta línea de piedras en forma de muro que se desarrolla desde la última grada del nacimiento y que es la UE 263.

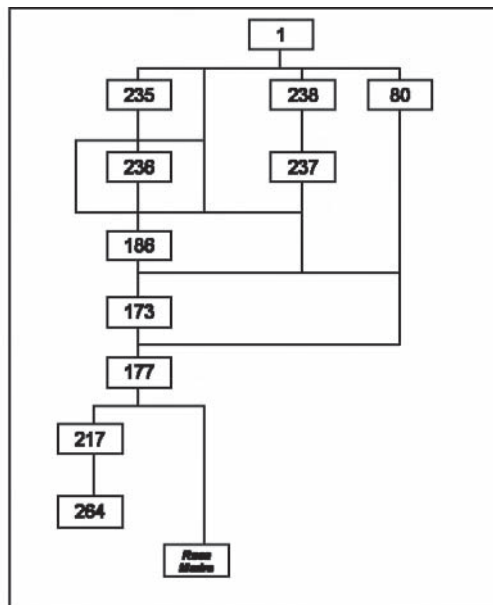
Lo que sí demuestran toda esta serie de muros, es que hay otro acceso al nacimiento por su lado Sur, si bien sólo comprobado para época moderna, lo que implicaría necesariamente una ampliación del área de excavación en dirección hasta este sector, para comprobar si existe algún otro tipo de estructuras asociadas a estas pedrizas.



Terrazas del siglo XVII y Exedra



Perfil Oeste de la Cuadrícula A'15



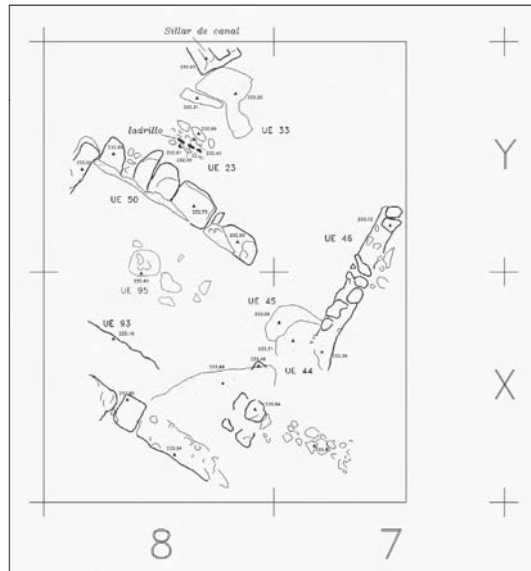
Matrix del perfil Oeste de A'15

2.4.2. Área 2. «Balsa Romana». Cuadros X-Y/7-8

Aún tratándose de una pequeña ampliación de los primitivos sondeos X-Y/7-8, en este sector de excavación de 48 m² es donde mejor se comprenderá la reutilización a la que se ha visto sometido esta parte del yacimiento, debido sin duda a la existencia del manantial.

Es un espacio utilizado en las distintas épocas ya que sobre los cimientos romanos se instalan construcciones de época islámica, moderna y contemporánea.

En esta ocasión, la ampliación de los cuadros X-Y/7-8 ha servido para documentar niveles de hábitat de época moderna, en el que tras el abandono se suceden los basureros y fosas, habiéndose



Planimetría del Área 2 «Balsas Romanas». Campaña Julio de 2000

constatado ciertos recrecidos del siglo XVII en la citada balsa. Concretamente, en el sector sur del área de excavación de los cuadros X 7-8, se exhumaron en julio toda una serie de restos de construcciones modernas. Se vislumbran una serie de muros construidos con piedras pequeñas y medianas con mortero de cal, ampliándose en extensión el trazado de la UE 46, muro de 40 cm de ancho por 3'20 metros de longitud excavada (se introduce en el perfil), asociados todos ellos a una serie de sucesivos suelos de tierra (UUEE 44, 45). Dichos espacios quedan cubiertos por unas fosas (UUEE 150 y 155), basureros y derrumbes (UUEE 145-146), que aportan una buena cantidad de materiales contemporáneos (vidrios, metales, etc.)

La parcialidad de los restos, debido a lo reducido del sondeo, complica enormemente la interpretación del conjunto, quedando pendiente esta para posteriores excavaciones.

2.5. Estado de la cuestión antes del Simposio sobre los Textos de la Cueva Negra

2.5.1. Topografía antigua

Cuando comienzan las excavaciones en la zona del nacimiento romano toda la superficie se encontraba aterrazada, no notándose en ella ningún gran desnivel y por supuesto ningún atisbo de lo que debió ser la topografía desde la época romana a finales de la moderna.

Como se ve en el diagrama el desnivel es homogéneo y suave, bajando desde el monte hacia el camino y no apreciándose cortes bruscos excepto en los límites de las terrazas. Sin embargo en el plano de los Baños de 1868 se manifiesta un relieve totalmente distinto, con una clara depresión y una serie de pequeñas hondonadas.

Tras esta fase de las excavaciones podemos afirmar que durante el período de uso de los Baños, o para ser más precisos, durante la franja de tiempo en que el Nacimiento 1 estaba en

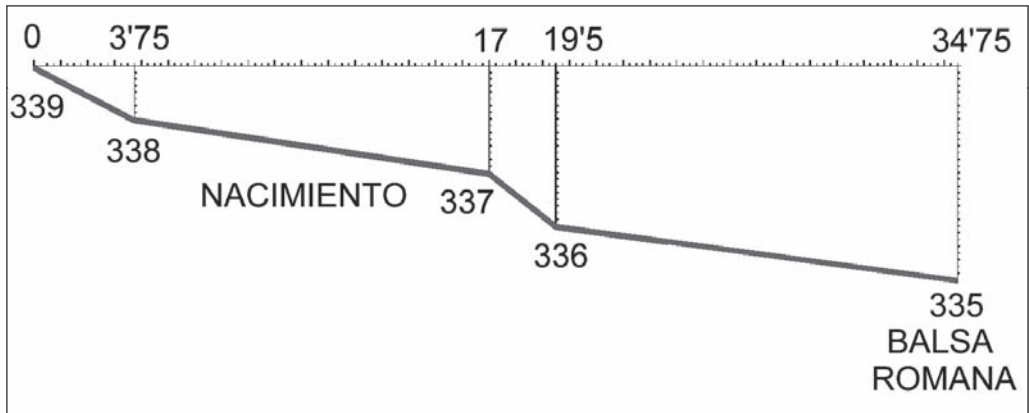


Diagrama donde se comprueba la horizontalización artificial del terreno

uso, existía una profunda vaguada que naciendo en el hemicírculo de la fuente, se desarrollaba hacia el sureste, llegando sin duda al espacio que hoy ocupa la carretera que une los Baños con Fortuna. Tal vaguada tenía una anchura que oscilaba en torno a los 20 metros (siempre en las zonas excavadas).

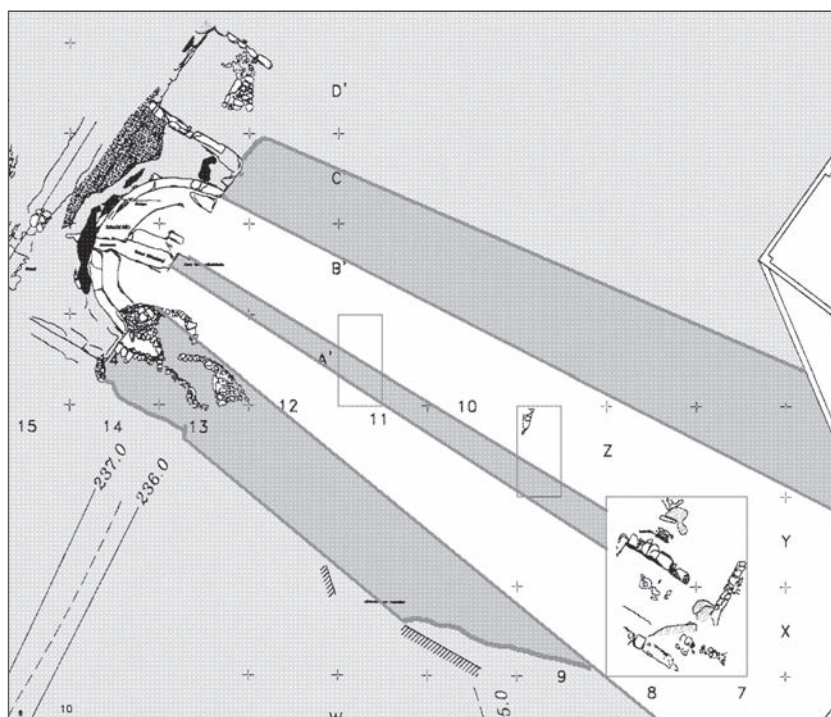
En cualquier caso las precisiones que podemos hacer son las siguientes:

- La pendiente del canal en el área del graderío es proyectable de manera aproximadamente continua hasta la cuadrícula X-Y 8, ya que la propia excavación de la roca denota que cuando se hicieron las gradas toda la ladera caliza estaba a cielo abierto y la pendiente de ésta puede imaginarse como si de un gran plano inclinado se tratara, el cual se ha ido tallando hasta descubrir el curso de aguas termales. Todo ello significa que la potencia de los rellenos aumenta conforme nos alejamos del nacimiento.
- La potencia media de los rellenos modernos y medievales en el área en cuestión, y los que procedan de las restauraciones de los baños actuales, es de unos 3 a 4 metros. Sin embargo, los niveles de ocupación claramente romanos quedarían aún a unos 4 ó 5 metros de profundidad respecto al nivel de suelo actual.

2.5.2. El mundo prerromano

Es evidente que los romanos no son los descubridores de las aguas termales de Fortuna y que estas tuvieron un uso humano al menos desde el siglo V a.C., fecha que nos aportan las excavaciones de la necrópolis del poblado ibérico del Castillejo de los Baños²⁷, asentimiento indígena próximo al nacimiento.

²⁷ GARCÍA CANO, J. M., *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia 1982, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de materiales*, Murcia 1997, INIESTA SANMARTÍN, A.: *Las fibulas de la región de Murcia*, Murcia 1983, PAGE DEL POZO, V.: «Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillejo de los Baños (Fortuna). Abril-Julio 1986», *Memorias de Arqueología 1987-1988*, Murcia 1995, 113-118, etc.



Posible topografía original del yacimiento

Cuando se excavó la zona de la Hospedería Romana, ya aparecieron algunos restos cerámicos que sin duda eran de tradición ibérica e incluso unas remociones del terreno dieron con una urna de incineración con su tapadera y aunque no había más elementos (o no se recogieron) que permitieran fechar el enterramiento, la propia tipología de la urna nos llevaría a un siglo II a.C.

Algunos fragmentos de cerámica ibérica también han aparecido en el entorno del nacimiento, tanto en superficie como en unidades modernas y romanas de la zona de las balsas. Pero esto no aporta realmente mucho, pues no se han hallado estratos claramente ibéricos. Sólo podríamos decir que los íberos, hasta una época tardía, frecuentaban los Baños. Nada hay, de momento, que indique un asentamiento permanente en época prerromana.

2.5.2.1. Senda

No obstante, no podemos olvidar la relación que este yacimiento tiene con la cercana Cueva Negra y con el poblado ibérico. En este sentido, al comienzo de la excavación de julio hubo sorpresa al excavar las cuadrículas que se situaban en la ladera del monte del Baño, inmediatamente encima del Nacimiento 1, pues observamos como en superficie se encontraban materiales cerámicos y numismáticos de época ibérica y romana que presentaban la particularidad de estar muy rodados, (por lo que procedían de la parte alta del monte) constituyendo una curiosa inversión cronológica, ya que la estratigrafía bajo este material superficial presenta materiales contemporáneos.

Lo escarpado de la pendiente de las laderas y la prospección de las cimas situadas sobre el yacimiento no señalan resto arqueológico alguno. Nuestra teoría a este respecto es que por la zona que comprende el piedemonte de la Sierra de los Baños se podría encontrar la senda que conectaría este lugar con la Cueva Negra (cerámica y monedas romanas) o el yacimiento ibérico «El Castillejo» (cerámica ibérica). ¿Sería por este camino por el que las personas que ya habían tomado las aguas sanatorias irían al santuario de la Cueva Negra para dar las gracias y dedicar sus poemas a las ninfas y divinidades?

2.5.3. *El mundo romano*

Del primer momento de la romanización, sólo documentado por escasos fragmentos de cerámica campaniense (tanto en los propios baños como en el yacimiento ibérico) podríamos plantear lo mismo que para las fases prerromanas. La constancia de que los Baños se usan pero sin tener la certeza de una instalación permanente. De todas formas, para que luego pudiera existir un complejo a gran escala surgido de una previa planificación era obligatorio que los romanos frecuentaran el lugar.

El caso es que hubo un momento, durante el siglo I a. C. en que los colonizadores decidieron transformar completamente el yacimiento, convirtiendo lo que no era sino un manantial con aguas que presentaban ciertas propiedades y posiblemente un santuario natural, en un paisaje ordenado y articulado a escala humana, en el que destaca una fuente mitad tallada, mitad construida arquitectónicamente que se confunde con el propio templo que se pone en uso. De esa fase conservamos de momento los siguientes restos que nos permiten determinar la existencia de un Ninfeo y de unas Termas. Con ellos intentaremos recrear la imagen del lugar durante la romanización:

Manantial 1 termal romano en la parte inferior de la ladera oriental del Monte del Baño
Manantial 2 termal romano en la terraza superior al anterior
Hemiciclo con gradas tallado en la roca en torno al manantial 1
Canal de conducción del agua descubierto en los primeros metros y cubierto por grandes losas en el posterior recorrido.
Escalera tallada en la roca que comunica la parte inferior del manantial1 con la superior.
Cimientos de mampostería asociados al nacimiento 2
Suelo de uso contemporáneo de los cimientos
Muro de cierre del hemiciclo
«¿Castellum aquae? o «Estanque?»
<i>Restos de una presumible balsa sobre el nacimiento 1 con un sistema de captación de agua del nacimiento 2.</i>
<i>Balsa romana</i>
<i>Canalización de mampostería y cubierta de» tegulae» junto a la Balsa</i>
«Specus» de entrada o salida
Angulo de ¿Balsa romana?

2.5.3.1. Ninfeo

La excavación en extensión confirma un proceso claro de monumentalización en torno a dos nacimientos de agua (por el momento), los cuales se modifican y se conjugan con una serie de construcciones para crear una recreación escenográfica clara que con toda seguridad va ligada al carácter sacro que es habitual en este tipo de establecimientos²⁸ y que adquirió sin duda con anterioridad a la época romana, si bien es con ésta con la que se monumentaliza²⁹.

Teniendo en cuenta que las aguas nacen del fondo de la diaclasa o «Nacimiento 1» los hallazgos de abril nos hicieron preguntarnos por qué existían construcciones hidráulicas en la parte superior del graderío (*restos de una presumible balsa sobre el nacimiento 1*), cuando el agua debía nacer de las profundidades de la grieta. Sin embargo, esas construcciones nos estaban demostrando que por encima del manantial corría el agua. ¿Es que llegaban aportes suplementarios de agua al nacimiento y si era así, de dónde procedía el agua que llegaba al ninfeo, cuál era su fin?

Ya en julio obtenemos respuestas a algunos de estos interrogantes, clarificándose el uso de esta estructura superior, pues aparece un segundo nacimiento cuyas aguas en origen corrían libremente ladera abajo (también por una grieta semejante a la del primero) hasta llegar al límite de la terraza natural, donde caerían en una diluida cascada (tal vez semejante a lo que se ha denominado «cola de caballo») hasta juntarse con las aguas del primero. Los romanos, cuando emprenden la adecuación del espacio termal hacen unas construcciones en la terraza donde está el nacimiento 2 para canalizar sus aguas. La mala conservación de lo exhumado y el que una de las zonas más interesantes no se haya excavado de momento por estar en ella la conducción del siglo XVII que ha de ser conservada, hace que en este momento no sepamos si lo construido es una balsa donde el agua se recogería, remansaría y sería reconducida o un simple partididor para reconducirla. En cualquiera de los dos casos el flujo del «Nacimiento 2», podría ser dirigido hacia el techo de la diaclasa del nacimiento 1 o hacia el *castellum aquae* o *lacus*, (depósito rectangular construido mediante sillares de arenisca de enormes proporciones) situado sobre el ninfeo.

En la terraza inferior, donde está el «Nacimiento 1» y a ambos lados del mismo se crea, mediante la excavación en la misma roca caliza, un graderío semicircular en el cual se talla también una escalera que sirve de acceso a la parte inferior del manantial. Se conforma de esta manera una exedra de 7'60 metros de diámetro. Es interesante destacar que aunque la talla se practica en función del arroyo, este no ocupa el eje de la misma, sino que está desplazado 30° respecto a éste; de esta manera notamos como ha primado determinada forma de ordenación del espacio por encima de aquello que impulsó a los romanos a ordenarlo.

28 DIEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el Norte de África en el mundo Antiguo*, Madrid 1998.

29 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J. Y EGEE VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna (Campaña de diciembre de 1999)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999 376. «Las creencias curativas de las aguas eran entonces tan comunes como en la actualidad, si no más, con lo cual no es extraño que estemos ante un auténtico santuario de carácter salutarífico al que accedían los fieles para estar más cerca de la divinidad y aprovecharse de las condiciones milagrosas de estas aguas. Es así como podremos entender la existencia en las cercanías de, la Cueva Negra, donde los textos allí existentes nos hablan de gentes que vienen a estas tierras desde los puntos más diversos de todo el Mediterráneo, convencidos de las cualidades sobrenaturales y sanatorias de estas aguas, y como lucernas y los sellos de las cerámicas sigillatas aluden a distintas familias ajenas a este territorio.»



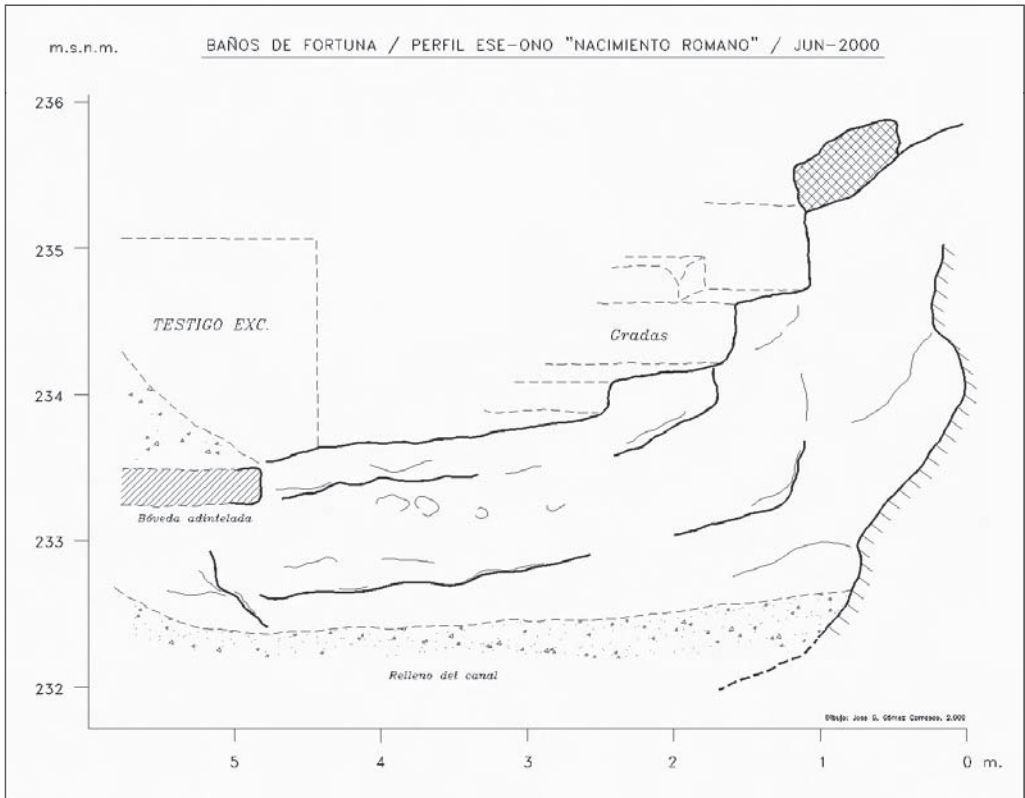
Vista del ninfeo y graderío de los Baños Romanos de Fortuna

Las gradas están bastante difuminadas no pudiéndose apreciar con claridad. Sí se nota que hay una inferior que recorre todo el semicírculo y que tiene una altura máxima de 30 cm., insuficiente para sentarse con cierta comodidad. La talla de esta es burda, con un acabado que podríamos calificar de «inacabado». Una segunda grada es más complicada de entender, pues se desarrolla a dos alturas y con acabados diferentes en función de que esté más alta o más baja. Si tomamos como punto de referencia la diaclasa, vemos como a ambos lados de ella hay dos «bancos» de 1'60 m. de longitud, perfectamente trabajados y con el asiento plano, alisado y cuidado que presentan cierta simetría respecto al eje real del hemicírculo. Estos bancos se sitúan en la cota más baja de la grada. Junto a ellos el escalón continúa, pero a unos 30 cm. por encima y con una peor terminación: su superficie está desbastada pero no alisada y su extremo exterior está redondeado, lo que dificulta la posibilidad de que sea un asiento.

La exedra enmarca la diaclasa de la que surgen las aguas, que está descubierta mientras discurre por el interior del espacio acotado del hemicírculo. Coincidiendo con el fin de ese espacio acotado, la canalización deja de ser «natural» para convertirse en un acueducto cubierto con losas de caliza de 2 m. por 1 m. y 30 cm. de grosor.

En ese punto, en la intersección de la exedra con el canal cubierto, es donde se sitúa el centro geométrico de todo el complejo, desde el que se calculó toda la planta del mismo.

A la derecha de la exedra está lo que llamábamos *castellum aquae*. De 4'80 por 4 metros, está construido mediante grandes sillares de arenisca con un aparente almohadillado en sus caras interiores, careciendo del muro sureste, lo que sugiere que estaba abierta en esta zona y podría



Sección del graderío. Área 1. Nacimiento 1

ser visto todo su interior. La diagonal que se proyecta entre sus ángulos norte y sur es tangente a la circunferencia teórica de la exedra y muere en el eje geométrico del complejo.

Suponemos que una construcción semejante haría simetría con ésta al otro lado de la exedra, y que ambas eran fuentes alimentadas con el agua del «Nacimiento 2» y estanques desde donde el agua se distribuiría por una parte a una gran balsa central perteneciente a la instalación religiosa (también alimentada por el «Nacimiento 1») y por otra a las balsas más lejanas y situadas a una cota superior (nunca podrían llenarse por la ley de la gravedad con el agua del «Nacimiento 1») de todo el complejo termal. De ahí que mantengamos de momento la dualidad depósito/estanque.

2.5.3.2. Termas

A la hora de enfrentarnos a las posibilidades que el yacimiento nos plantea tras la excavación de las últimas campañas, nos cabe la duda y la incógnita, de cuál sería el verdadero tamaño y aspecto de todo el complejo. Al respecto no deberíamos olvidar que como es costumbre en el mundo latino y en especial bajo todo el Imperio, momento en torno al cual nos movemos, todo

santuario suburbano o extraurbano de alguna importancia poseía sus propias termas³⁰. Entendiendo «termas» como complejo constructivo que aprovecharía las aguas de los nacimientos para el gozo y simple disfrute de los visitantes del lugar. Esta asociación termas-santuario se convierte en típica, pues basta mirar por encima el mundo de los santuarios relacionados con la hidroterapia³¹.

Un pequeño sondeo realizado hace unos años, medio centenar de metros más abajo del «Nacimiento 1» (con restos constructivos romanos a unos tres metros de profundidad), la ingente cantidad de cerámica romana existente en superficie en todo el campo de cultivo situado a oriente del «Área 2», así como el hecho de que las gentes del lugar desde siempre llaman a los baños antiguos anexos a esta zona como «Baños Moros» podrían suponer que la extensión del yacimiento haya que buscarla hacia el Este y que fuera aquí donde se concentraría, sin duda, la mayor densidad constructiva.

No es descabellado pensar, que en los Baños de Fortuna, como en el santuario de *Lenus Mars*, cercano a Tréveris, en la orilla izquierda del Moselle, el santuario quedara al pie de una colina donde surgen numerosas fuentes y que reunidas todas en un canal, atravesaran el lugar de culto, siendo en sus cercanías construidas unas termas o algún tipo de instalación que aprovechara las aguas sobrantes del nacimiento.

En todo este tipo de santuarios, el recinto sagrado, (en el cual las diaclasas y en especial la exedra), funciona como capilla inviolable o *sancta sanctorum*, y se complementa con un recinto mucho más profano y terrenal como son las termas, cuya construcción no parece jugar en ningún caso un papel protagonista en las curas, siendo destinadas más bien para el descanso y el placer de los visitantes del santuario. Entre medias hay un área de conexión en la que se instalan balsas donde el agua reposaría primero, para ser conducida a la velocidad y temperatura exacta después. Exactamente en esta zona intermedia entre el área del nacimiento y el área aún por excavar es donde se ha constatado la existencia de una serie de balsas, cuya función deberá ser comprobada en posteriores campañas.

2.5.4. Los Siglos Oscuros

La continuidad de los Baños, tanto si es respecto a su uso como al establecimiento permanente, no se puede cuestionar por el momento. Eso sí, hay épocas en las que notamos una regresión y otras de apogeo. Entre las de regresión tenemos lo que llamamos los siglos oscuros, que abarcarían la franja comprendida entre el siglo IV d.C. y el siglo XVI. Aunque hay restos materiales (eso sí, muy escasos) de todos los momentos de esta secuencia cronológica, solo en el siglo XII notamos cierta actividad constructiva y un incremento de la población.

Este panorama puede cambiar de manera radical con las nuevas excavaciones, eso sí, teniendo en cuenta el dato objetivo que estamos manejando para plantear la existencia de esos

30 SCHEID, J., «Sanctuaires et thermes sous l'empire», *Les Thermes Romains*, Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome (Rome, 11-12 novembre 1988), Roma, 1991, 205-214.

31 Así unos baños flanqueaban el bosque sagrado de Diana en Nemi (Italia) y unos baños dependían del bosque sagrado de Dea Dia en La Magliana. Las termas también aparecen inscritas en los recintos culturales de Bretaña, Galia y Germania como los de Sanxay, Champlieu, Ribemont-sur-Ancre, Trèves, Hochscheid o en Lydney Park. Ya en Grecia los ejemplos nos llevarían a santuarios como los de Olimpia, Delfos, Epidauro, todos ellos flanqueados por termas.

siglos oscuros: hay períodos presentes en todas las zonas excavadas y otros que solo lo están en algunas.

2.5.5. El Siglo XVII

Sin que haya ningún elemento claro de discontinuidad desde el mundo ibérico y romano hasta el siglo XIX, sí que podemos hablar de dos momentos álgidos que han dejado constancia arqueológica. Se trata del siglo I a. C. y d. C. y del siglo XVII.

Insistimos en que no hay discontinuidades claras. No muy abundantes de momento, sí podemos decir que hay cerámicas ibéricas, áticas, de tradición ibérica, campanienses, del siglo III d. C., monedas del siglo IV, cerámicas del XI al XIII (vidriadas, de cuerda seca, pintadas, esgrafiadas...), lozas doradas y azules cobalto del XIV y XV, monedas del XVI, cerámicas del XVIII y XIX, e incluso orinales del XX. Prácticamente todos los períodos están representados aunque sea por una o dos piezas.

Ahora bien, sólo los siglos I y XVII están representados en todas las zonas en las que se ha excavado, y lo están con una gran riqueza de materiales y estructuras. Incluso en algunos lugares se superponen directamente sin que haya entre ellos nada de otra época.

Eso significa que en esos siglos es cuando el yacimiento se ocupa totalmente, sin duda porque existe una infraestructura detrás que justifica o hace necesaria una gran instalación, o al menos la planificación de la misma.

Olvidándonos de momento de la época romana, las preguntas son ¿realmente hay un nivel datable en el siglo XVII?, ¿cuáles son los elementos portadores de cronología? y ¿cuál es el motivo de que los Baños tengan una gran importancia en el siglo XVII?

Los fósiles directores que hacen indudable la atribución temporal de esta fase son las cerámicas vidriadas en gris plomizo y las jarritas de dos asas pintadas al manganeso y a la almagra. Para este siglo se han determinado dos vajillas diferentes en los alfares de la ciudad de Murcia, fechadas respectivamente en su primera y en su segunda mitad³². Ambos servicios están bien representados en yacimiento en todas y cada una de las zonas excavadas. Además de la cerámica hay que destacar un número elevado de monedas tanto de Felipe III como de Felipe IV. La característica fundamental de estas piezas es que están en su gran mayoría reselladas, algunas con más de un resello³³, lo que les da un valor cronológico de primera magnitud. Sin entrar de momento en mayores consideraciones conviene destacar que cada uno de los resellos corresponde a una reforma monetaria, lo que ajusta muy bien la franja temporal en que las monedas estuvieron en uso³⁴, pero además Felipe V por Real Cedula de 24 de septiembre de 1718, ordena recoger toda la moneda de vellón de los reinados anteriores y cambiarla por otra de cobre con nuevos cuños³⁵, lo que quiere decir que a partir de esa fecha no se puede hacer uso de tales monedas, con lo cual no normal es que se hubieran perdido entre la fecha de acuñación o reacuñación y los comienzos del reinado del primer Borbón.

32 MATILLA SÉIQUER, G., *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*, Murcia 1992, 5-35 para los tipos y los acabados y 36-38 para la cronología.

33 Se encuentran en la actualidad en estudio.

34 FONTECHA, R., *La moneda de vellón y cobre de la monarquía española*, Madrid 1968.

35 RUIZ TRAPERO, M., «La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)», *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Madrid 1988, 86 y HEISS, A., *Descripción general de las monedas Hispano-Cristianas*, T. I, Madrid 1856, 383.

Nos preguntábamos también el motivo de la importancia de los Baños en esta época. La respuesta es casi obvia. En el año 1631 termina el largo proceso de la emancipación de Fortuna de Murcia que comenzó entre 1577 (primer escribano de Fortuna, todavía bajo la jurisdicción de Murcia) y 1618 (autorización real para que Fortuna pudiera pedir censos con los que afrontar el proceso de autonomía)³⁶. La necesidad de independencia sólo se justifica con una mayor prosperidad de los habitantes del lugar, con una mayor capacidad adquisitiva y un aumento demográfico. Está claro que en ese momento algo ha cambiado en Fortuna y la arqueología lo refleja, pues de ocupaciones en los Baños que podríamos definir como «de subsistencia», pasamos a encontrarnos con una reestructuración global de toda la zona que responde a una planificación, y de ninguna manera a un crecimiento caótico y desorganizado.

Si repasamos los elementos nuevos que aparecen en esta época tenemos:

- ¿Canalización? en la ladera del monte del Baño, inmediatamente encima del manantial 1 y cubriendo el manantial 2.
- Habitación de mampostería a una cota superior a la citada canalización pero cerca de la misma.
- Recrecidos en una balsa de época romana.
- Aterrazamientos en la prolongación de las gradas del ninfeo.

Una canalización a una cota superior al nacimiento 1 y que deja cegado el manantial 2 solo quiere decir que en este momento el acuífero del 2 era inexistente y el del 1 o inexistente también o insuficiente.

Las pequeñas terrazas de cultivo de arbolado en un lugar que estuvo en época romana inmediato al agua inciden en la poca importancia del acuífero del manantial 1 y el interés por no dejar baldío ni un ápice de terreno del entorno.

El recrecido de la balsa romana atestigua que todas aquellas instalaciones que construidas en el siglo I pudieron recuperarse en el XVII se recuperaron, a la vez que es el único elemento objetivo para plantear la precaria existencia de un flujo constante de agua en el nacimiento 1.

La habitación de mampostería se construye directamente sobre niveles romanos y está directamente relacionada con la nueva canalización, posible eje vertebrador de la nueva instalación.

En resumen, notamos como el agua es el elemento que hace que el yacimiento reviva con fuerza, tal y como lo hizo en los principios de la era. Si el agua era tan importante, o era el motor de cualquier tipo de continuidad y/o desarrollo, ¿por qué notamos esos cambios tan evidentes respecto a la calidad del hábitat? Lo más seguro es que épocas largas de sequía hubieran mermado la capacidad acuífera de los Baños, lo que unido a la falta de una fuerte y competente unidad organizativa habría llevado a esa ocupación «de subsistencia». La población que quedaba en el sitio tomaba lo que buenamente podía y se adaptaba a los designios de la naturaleza sin hacer nada por intentar adaptar el entorno a sus necesidades. Quizá una buena prueba de ello es el pleito que en el siglo XV-XVI (1505) surge por el uso del agua entre los moriscos y la propietaria oficial de los Baños. O se usa el agua para regar (moriscos) o para mover un molino de cubo (propietaria). Pero para ambas cosas es imposible³⁷.

36 CANO GOMARIZ, M., *Villa de Fortuna. Carta Puebla*, Murcia 1994, XXVI-XXXVIII.

37 El 22-II-1505 Isabel de Orumbella, señora de Fortuna, escribe al Concejo de Murcia quejándose de que los moriscos de Fortuna y Abanilla utilizan para bañarse el agua que ella necesita para mover el molino de cubo. El baño que esta señora plantea no hace sino enmascarar la verdadera utilización del agua: el riego. (Archivo Municipal de Murcia, Caja 12, nº 35).

Pero si a finales del XVI y comienzos del XVII vemos como algunos ciudadanos de Fortuna son capaces de plantear la emancipación de Murcia, de organizarla de manera jurídicamente correcta y de llevarla hasta la corte y conseguirla, podemos convenir que esos mismos hombres son no solamente capaces de hacer revivir los Baños domando a la naturaleza y haciendo venir el agua de donde fuera menester, sino de tener la necesidad (y esto es más importante) de hacerlo, cosa que al menos la arqueología que se ha evidenciado hasta el momento no muestra para épocas anteriores.

2.5.6. Continuidad

Conviene insistir en que no es únicamente la monumentalidad del complejo romano lo que las excavaciones en los Baños de Fortuna hasta el año 2000 han aportado. La CONTINUIDAD Y EVOLUCIÓN CULTURAL, (aún constatando intervalos de poblamiento de subsistencia, desplazamiento del asentamiento o desuso), se demuestra en cada uno de los sondeos practicados desde diciembre de 1999 y más intensamente en la excavación en extensión estival.

Si importante es el complejo balnear en época romana, no menos significativo resulta la estrecha relación que durante dos mil años han establecido los habitantes de este rincón del sureste peninsular con el agua. Las propiedades curativas de las surgencias de la ladera oriental de la Sierra del Baño, deben haber supuesto un determinante tremendamente significativo a la hora de propiciar la continuidad del poblamiento.

2.6. La «conexión oriental»

Nuestra pertenencia al Instituto del Próximo Oriente Antiguo y la experiencia acumulada en las intervenciones arqueológicas que desde hace más de 10 años realizamos en Siria nos han permitido afrontar tanto la excavación como la interpretación del yacimiento de los Baños de Fortuna con una perspectiva mucho más amplia. Si bien es cierto que el Oriente es un mundo en sí mismo, no lo es menos que las conexiones entre éste y el resto del Mediterráneo son evidentes, en especial en determinadas épocas. Una de ellas es la romana. Pero además el sureste hispano ha sentido la impronta del oriente a través de fenicios y en especial de cartagineses. Y que casualidad que los paralelos más claros los encontremos en Túnez, en una zona donde no existe influencia púnica, pues lo que existe es lo púnico, por lo tanto lo oriental puro y duro.

La búsqueda de paralelos de los Baños Romanos de Fortuna, aporta resultados en tres ámbitos geográficos muy concretos como son el Próximo Oriente, Grecia y el norte de África.

En Siria, concretamente en Palmira, la fuente Efca (*al-Hammâm*) parece que se comportaba estructuralmente hablando de la misma manera, si bien cualitativamente dista mucho de semejarse. Mediante una serie de gradas talladas en la roca los palmirenos accedían a las aguas sulfurosas (hoy casi secas) de la fuente. Las aguas nacen a 33° C, en el interior de una gruta de 350 metros de longitud, a la salida de la cual se localizan los restos de un pequeño santuario, restos de nichos, seguramente para ofrendas y las gradas, anteriormente mencionadas. Todo el conjunto se asocia con el dios local Yarhibôl³⁸.

Un ninfeo articulado en torno a una exedra lo encontramos también en la isla griega de Tino, en el santuario de Poseidón y Anfitrite, donde la exedra constituye también la parte central de

38 BOUNNI, A., AL-ASAD, K., *Palmyre. Histoire, monuments et musée*, Damasco, 1989.

una gran fuente flanqueada con dos alas laterales en forma de pequeña *stoa*. Sendos porticados incluyen unas cubetas a modo de pequeño *lacus*, si bien la más grande es la que se coloca justamente delante de la exedra. Otro ninfeo a base de exedra, si bien siempre mucho más monumental, es la de Herodes Ático en Olimpia (siglo II)³⁹.

Sin embargo los ejemplos más claros los encontramos en Numidia, en Túnez. En Zaghouan, justo al inicio del acueducto de Cartago, existe un recinto con forma de gran exedra, frente a la que se sitúa de manera centrada un *lacus* o estanque con forma de ocho. No obstante será en Yabal Ust donde la similitud se revela de manera sorprendente. Se trata de un complejo balnear que utiliza unas aguas que nacen a 58° de un manantial que, tras secarse, dejó de ser empleado, lo que ha preservado las instalaciones antiguas de ulteriores remodelaciones. Contaba, de un recinto o área sagrada en torno al manantial, dedicada a Esculapio, y otro balnear cien metros más abajo. El manantial surgía de una cueva que albergaba un pequeño estanque para contener agua, aunque, dada la temperatura de surgencia del manantial, quizás más que un baño de inmersión se realizase algún tipo de absorción de vapores calientes (o de sauna)⁴⁰.

III. CAMPAÑAS REALIZADAS TRAS EL SIMPOSIO. 2001-2003. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN. EL EDIFICIO VA TOMANDO FORMA

1. Campaña de 2001

1.1. Introducción

El día 9 de Julio comenzó la campaña de 2001 en los Baños Romanos de Fortuna. En ella han participaron 25 alumnos⁴¹ de distintas promociones de la Universidad de Murcia además de otros dos estudiantes de la Universidad de Castilla la Mancha⁴² y un alumno con Beca Erasmus del CSIC procedente de Paris⁴³. Igualmente han colaborado miembros de la Asociación Juvenil de Amigos de la Historia y la Arqueología (AJAHA), asociación integrada por estudiantes y profesores de Historia.

La excavación ha tenido lugar en el marco de la segunda edición del curso Metodología y Técnicas Arqueológicas en la Excavación de un Balneario Romano. Este curso, además de la práctica arqueológica que se realiza en propio yacimiento balnear, se completa con una serie de conferencias. Así, en la presente edición, ha participado Carlos M. López («Romanización

39 TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*. Milán, 1993, 230-243.

40 Sobre Yabal Ust remitimos a la información y bibliografía aportadas por DIEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Revista de Ciencias de las Religiones, 1, Madrid, 1998. En Internet [<http://www.ucll.es/proyectos/aguarel/Libroini.htm>]

41 El equipo estuvo formado por Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo, José G. Gómez Carrasco (topógrafo), Jesús Gómez Carrasco (fotógrafo), Eva María Martí Coves (dibujante), Manolo González Soler (remoción mecánica), Ana María Núñez, Carlos María López, Francisco Ramos, José Ángel González, José Antonio González, José Javier Martínez, Juana María Marín, Julia Ruiz, Laura Arias, M^a Soledad García, Manuel Pérez, M^a Isabel Almécija, M^a Isabel Muñoz, Pablo Pineda, Mario García, M^a Victoria García, Jesús A. Carreño, Francisco Jiménez, Pedro Luis Moreno, M^a Ángeles Salcedo, Pablo Mateos, José A. Zapata.

42 Jesús Ángel Carreño Tébar y María Ángeles Salcedo Mena.

43 Pablo Mateos.

III. CAMPAÑAS REALIZADAS TRAS EL SIMPOSIO. 2001-2003. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN. EL EDIFICIO VA TOMANDO FORMA

1. Campaña de 2001

1.1. Introducción

El día 9 de Julio comenzó la campaña de 2001 en los Baños Romanos de Fortuna. En ella han participaron 25 alumnos⁴¹ de distintas promociones de la Universidad de Murcia además de otros dos estudiantes de la Universidad de Castilla la Mancha⁴² y un alumno con Beca Erasmus del CSIC procedente de Paris⁴³. Igualmente han colaborado miembros de la Asociación Juvenil de Amigos de la Historia y la Arqueología (AJAHA), asociación integrada por estudiantes y profesores de Historia.

La excavación ha tenido lugar en el marco de la segunda edición del curso Metodología y Técnicas Arqueológicas en la Excavación de un Balneario Romano. Este curso, además de la práctica arqueológica que se realiza en propio yacimiento balnear, se completa con una serie de conferencias. Así, en la presente edición, ha participado Carlos M. López («Romanización

39 TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*. Milán, 1993, 230-243.

40 Sobre Yabal Ust remitimos a la información y bibliografía aportadas por DIEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Revista de Ciencias de las Religiones, 1, Madrid, 1998. En Internet [<http://www.ucll.es/proyectos/aguarel/Libroini.htm>]

41 El equipo estuvo formado por Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo, José G. Gómez Carrasco (topógrafo), Jesús Gómez Carrasco (fotógrafo), Eva María Martí Coves (dibujante), Manolo González Soler (remoción mecánica), Ana María Núñez, Carlos María López, Francisco Ramos, José Ángel González, José Antonio González, José Javier Martínez, Juana María Marín, Julia Ruiz, Laura Arias, M^a Soledad García, Manuel Pérez, M^a Isabel Almécija, M^a Isabel Muñoz, Pablo Pineda, Mario García, M^a Victoria García, Jesús A. Carreño, Francisco Jiménez, Pedro Luis Moreno, M^a Ángeles Salcedo, Pablo Mateos, José A. Zapata.

42 Jesús Ángel Carreño Tébar y María Ángeles Salcedo Mena.

43 Pablo Mateos.

en Fortuna y los cultos en la Cueva Negra», Ana Núñez («Técnicas constructivas romanas»), J. A. Zapata («El culto a las aguas en las fuentes clásicas»), J. A. González y Laura Arias («Contextos cerámicos romanos en Fortuna»), Manuel Pérez («Contextos cerámicos islámicos en Fortuna») y Francisco Ramos Martínez («Contextos cerámicos modernos en Fortuna»). Estas conferencias han servido como complemento perfecto a la práctica de campo que se lleva a cabo en los Baños de Fortuna.

En cuanto a la excavación abarcó dos sectores: El de la Hospedería y el del Nacimiento. Con motivo de la puesta en práctica de las fichas de Unidades Constructivas (U.C.) diseñadas para el estudio pormenorizado de estructuras, en las que se documentan tanto técnica constructiva como aspectos formales y la relación con otras estructuras, se retomaron los trabajos en la Hospedería, que excavada en años anteriores y que tras dos años de abandono necesitaba tareas de limpieza y reinterpretación de algunas partes.

Los hallazgos documentados hasta la fecha nos han demostrado que las áreas de captación de aguas termales han sido empleadas por las diferentes gentes que han pasado y vivido en los Baños de Fortuna como lugar sacro y curador, cambiando seguramente muy poco la concepción que de estas aguas se tuvo a lo largo de más de 2.000 años de historia.

Distintos pueblos, distintas culturas y distintas concepciones de entender su relación con las aguas termales, así como diversos modos de emplearlas, conllevan una tecnología inherente muy diversa en cada uno de los momentos de ocupación del balneario.

Estudiar primero los métodos técnicos empleados a lo largo de la historia para disfrutar de las cualidades terapéuticas de estas aguas, creemos que es una excelente manera de acercarse al complicado mundo de las ideas y las creencias que estos pueblos poseían.

1.2. Metodología de trabajo

Con respecto a la metodología, se continuó con la explicada en páginas anteriores, aunque con la salvedad de que al excavar en área abierta el sistema de cuadrícula dejó de utilizarse, aunque de forma teórica seguía existiendo. La única novedad la constituye la elaboración y aplicación de fichas de Unidades Constructivas.

Con estas se pretendía: 1, poder poner en relación la Hospedería con el ninfeo; 2, constatar las diferentes fases del edificio y comprender su funcionalidad, basándonos en la reorganización de espacios y 3, conseguir que la técnica constructiva se pudiera considerar como elemento portador de cronología por sí sólo.

1.3. Objetivos:

Ante la magnitud de los hallazgos excavados el año 2000, durante 2001 se pretendía continuar la excavación en extensión del nuevo sector de excavaciones, en el cual fue localizado el primitivo manantial y el graderío que lo circundaba. Los principales puntos de actuación previstos eran:

1. Una vez localizado el nacimiento de agua y su ninfeo había que intentar unir dicho monumento y sus canalizaciones con las balsas romanas que localizamos en la parte Este de este sector. (Cuadros X-Y; 7-8).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL BARRIO DE FORTUNA
Entidad de Murcia
FICHA DE UNIDADES CONSTRUCTIVAS

TÍTULO DE DAÑOS ROMANOS **Muestra FORTUNA** **Lugar de DAÑOS DE FORTUNA**

IMPRESIÓN DE JULIO 2000

DAÑO: UNIDAD CONSTR. **FICHA**

UNIDAD DE CALIFICACIÓN **S.C.**

DESCRIPCIÓN **ANT. G.**

ANT. A.

DESCRIPCIÓN:

Descripción general:

Dimensiones	Metros	Metros
Longitud	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Anchura	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Alto	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Material y construcción:

Letras	<input type="text"/>
Acabado	<input type="text"/>
Material	<input type="text"/>

I. Datos: **II. Materia:**

Material:

Tipología	Cantidad
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>
Arco de cerámica	<input type="text"/>

UNIDADES CONSTRUCTIVAS

UNIDAD DE CALIFICACIÓN

REALIZADO POR: **REVISADO POR:**

Cropías:

SECCIÓN ALEREO

Indicar escala: E a W

Medida nº	Indicador nº	Medida nº
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

RESEÑA GENERAL

Ficha de Unidades Constructivas

2. Comprobar la existencia del *castellum aquae*, finalizando la excavación de dicha estructura que quedó inacabada a conciencia en la campaña de julio de 2000 con el objeto de emprender en 2001 los correspondientes trabajos de restauración y puesta en valor de este edificio de carácter monumental y de dimensiones bastante considerables.
3. Ampliar la excavación en el sondeo realizado al este del Ninfeo, donde aparecieron las canalizaciones y una posible balsa romana e intentar relacionar ambos sectores.
4. Comprobar la simetría del edificio. Se intuía al sur del ninfeo una estructura semejante al denominado *castellum aquae*.
5. Realizar labores de limpieza y reinterpretación de la hospedería a la luz de las fichas de Unidades Constructivas y de los hallazgos nuevos en el sector del nacimiento.
6. Excavación de las balsas medievales islámicas con el objeto de conocer de primera mano la estructura y tipología de estas, que seguramente se debieron superponer en un momento determinado a los restos existentes de las de época romana y aportar un poco de luz al conocimiento que sobre esta época se tiene en la zona.
7. Seguir con la excavación de la canalización del siglo XVII que transcurre entre la parte superior del ninfeo y el nuevo nacimiento de agua encontrado en la terraza superior, delimitando perfectamente su origen y final, estructura y funcionalidad, así como paralelamente emprender los procesos de restauración ya que se trata de una estructura de frágil consistencia.

1.4. Excavación en área abierta. Zonas de trabajo

1.4.1. Área 1. «Nacimiento Romano». Ninfeo

Se continuó excavando a ambos lados del graderío en torno a uno de los nacimientos de agua, dividiéndose los trabajos en cuatro sectores que tenían que confluir al final de la campaña: dos de ellos situados a derecha e izquierda del ninfeo, (donde se situaban respectivamente el teórico *castellum* y un espacio simétrico con el anterior), otro correspondía a los aterrazamientos del siglo XVII y el último era el sistema de canalización del siglo XVII situado entre los dos nacimientos de agua.

1.4.1.1. Zona Norte del Ninfeo (¿Castellum?)

La excavación de la estructura resultó ser estratigráficamente compleja. Al vaciar el interior se comprobó que no existía ninguna impermeabilización, por lo que se comenzó a trabajar con la hipótesis de que fuera una habitación asociada a ninfeo. Lo que si es cierto es que este espacio fue reutilizado durante diferentes épocas y a diferentes cotas, siendo lo más sobresaliente de tal uso residual una habitación que se conforma con los tres muros romanos y un cuarto de mampostería que lo cerraría por el Este y que conserva el vano y el quicio de la puerta. Cronológicamente habría que situar la habitación resultante entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Bajo esa habitación aparece un estrato (UE 314) de tierra fina marrón parduzca, sin piedras y con material cerámico escaso que no ha podido formarse sino por el abandono del espacio durante un prolongado espacio de tiempo. Tanto por materiales cerámicos como por una moneda de Felipe III habría que datarlo en la primera mitad del siglo XVII.



La habitación Norte durante su proceso de excavación

Sin entrar en demasiados pormenores hay que destacar que tras el estrato de abandono y un derrumbe (UE 326) apareció una unidad estratigráfica (UE 327) correspondiente a un vertedero (tierra quemada con material de deshecho quemado, huesos en abundancia, etc.) entre cuyos materiales había un fragmento de cerámica verde-manganeso y otro de reflejo metálico datables entre los siglos XII y XIII.

En la zona exterior de la habitación aparece un derrumbe de sillares y en especial de grandes bloques de argamasa. Un estrato marrón de tierra suelta, muy homogéneo, con piedras de mediano y gran tamaño y que aparece asociado a los grandes fragmentos de mampostería derrumbada, es la U.E. 366 y el material que nos ofrece es enteramente islámico (siglos XII-XIII), lo que permite dar un paso más en la fecha de la ruina del ninfeo.

1.4.1.2. Zona Sur del Ninfeo

Se comienza a excavar en la zona más alta, situada sobre el nacimiento 1 con el objeto de llegar a la roca madre y a partir de ahí continuar los trabajos en paralelo con la parte derecha del ninfeo. Tras la tierra vegetal se encuentra una unidad (U.E. 306), de tierra negra que contiene fragmentos de argamasa y de *opus signinum* ya en contacto con la roca madre. Los restos cerámicos son variados, desde *terra sigillata* hasta cerámica moderna vidriada del XVII. La roca presenta más o menos paralela a los entalles occidentales de la habitación una pequeña roza



La roza abierta en la roca



Tumba ¿islámica?



Vista General del área excavada



Zona meridional de la excavación, con la Capilla Sur y el muro ciclopeo.



Muro de cierre del recinto

de unos 5 cm de anchura ó 2 cm y más de un metro de longitud que conserva en su interior restos de mortero.

En general la excavación da como resultado la aparición de una serie de estratos de los siglos XVIII y XVII (además de las cerámicas hay varias monedas de Felipe IV) que se asocian a estructuras romanas amortizadas o en proceso de amortización. Entre estas estructuras destaca una habitación tallada en la roca simétrica a la que aparece en la zona norte y abierta en su cara oriental. La habitación, de la que solo se vacía una pequeña parte, tiene unas dimensiones de 5 metros en sus lados largos y 3'5 metros en el corto (por lo tanto también en el que falta).

Alrededor de la habitación excavada en la roca hay un entalle continuo a modo de escalón que serviría para encajonar los sillares que formarían el alzado de la estructura simétrica a la de la derecha del graderío, tal como ocurre en el espacio simétrico de la derecha.

Un muro de sillares ciclópeos almohadillados al interior aparece en el extremo sureste de la anterior estancia y se desarrolla 6 metros en dirección Este. La parte exterior del muro está recubierta por mortero hidráulico. Asociado al muro aparece un derrumbe de dovelas, que están cubriendo un estrato del siglo XVII. El muro, que de momento tiene un alzado de 1'5 metros, se apoya directamente en la roca, que está tallada a plomo con éste.

Merece la pena destacar entre los materiales aparecidos un fragmento de ara (UE 303).

No asociada directamente con las estructuras excavadas, en un extremo del area de trabajos y directamente encima de la roca natural apareció un túmulo (sólo ¼ parte el mismo, pues el resto está bajo más de 2 metros de tierra) con una inhumación que se pudo excavar parcialmente. El estado de conservación era deplorable, pero podría tratarse de una tumba islámica, semejante a la aparecida dos años antes en la hospedería.

1.4.1.3. Terrazas del Siglo XVII y Zona Central del Ninfeo

La actividad realizada en esta área durante ha abarcado tanto las terrazas aparecidas el año anterior como la parte central del ninfeo, la que corresponde al canal que ya se veía desde 1999 pero que por la potencia estratigráfica que había sobre él no se había podido abordar.

Los aterrazamientos se extienden hasta la misma roca madre del ninfeo, ya que ha aparecido un nuevo aterrazamiento (U.E. 371) más bajo que parece contener a los demás. No se ha vaciado su relleno, tan sólo se han delimitado las estructuras, continuando con la cronología que se les otorgó a los anteriores aterrazamientos en la campaña anterior (siglo XVII).

Tras excavar el relleno central que cubre el canal que parte del ninfeo (U.E. 341), conformado por una inmensa bolsada de escombros y material contemporáneo, se pudo constatar que éste se ha encontrado a la vista hasta el último tercio del siglo XX merced a los materiales aparecidos justo sobre la roca.

Por otra parte la roca, tras la cubierta del canal, estaba recortada perpendicularmente al eje del ninfeo, junto a este recorte, y en línea con el arco caído de la zona anterior, aparecen 6 muescas para grapas de sujeción de algún tipo de pilar. Respecto a la cubierta del canal, se trata de una única losa de 2 por 1 m.

Un sondeo de 1,30 x 1,30 m, realizado en el lugar en que la plataforma del ninfeo estaba tallada en vertical ha mostrado un escalón al medio metro de profundidad.



Grapas de sujeción de un pilar del pórtico

1.4.1.4. Canalizaciones del Siglo XVII

El canal que apareció sobre el nacimiento 1 y tapando el cauce del nacimiento 2 y que discurre paralelo a las habitaciones talladas en la roca que hay a ambos lados del ninfeo, se ha seguido en ambas direcciones, aunque delimitando sólo sus bordes y realizando cuatro sondeos en su interior para comprobar la dirección de la pendiente.

Discurre durante 21 metros, perdiéndose al Sur y quedando al norte bajo el testigo. La dirección que lleva es Sur-Norte, por lo que la teoría de que podría llevar agua de una surgencia situada más allá de la parte septentrional de la zona excavada ha quedado desmontada.

Coincidiendo con su perdida en el Sur aparece la roza que antes se mencionaba, mientras que en el Norte por una parte continua con la misma dirección bajo el testigo y por otra hace un ángulo de 90° en dirección Este, esto es, bordeando la habitación tallada que hay en ese lugar. Se da la particularidad de que tal canal que se creyó del XVII, tiene en el borde que ciñe la estructura romana un mortero de *signinum*, mientras que en el otro el mortero es diferente. Parece que nos encontramos frente a un recubrimiento hidráulico del edificio romano que se aprovecho en parte y en algunos tramos en época moderna para la construcción de un canal.

Además, paralelo a este canal apareció sobre el ninfeo y bordeando el muro occidental de la primera habitación tallada, un canalillo de *signinum* de 30 cm de anchura con dirección S-N que desemboca en un gran canal de 1 m de ancho, también de *signinum*, que con dirección O-E, discurre por el interior del edificio romano. Ambos están a más de 2 m. por encima del suelo del ninfeo y por lo tanto de las habitaciones labradas.



Canalizaciones de signinum alrededor de la Capilla Norte

1.4.2. Área 2. «Balsa Romana»

Se corresponde con uno de los sondeos realizados en la campaña del 99. Allí aparecieron unos restos de canalizaciones y tras una primera ampliación lo que parecía una balsa romana a la que podría llegar directamente agua del manantial, pues tanto este como la balsa están alineados.

Además es uno de los lugares donde la secuencia desde época romana hasta la actualidad puede documentarse mejor.

El objetivo era exhumar toda la balsa y definir con mayor claridad la sucesión estratigráfica del área.

Sin entrar en demasiados detalles del proceso de excavación conviene destacar que existen una serie de estructuras de los siglos XVII y XVIII que están sobre la balsa, por lo que en esta época, si salía agua del manantial no se dirigía a este lugar. Que la balsa tiene dos de sus paredes de sillería, una de ellas con un recocado hecho con dovelas, otra pared de mampostería con un alzado considerable y que podría ser una reparación realizada entre los siglos XII y XV y una cuarta todavía no definida pero sobre la que se sitúa una rampa descendente que se puede datar entre los siglos XV y XVII.

En su cara interior las dimensiones son las siguientes:



Interior de la Balsa romana con la salida de aguas y el derrumbe de la bóveda de ladrillo islámica



La misma balsa tras la eliminación de los elementos más modernos

- a) Longitud (N-S): hay una variación entre el lado O y E. En el primero mide 4,20 m. mientras que en el lado E la medida es de 3,90 m.
- b) Ancho (O-E): 2,40 m.

La balsa presentaba en su interior seis cubos de sillería, cuatro de ellos en los ángulos y otros dos junto al centro de cada una de las paredes longitudinales, y estaba rellena por un derrumbe de ladrillos, siendo todo el material cerámico asociado a éste, de época islámica. Es muy posible que en los siglos XII y XIII la balsa estuviera cubierta por dos bóvedas de ladrillo⁴⁴.

Destaca también que en su cara oriental la balsa tiene una boca de entrada de aguas en sillería y que el suelo del estanque, una vez retirados los restos de las bóvedas de ladrillo, está constituido por grandes sillares de caliza con agujeros de castañuelas⁴⁵, discurriendo entre la salida de aguas, el suelo y los muros de sillería un canal.

1.4.3. Hospedería

Se acometen labores de limpieza previas a la inclusión de las estructuras en el catálogo de Unidades Constructivas. Estas comienzan a definirse a partir del único elemento común toso el edificio, esto es, el patio central, pero solamente por tramos conservados, ya que de lo contrario se perdería objetividad a la hora de considerar el conjunto, pudiendo caer en el error de prolongar muros pensando que se ha perdido el tramo en habitaciones abiertas desde un principio.

Solo se estuvo una semana trabajando en esta zona y tuvo que dejarse porque la mayoría de las unidades constructivas que se comenzaban a definir no podían terminar de concretarse sin realizar nuevas labores de excavación. En cualquier caso fue una experiencia muy fructífera porque dejó planteadas todas las preguntas. De esta manera cuando se retome la excavación en la hospedería se intentará dar respuesta a los interrogantes que quedaron sin resolver.

1.5. Estado de la cuestión al concluir la excavación

Los trabajos realizados han confirmado la práctica totalidad de los objetivos planteados al comienzo de esta campaña, además de revelar nuevas estructuras y atestiguar una vez más las tres fases de ocupación (altoimperial, islámica y moderna) que experimentaron los Baños Viejos de Fortuna.

Se han documentado dos grandes estructuras rectangulares talladas en la roca, una de ellas coronada con enormes sillares almohadillados, cuya función aún parece incierta pero probablemente albergaría dos fuentes que formarían un espectacular juego de agua junto con los dos nacimientos. Cronológicamente han aparecido restos de diferentes épocas que van desde el siglo XIX-XX, donde aparecen grandes bolsas de escombros mezclados con materiales de esta época desde la superficie del yacimiento hasta la canalización romana principal. El siglo XVII que se destaca por la construcción de grandes obras hidráulicas que reutilizan (en parte) antiguos canales romanos. De este momento son también una serie de terrazas de cultivo para arbolado. El siglo XIV, documentado por cerámicas. El siglo XII-XIII, también documentado por

44 Es una fórmula bastante habitual en los baños de época islámica. Cf. Por ejemplo los Baños del Cenizal en Toledo.

45 ADAM, J. P., *La Construcción Romana*, León 2002, pp. 47-53.

cerámicas y por el reaprovechamiento de la balsa romana y la época romana (siglo I a. C. - II d. C.), con los restos más interesantes e impresionantes del yacimiento, pero sin estratigrafía de la misma cronología asociada a ellos. Los restos se articulan en torno a dos elementos: el antiguo nacimiento y una exedra semicircular con gradas talladas en la roca en torno al nacimiento. De esta manera, a partir de la exedra tenemos a izquierda y derecha de la misma, dos espacios cuadrados de 4'60 metros de lado aproximadamente que están tallados en la roca del monte y rematados en su parte superior por obra de sillería.

Esto nos da una especie de cabecera tripartita. Ciñendo esta cabecera aparecen restos de canalizaciones de época romana que por una parte daban servicio a la zona balnear del yacimiento y por otra aportaban agua, en un juego teatral de cascadas, a cada uno de los espacios de la cabecera tripartita.

A partir de ésta el complejo estaba acotado en sus extremos norte y sur, (siguiendo las líneas de los espacios de planta cuadrada), por grandes muros de sillares almohadillados, mientras que desde la parte inferior de la exedra se extiende una plataforma tallada en la roca natural que ciñe el canal de salida del agua del nacimiento romano. Este canal en su primer tramo tiene una cubierta formada por una única laja de piedra de 1 m. por 2 m., abriéndose a continuación, al parecer en una especie de piscina. En cuanto a los elementos localizados destaca un fragmento de ara.

1.5.1. El Siglo XVII

El siglo XVII es una de las tres fases de ocupación que documentamos en Fortuna. Durante esta centuria se realizaron obras que posiblemente tengan como finalidad acondicionar la zona para poder destinarla a usos agrarios. Encontramos dos estructuras que pueden responder a esta finalidad: los aterrazamientos y el canal.

Los aterrazamientos son una serie de muros de escasas hiladas, sin elementos de ligazón y de desigual tamaño y forma. Se ha excavado completamente algunos de estos muros documentándose que se apoyan sobre la propia roca madre y pudiendo confirmar el momento de construcción en el XVII gracias al estudio de los materiales cerámicos (UEE 385, 388 y 389). Estos aterrazamientos, descubiertos parcialmente en la campaña del 2000 parecen continuar aún más hacia la izquierda del ninfeo, pudiéndose haber reutilizado el gran muro de sillares de época romana descubierto en esta campaña.

En cuanto a la finalidad de estos aterrazamientos parece confirmarse que es para usos agrarios. En el interior de la habitación 2, hallada a la derecha del ninfeo y situada junto a los aterrazamientos se documentó un estrato de tierra muy negruzca (UE 380), de carácter orgánico que podría corresponder a tierra de cultivo, que está cubierto por la UE 353, estrato que a juzgar por los materiales cerámicos puede fecharse con total seguridad en el XVII. Esto parece corresponder además con algunos documentos del XVIII que atestiguan que el empleo de las aguas de los baños con fines agrarios era ya en esa centuria un uso corriente y se hallaba plenamente formalizado y que las tierras de los llamados Baños Viejos se habrían destinado al cultivo.

A esta finalidad, usar el agua de los baños, podría responder el canal encontrado en la parte superior del ninfeo en Abril del 2000. Las actuaciones de este año han documentado que este canal, en su parte izquierda se corta, seguramente por acción de las escorrentías. El canal se construye en parte sobre un nivel de argamasa (UE 304), muy dura, construida seguramente para nivelar el terreno. Tanto el nivel de argamasa, como el estrato (UE 333) sobre el que se

apoya la argamasa, de tierra anaranjada, ha aportado abundantes materiales que permiten fechar la construcción del canal en el XVII. La argamasa, allí donde el canal ha desaparecido, se encuentra cubierto por la UE 303.

1.5.2. Siglos XII-XIII

El segundo gran momento de ocupación corresponde a la fase islámica (ss. XII-XIII). Esta fase se han documentado dos muros de tapial (UE 386), muy arrasados, que se encuentran prácticamente a la misma cota que las basas islámicas atestiguadas en campañas anteriores; los muros se hallan cubiertos por la UE 363 que aporta una cronología bajomedieval (posiblemente s. XIV).

Por otra parte la inhumación (UE 359) que se excavó parcialmente podría ser un enterramiento islámico, pero la única relación estratigráfica que se puede hacer es con el estrato que lo cubre, que tiene materiales del siglo XVII, entre ellos una moneda de Felipe III reacuñada en el reinado de Felipe IV hallada junto al muro sobre el que se apoyan los huesos. Los huesos estaban muy deteriorados, conservándose únicamente parte del cráneo y del tronco, parecen pertenecer a un adolescente. La tierra que rellena la tumba (UE 345), no ha aportó restos cerámicos.

Sin duda es en el área de la Balsa donde la fase islámica se muestra con más pujanza. Aunque parte de la obra es romana, lo que de momento hemos encontrado corresponde al último uso de la estructura hidráulica durante el siglo XII-XIII época en la que la misma estaba cimbrada por ladrillos. Esto nos indica que en esta época también se ejecutan obras de infraestructura hidráulica.

1.5.3. Época Romana

La fase romana ha podido ser documentada sólo en cuanto a las estructuras: un gran muro de sillares de grandes dimensiones, un derrumbe de dovelas, dos estancias rectangulares tallada en la roca, un recubrimiento hidráulico, dos canales de *signimum*, un derrumbe de hormigón y sillares, marcas de grapas, la cubierta del canal y la estructura original de la balsa con la boca de entrada de agua.

El gran muro de sillares (UE 370) prolonga el lado derecho de la estancia tallada en la roca. Este, que pudo ser el cierre del ninfeo en su lado derecho, se apoya en la propia roca madre que se encuentra tallada en escalones, de modo que las hiladas de sillares del muro varían de una única hilada junto a la estancia a las tres que de momento se han excavado en el extremo contrario. Los sillares del muro son desiguales y presentan distintos grados de trabajo. Hay grandes sillares, perfectamente escuadrados, mientras que otros son completamente irregulares e incluso de muy pequeño tamaño y dispuestos en posición vertical; otros, incluso, presentan un leve almohadillado.

También se aprecia que algunos de los sillares del muro se encuentran trabajados de modo que pudieran ser el inicio del arranque de un arco. Uno de ellos presenta en su parte superior un reborde y el situado justo encima es cóncavo. La posible existencia aquí de un arco demuestra la gran potencia que debe tener esta construcción, ya sea su alzado enteramente por sillares, o bien que estos se apoyen sobre la roca madre trabajada del mismo modo que la estancia antes descrita. Si asociamos el derrumbe con las grapas que están en la misma

línea, frente al ninfeo, tendríamos un pórtico que separaría las zonas talladas en la roca del resto del espacio.

Adosado al muro, en su parte izquierda, se ha documentado un canal (UE 397), bien conservado en el lado que se apoya en el muro pero del que parece haberse perdido el lado contrario, que como sucede con el canal del XVII se apoya directamente sobre la roca madre. Este se encuentra cubierto por la UE 331, que posiblemente se trataría de la cubierta del canal, en el cual aparecen abundantes fragmentos de argamasa y *opus signinum*. El canal está relleno por la UE 379 en el cual también se documentan más fragmentos de *signinum*.

El muro debió estar visto en época moderna, a juzgar por la estratigrafía. Está cubierto por el 302, que presenta materiales del XVIII y se le apoya las unidades UE 319 y 353 que aportan materiales cerámicos del XVII.

1.6. Paralelos del conjunto balnear de Fortuna

Nuestra pertenencia al IPOA y la experiencia acumulada en las intervenciones arqueológicas que desde hace más de 10 años realizamos en Siria nos han permitido afrontar tanto la excavación como la interpretación del yacimiento de los Baños de Fortuna con una perspectiva mucho más amplia. Si bien es cierto que el Oriente es un mundo en sí mismo, no lo es menos que las conexiones entre éste y el resto del Mediterráneo son evidentes, en especial en determinadas épocas. Una de ellas es la romana.

La búsqueda de paralelos de los Baños Romanos de Fortuna, aporta resultados diversos en tres ámbitos geográficos muy concretos como son el Próximo Oriente, Grecia y el Mediterráneo Central, con la Magna Grecia y el norte de África, donde se hayan los ejemplos más similares de todos. Más o menos coincidentes, la totalidad contribuyen a la mejor comprensión del conjunto excavado recientemente en esta localidad del sureste español.

En Oriente Próximo lo más cercano lo encontramos en la fuente Efca de Palmira. Dicha fuente parece que se comportaba estructuralmente hablando de la misma manera, si bien cualitativamente dista mucho de semejarse. Mediante una serie de gradas talladas en la roca los palmirenos accedían a las aguas sulfurosas de la fuente.

Los ejemplos más paradigmáticos, los tunecinos, en el fondo van a responder a una pesada herencia de claro matiz helenístico. Por este motivo no resulta extraño encontrar ejemplos en este ámbito geográfico. Un ninfeo articulado en torno a una exedra lo encontramos también en la isla griega de Tino, en el santuario de Poseidón y Anfitrite, donde la exedra constituye también la parte central de una gran fuente flanqueada con dos alas laterales en forma de pequeña *stoa*. Otro ninfeo a base de exedra, si bien siempre mucho más monumental, es la de Herodes Ático en Olimpia (siglo II)⁴⁶.

Los ejemplos con herencia púnica los encontramos tanto en el norte de África como en la Magna Grecia. Aquí contamos con uno de los ejemplos más similares del balneario de Fortuna, prácticamente aislado de cualquier tipo de elemento arquitectónico superfluo e innecesario, en perfecta comunión con la naturaleza. Estamos refiriéndonos al Santuario de Pan y de las Ninfas en Grotta Caruso (Locri Antica-Reggio Calabria). En este caso se trata de un santuario rupestre

46 TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milán 1993.

con una fuente sagrada que ha permitido la recuperación de un denso grupo de estatuillas de terracota helenísticas (200-150 a.C.)⁴⁷.

De clara influencia helenística, los ejemplos más cercanos los encontramos en Numidia, concretamente en Túnez. El santuario romano de Zaghouan queda construido justo al inicio del gran acueducto que iba a abastecer a la ciudad de Cartago, 132 km. de obra hidráulica, el primer acueducto de Cartago. Dos escaleras, dispuestas simétricamente por una y otra parte de un estanque que tiene planta con forma de dos círculos secantes. Queda rodeado de un pórtico con una pequeña cella que se sitúa en el eje principal⁴⁸.

En el Norte de África el enclave de Yabas Ust, situado a 35 km. de Túnez, funcionó en época romana como una estación termal de notable importancia. Contaba con un recinto o área sagrada en torno al manantial y otro balnear cien metros más abajo. El manantial surgía de una cueva que albergaba un pequeño estanque para contener agua, aunque dada la temperatura de surgencia del manantial, quizás más que un baño de inmersión se realizase algún tipo de absorción de vapores calientes (o de sauna)⁴⁹. Las coincidencias de peso con los ejemplos tunecinos, con el caso de Locri, Magna Grecia, con los griegos e incluso con los orientales, insinúan cierto aire extranjero, quizás oriental, filtrado por lo helenístico, que no debería ser común en una población rural típica de época augustea. ¿Quién construye realmente ese graderío en torno al Nacimiento I de los Baños romanos de Fortuna?, ¿hasta qué punto desaparece el sustrato semita de los territorios hispanos?, o en su defecto ¿qué grado de romanización puede alcanzar un punto alejado de la costa como éste?

1.7. Conclusiones

Tras la excavación de julio de 2001 se tenían suficientes elementos como para plantear una posible reconstrucción del complejo. Éste, se articula mediante dos terrazas superpuestas. De un nacimiento de agua surgente situado en la plataforma superior brota un caudal de agua que caería en cascada por todo el monte. Los arquitectos romanos encauzan este caudal, construyendo sendas canalizaciones de *opus signinum* que trasladan los aportes a un lado y otro de un segundo nacimiento situado en la terraza inferior. Previamente, alrededor de este segundo nacimiento se ha proyectado una exedra excavada en la misma roca que se articula por medio de gradas. A un lado y otro de este graderío se excavan sendos espacios cuadrangulares los cuales se recubren con una serie de sillares de arenisca con su cara externa trabajada a modo de almohadillado. Los canales, uno a cada lado, pasan bordeando sendas capillas laterales conduciendo las aguas a una zona de balsas, aún por delimitar.

El acceso a todo esta área se efectúa mediante un pórtico que aparece en buena parte desplomado sobre la superficie cercana al graderío. Este pórtico dividiría el sector sacro del resto del conjunto balnear, la parte profana. Por su parte, el graderío queda dividido en dos por la

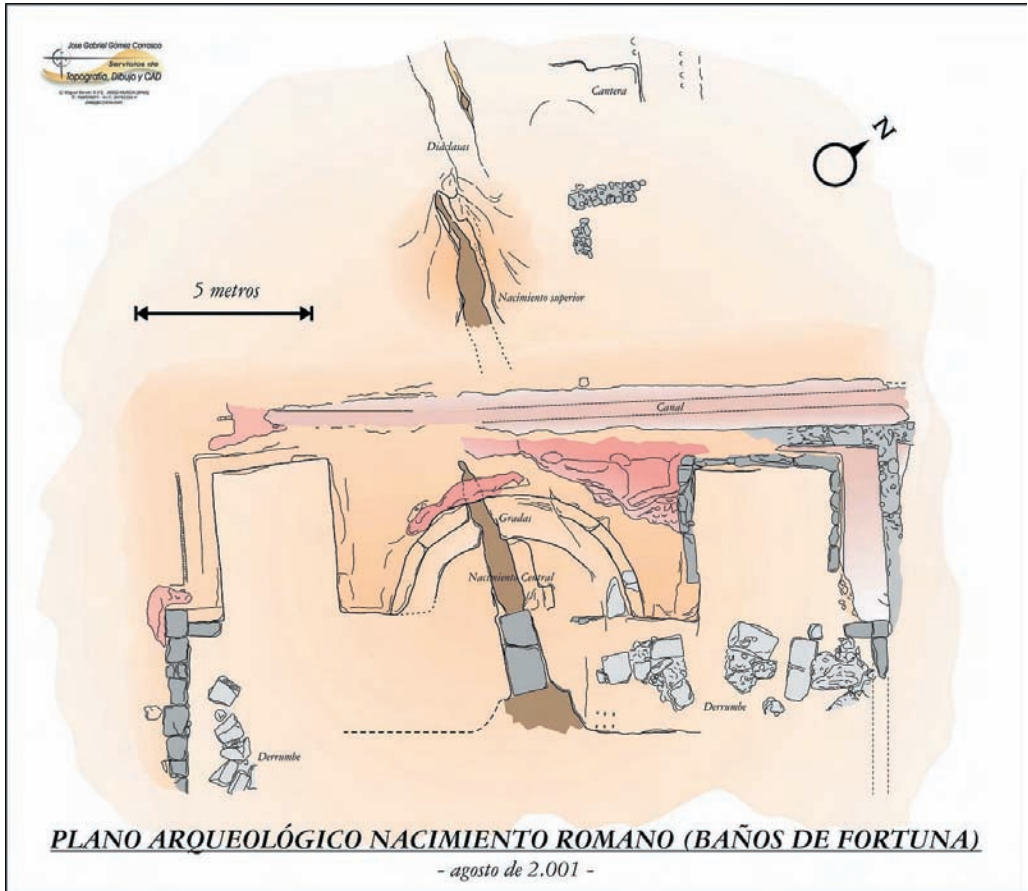
47 MUSTI, D., «Città e santuario a Locri Epizefirii», *PP* 1974, 7-15.

48 RAKOB, F., «Das Quellenheiligtum in Zaghouan und die römische Wasserleitung nach Karthago», *Mitteilungen des Dt. Archäologischen Institutes (Römische Abt.)*, LXXXI, 1974, 41-89, «Le sanctuaire des eaux à Zaghouan», *Africa*, III-IV, 1969-1970, 133-141, FERCHIOU, N., «Le paysage protohistorique et pré-impérial à l'est et au sud de Zaghouan (Tunisie)», *AntAfr* 1994, 7-55.

49 Sobre Yabal Ust remitimos a la información y bibliografía aportadas por DÍEZ DE VELASCO, F., «Terma-lismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo», *Revista de Ciencias de las Religiones* 1, Madrid, 1998. En Internet [<http://www.ull.es/proyectos/aguarel/Libroini.htm>]



Vista general de la cabecera tripartita



grieta del nacimiento. Esta grieta, que en algunos puntos llega a superar el metro de anchura (y de profundidad aún desconocida), es salvada mediante una losa ciclópea de 2 m de largo por 1'10 m de anchura que sirve de paso entre los laterales de la exedra. Bajo la losa discurriría el agua, quizás hasta llegar a una gran piscina o estanque sagrado situado en posición central de todo el espacio o área de excavación. La comprobación de su existencia o no será uno de los próximos objetivos de excavación.

El valor simbólico y sagrado del manantial descubierto no deja lugar a dudas. El encargo de la obra respeta en demasía el espacio sacro por el cual se une el mundo terrenal con el divino, punto de contacto con las divinidades ctónicas. Se adapta a la diaclasa, salvando con un excelente resultado las carencias de materia prima. De manantial natural a fuente sagrada, reveladora de vida y salud, y de ahí a la monumentalización.

2. Campaña de 2002

2.1. Introducción

Durante el período comprendido entre el 8 de julio y el 3 de agosto discurrió la campaña de excavaciones de 2002, en la que además del equipo habitual, participaron estudiantes y licenciados de las Universidades de Murcia, Santiago de Compostela, Madrid, Salamanca, Sevilla, Barcelona, Castilla la Mancha y Filadelfia (USA)⁵⁰. También tuvo lugar el III Curso de Metodología y Técnicas Arqueológicas en la Excavación de un Balneario Romano.

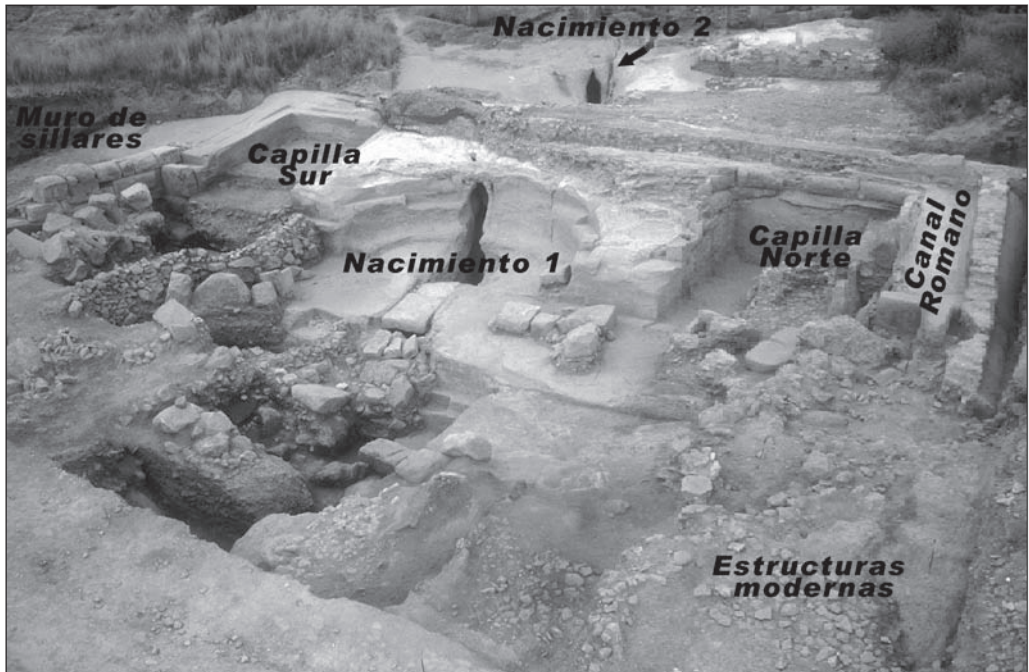
Ese año los esfuerzos se centraron en la zona del Nacimiento, abandonándose tanto la Hospedería como la Balsa. Esta última porque sin ampliar la cuadrícula no podía dar más de sí y el plan de la excavación era excavar en extensión y área abierta y no empezar a abrir frentes de trabajo que luego podría resultar complicado conexionar.

En cuanto a la metodología todo estaba claro y se seguía con los métodos que se habían puesto en práctica en campañas anteriores.

2.2. Objetivos

Los hallazgos de la campaña del 2001, que confirmaron por una parte la monumentalidad de lo excavado y por otra la cuidada ejecución arquitectónica de los restos, son las que forzaron el plan de trabajo durante el año 2002. La gran revelación del año anterior era que estábamos frente a un edificio concebido como una unidad y no ante un simple manantial monumentalizado que llevaba el agua a un complejo termal. Ese complejo podría existir o no, e incluso estar integrado en la edificación que ya se intuía, pero lo fundamental era la existencia en torno al nacimiento de agua de una obra monumental.

50 Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo, Alejandro Egea Vivancos, Francisco Ramos Martínez, Eva M^a Martí Coves, Laura Arias Ferrer, José Ángel González Ballesteros, Mario García Ruiz, Pablo Pineda, Manuel Pérez Asensio, Jesús Gómez Carrasco, José G. Gómez Carrasco, Cristina Cano Escribano, Elisabeth Pablos Sánchez, Francisco Dopico Calvo, Francisco Javier San Vicente Vicente, Jose Angel Pérez Gómez, M^a Ángeles Salcedo Mena, M^a Teresa Delgado Martínez, María Soledad García Martínez, Michael P. McLaine, Miriam Atienza Fernández, Nuria López San Juan, Silvia Gómez Senovilla, Guillermo Escribano Jara, Irene Maclino Navarro, Javier Rodríguez Pandozi, José Manuel Crespo Valero, Juan I. García Hernández, Laura Fernández Rodríguez, Mónica I. Cerezo Hernández, Paloma De La Peña, Roberto Arias Moldes, Sandra González Parente, Sara Contreras Rastrojo y Sergio Linares Salgado.



Cabecera tripartita. Estado de excavación tras la campaña de 2002. Baños romanos de Fortuna

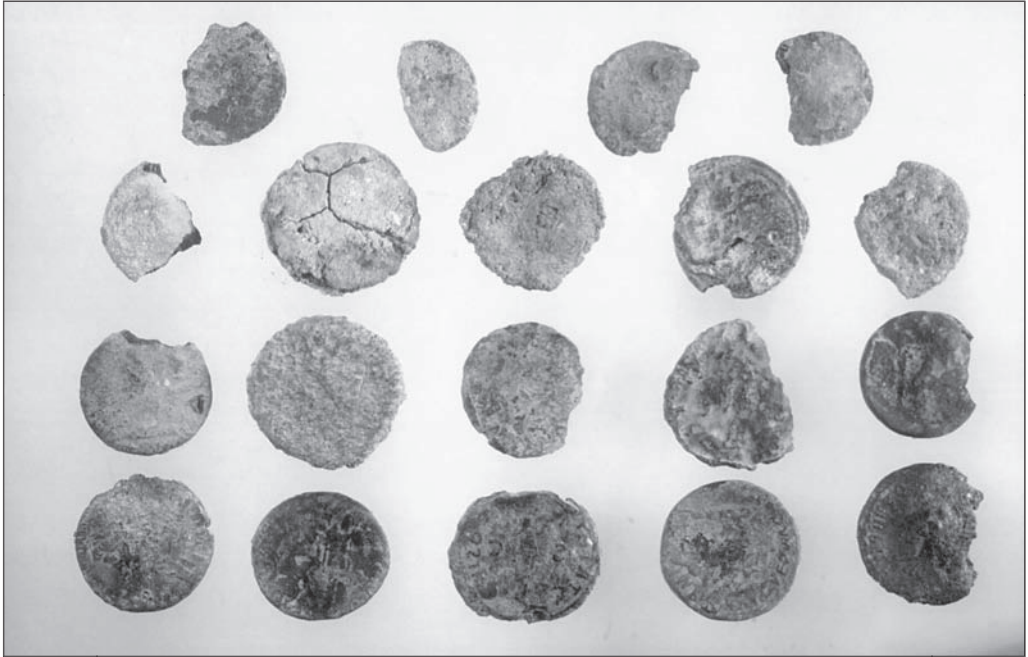
Era imprescindible actuar para la comprensión del edificio del que solo teníamos unos trazos, muy significativos pero incompletos.

La existencia de una exedra tallada en la roca en torno a la fractura por la que el primitivo manantial discurría, la constatación de la existencia de la simetría en la construcción, el empleo de paramentos con sillares de grandes dimensiones o la aparición de las primeras estructuras hidráulicas romanas, mostraban el interés del yacimiento y permitían hacer las primeras conexiones con el contexto romano, pero no aclaraban ni como era el edificio, ni como se construyó, ni hasta cuando estuvo en uso, etc.

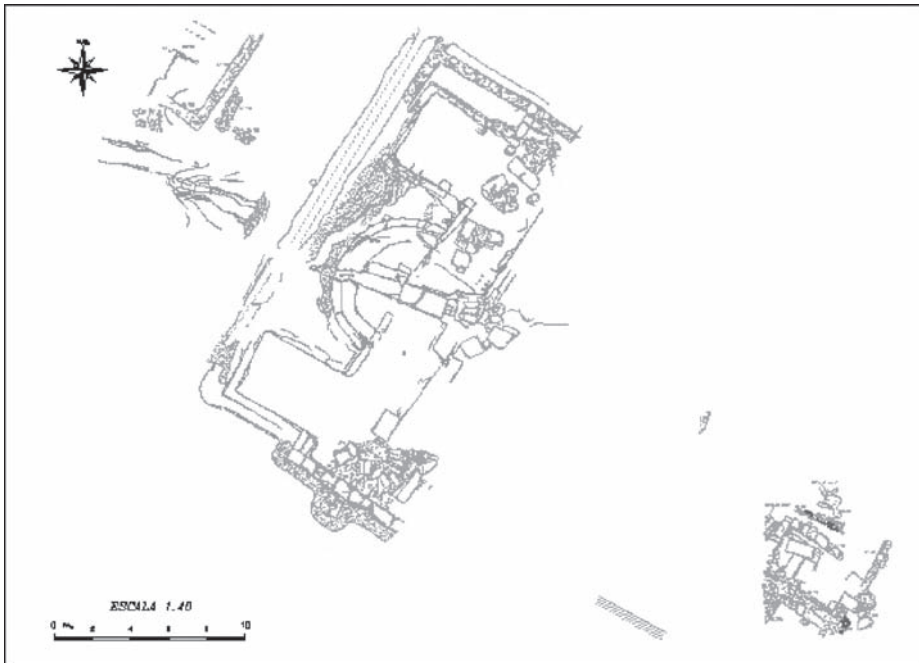
Por otra parte habíamos constatado que la roca en la que parte de la estructura estaba tallada se deterioraba con facilidad, lo que se convirtió en un condicionante a la hora de emprender nuevos trabajos.

De los resultados del año anterior deducíamos que estábamos ante un edificio condicionado por la propia existencia de la grieta de la que manaba el agua y que por tanto se había proyectado en función de esta.

Partíamos de una cabecera tripartita y del comienzo de los dos muros de cierre del complejo, además parecía haberse confirmado la existencia de un pórtico que separaba la cabecera del resto. El plan, por lo tanto, no podía ser más sencillo. Se trataba de completar en la medida de lo posible la planta de la edificación, que con ese tipo de cabecera no podía ser sino un templo, por lo que cada uno de los espacios que la componían: los dos rectangulares y el absidal, tenían que ser tratados como capillas. También había que confirmar aquellos extremos que todavía eran hipótesis, aunque estas estuvieran bien afianzadas como es el caso de la presencia del pórtico.



Depósito monetar hallado junto al nacimiento romano



Planta del yacimiento en 2002.

Por otra parte la estructura hidráulica más importante era la propia diaclasa por la que surgía el agua termal. ¿Qué pasaba con esta agua más allá de la arcada? Lo normal es que desembocara en una piscina.

Aunque el mundo romano era lo en origen provocó que comenzaran los trabajos arqueológicos, la constatación de la continuidad del uso del agua termal durante todas las épocas y la certeza de unas fases álgidas en las que se reparan o adaptan las infraestructuras anteriores e incluso se acometen obras nuevas (como el siglo XII y el XVII), hacía que se tuviera que tener especial cuidado en la excavación de todas las fases. Por una parte el yacimiento refleja las relaciones con el agua termal de la población de Fortuna y (en algunos momentos) de las poblaciones del Sureste. Por otra, la continuidad en el uso de las instalaciones hacía imprescindible conocer el comportamiento del balneario en cada una de las épocas para poder entender como había evolucionado desde época romana y por lo tanto como era éste en esa fase histórica.

De esta manera los objetivos concretos que se plantearon fueron los siguientes:

1. Finalizar la excavación de las estructuras del siglo XVII que reposaban sobre el graderío con el objeto de iniciar las labores de consolidación.
2. Una vez que se ha dejado a la vista todo el graderío y zona de monte trabajada es el momento de iniciar los procesos de consolidación ya que se trata de un tipo de roca de frágil consistencia.
3. Finalizar la excavación de los extremos septentrional y meridional, capillas y accesos del graderío.
4. Búsqueda de la Piscina y ampliación de la zona de excavación hacia el Este para tener perspectiva de la piscina

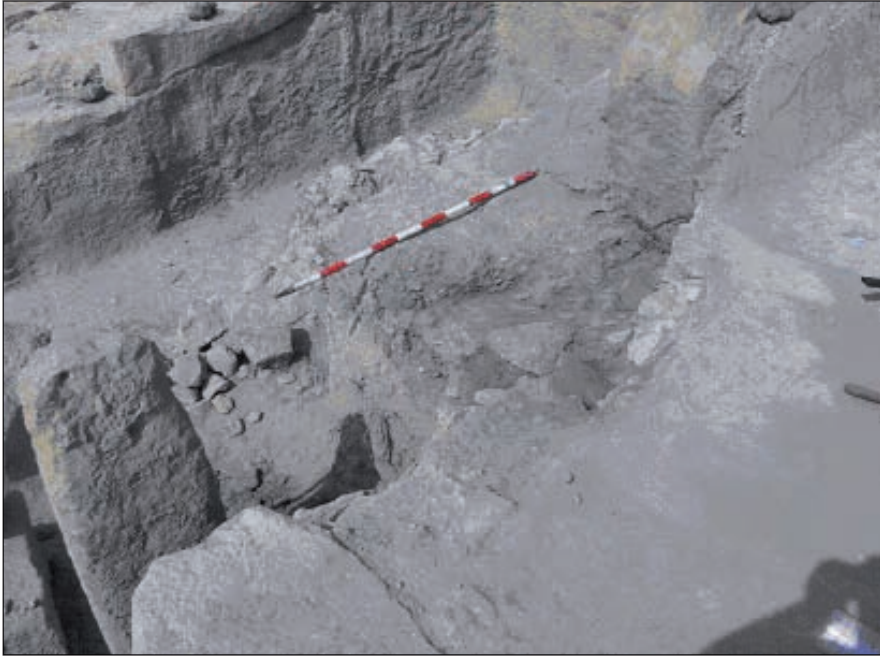
2.3. Resultados

En la exposición de las campañas anteriores queríamos que quedara clara la complejidad estructural y cronológica del yacimiento. Para ello, sin ser exhaustivos, si que hemos ilustrado esto en las páginas precedentes. Pero no estamos frente a una memoria de excavaciones y por lo tanto huelgan determinadas informaciones y pormenores. De esta manera, a menos que haya alguna razón que justifique lo contrario, expondremos simplemente los hallazgos para cada una de las épocas.

2.3.1. El Siglo XVII

Lo más destacable de esta época es que el manantial todavía está en uso, como demuestran los estratos con materiales de este momento que llegan hasta la canalización principal. Como uno de los objetivos era eliminar las terrazas que había en la parte meridional del edificio y que llegaban hasta la roca natural que había junto al ninfeo, antes de hacerlo se amplió la zona de excavación para tener una visión completa de las mismas, pudiendo comprobarse que no se trataba de pequeñas terrazas de cultivo de arbolado, sino que existía una gran pedriza que partía del espacio existente entre el ninfeo y la capilla Sur y que se desarrollaba hacia el Este sin que pudiéramos ver su final, ya que se introducía bajo el perfil.

Otras terrazas más pequeñas se apoyaban en ella, formando una especie de talud por el que discurría una rampa que desde la parte más alta, descendía hasta la plataforma rocosa anterior a



Capilla Norte con Improntas de pilastras y pilastras



Base de pilar del pórtico

la exedra. En todas las terrazas había sillares de la estructura romana y todas, aunque invadían el edificio romano, respetaban la canalización. A este respecto merece la pena destacar una gran pedriza en talud que situada en la margen derecha del canal, protegía éste del desplome de un vertedero del siglo XVII-XVIII.

Sobre estas terrazas aparecían grandes bolsadas de limo amarillento, fruro sin duda de las mondas de la acequia durante el siglo XVII. En una de estas capas que cubría un estrato moderno, apareció un depósito de monedas romanas.

También merece la pena destacar el hallazgo de una jarrita esgrafiada islámica completa con 7 líneas de dibujos de letras colocada boca abajo en un estrato del XVII inmediato a la canalización.

La ampliación de la superficie de excavación en el Sur dio como resultado la aparición de una habitación con zócalo de tapial de cal y paredes de calicastro, que situada en parte sobre el muro romano ciclópeo, justificaba la existencia de la gran terraza, cuyo objeto lejos de ser agrícola era constructivo y pretendía ampliar la superficie de útil en el entorno del yacimiento. Por los documentos de época moderna sabemos que desde finales del siglo XVI se construyen habitaciones y chabolas con materiales de baja calidad para alquilarlas a los visitantes del balneario. Hasta tal punto son endebles que muchas de ellas había que reconstruirlas cada temporada⁵¹.

Por último hay que destacar que la excavación de la capilla Sur, que no se ha completado, solo ofrece materiales de esta época y que la de las terrazas que se han podido excavar y quitar también.

2.3.2. Siglos XII-XIII

Restos de estructuras de esta época solo aparecieron en el fondo de la capilla Norte. Se trata de una estructura circular de piedra en seco, cuya función no ha podido ser definida, pero que está asociada a unidades estratigráficas islámicas. Nos da la certeza de que hasta el siglo XIII esa capilla estuvo en uso, aunque es evidente que con una función diferente a la original.

Ya se ha mencionado la jarrita esgrafiada. Llama la atención que estuviera en lo que parecía ser un vertedero moderno y que pese a su fragilidad se conservara de una pieza (es una de las escasas piezas completas que hasta ahora hay en los Baños Romanos de Fortuna). El hecho de que tuviera las letras árabes dibujadas (no escritas, pues no forman palabras) indica una función mágico-ritual. Es posible que estemos frente a poblaciones moriscas de época moderna.

2.3.3. Época Romana

Se comprueban una serie de extremos:

- La exedra estaba cubierta por una cúpula, de la que se conserva parte de la caja.
- Las tres capillas estaban cerradas o acotadas con un muro de sillares. Se han hallado las improntas de los mismos y grapas de hierro y plomo en tales improntas.
- Tal como se desprende de la excavación de la Capilla Norte, ambas tenían en su interior 6 pilastras adosadas a las paredes laterales con el objeto de crear nichos. En la capilla

⁵¹ LILLO CARPIO, M. y LISON HERNÁNDEZ, L., *Los aprovechamientos termales en Fortuna*, Murcia 2002.



Tras la plataforma se observa la continuación del canal a una cota inferior

norte se conservan las 3 improntas del lado izquierdo y dos de las pilastras del derecho (la tercera si está aun no se documentado pues esa zona de la estancia está, por motivos de seguridad, sin excavar.

- La continuación de la excavación del muro ciclópeo ha descubierto en su parte externa un contrafuerte que coincide con el arco caído de la campaña anterior. También y en la misma línea aparecen en el extremo de la plataforma que hay frente a las capillas marcas de grapas semejantes a las que ya conocíamos. En el lado septentrional del edificio existe la huella (en el hormigón) de otro contrafuerte. Para terminar, entre el primer contrafuerte y el primer conjunto de muescas de grapas se halló la base de un pilar. Queda pues confirmada no sólo la existencia del pórtico, sino que este tenía 5 vanos, uno de 5 metros que coincide con la exedra y cuatro de 2'5 metros que tapan las capillas desde el exterior.
- La excavación de las terrazas ha servido para conocer la existencia de grandes piezas de sillería con funciones arquitectónicas, como, por ejemplo, bloques trapezoidales para colocar entre dos arcadas conectadas.
- Se ha comprobado también que todo el edificio está recubierto en su exterior por una media caña hidráulica de más de medio metro de altura. Posiblemente su función era proteger el templo de las lluvias torrenciales, ya que el área de captación de la Sierra del Baño es enorme y no existe apenas cubierta vegetal. Gracias a esa defensa, aunque muchos de los sillares del muro perimetral han desaparecido reaprovechados en las modernas estructuras del XVIII y del XIX que existen aun en pie al Norte del complejo, ese muro perimetral

se ha podido documentar. Las piedras del segundo contrafuerte desaparecieron, pero su impronta ha quedado.

- Por último se terminó de excavar el canal que corría por el interior del edificio ciñendo la capilla Norte. Desagua en el exterior, por lo que no puede tratarse de parte de la instalación de los juegos de aguas que creíamos existían y que de momento están descartados. Por el contrario, ya que el canal estrecho viene de la parte lateral de la exedra y comienza a rodear la habitación norte, mientras el ancho termina de rodearla, pero dentro de la edificación para terminar evacuando las aguas, han de ser colectores de pluviales.
- Uno de los objetivos era la localización de la piscina. Un sondeo realizado junto a la plataforma de las capillas ha mostrado dos repisas en la pared «vertical» de la plataforma y tras estas un suelo tallado en la roca que debería ser el fondo de la piscina si en este no estuviera la continuación del canal que surge en el ninfeo.

Respecto a la estratigrafía continúa sin aparecer una unidad generada en época romana. No obstante hay que destacar la existencia de un depósito monetar en una estratigrafía invertida procedente de las mondas del canal en época moderna. El mal estado de conservación de las piezas y su composición refuerza la idea de que ha estado en contacto con el agua, termal.

Consta de más de una treintena de monedas romanas, en su mayoría de época antoniniana. Aparece asociado a fragmentos de cerámica *terra sigillata* y a sendas aras votivas anepigráficas. Las características del hallazgo refuerzan el carácter sacro del lugar. Lo normal es que las monedas hayan sido arrojadas al interior del manantial como ofrendas a las divinidades y como manifestación de la gratitud de los enfermos que acudían a estos lugares por el poder curativo de sus aguas.

2.4. Estado de la cuestión al concluir la excavación

2.4.1. Romano

Conocemos la parte sagrada del complejo que se articula a partir de la grieta por la que surge el agua termal. En torno al nacimiento se construyó un templo del que se conserva la cabecera tripartita con una capilla central absidal cubierta con cúpula y dos laterales cuadradas, la plataforma ceremonial ante las capillas y restos de un pórtico de cinco arcos que hacía las veces de fachada del templo y separaba la zona sacra del balneario. El agua termal atravesaba el templo y continuaba por un canal (¿embutido en una piscina tallada en la roca?), desde donde se redistribuía a la zona de baños.

Respecto a los hallazgos numismáticos producidos hasta el momento, ha sido posible la identificación de seis monedas con absoluta certeza: dos ases emitidos bajo el reinado de Nerva (96-98 d.C.), un dupondio emitido por Trajano durante su segundo consulado (98 d.C.) y tres ases más, emitidos igualmente por este último, de los que conocemos la cronología concreta de uno (101 d.C., fecha del cuarto consulado de Trajano). Acerca de las piezas restantes, si bien el mal estado de conservación de las monedas no nos ha permitido concretar en demasía, podemos confirmar su adscripción al periodo altoimperial y el valor de éstas, resultando trece ases y tres semises.

El balneario empezó a decaer en el siglo II d.C. (coincidiendo con el declive de Cartagena, de donde tenían que venir la mayor parte de los bañistas) y aunque tenemos pruebas de que siguió utilizándose, su uso fue marginal hasta el siglo XII.



Elementos arquitectónicos reutilizados en terrazas modernas



Ara votiva



Contrafuerte, base de pilar y derrumbe del arco que existía entre ambos.



La geometría de la edificación es perfecta

2.4.2. Islámico

Entre el siglo II d.C. y el siglo XII se sigue usando la obra romana sin ningún tipo de modificación, pero en el XII, coincidiendo con un aumento de población y el auge regional, se hacen pequeñas intervenciones para adecuar los baños a las nuevas necesidades.

2.4.2. Siglo XVII

Tras la reconquista la arqueología muestra el mismo proceso que tras el siglo II d.C.: una ocupación residual que llega hasta el siglo XVII, momento en que Fortuna se independiza del Concejo de Murcia. Es una época de verdadera efervescencia constructiva que comienza a transformar lo que durante 1600 años se había mantenido en pie.

Se construyen y destruyen casas a velocidad de vértigo y se acometen nuevas obras de canalización a la vez que zonas que habían tenido un importante uso en época romana se aterrazan y rellenan. Las nuevas construcciones exigen piedra que se extrae de las construcciones romanas, en pie hasta ese momento.

En el siglo XVIII el balneario se desplaza unos 100 metros y el lugar que excavamos, aunque tiene alguna pequeña construcción de esta época, se convierte en el vertedero de las nuevas instalaciones termales.

3. Campaña de 2003. Se define el Edificio.

3.1. Introducción

La campaña arqueológica correspondiente al año 2003 se desarrolló del 14 de julio al 8 de agosto con un equipo de 29 personas⁵². En realidad, los trabajos de excavación, propiamente dichos, finalizaron el día 2 de agosto, dando comienzo entonces las tareas de consolidación de la roca que más adelante expondremos. Como en años previos, esta intervención se hizo coincidir con el IV Curso de *«Metodología y Técnicas Arqueológicas aplicadas a la excavación de un Balneario Romano: Baños Romanos de Fortuna (Murcia)»*. En el año 2003 se recibió la visita de los doctores Sebastián F. Ramallo Asensio (Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia), Joaquín Ruiz de Arbulo (Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Lleida)

52 Los alumnos que han participado en esta campaña de excavaciones han sido: Alberto Arqués Hernández (Univ. Murcia), Silvia Bahamonde Bago (Univ. Murcia), Felipe Cerezo Andreo (Univ. Murcia), María Dolores Cifuentes Cano (Univ. Murcia), José Manuel Crespo Valero (Univ. Murcia), Javier Donate Castro (Univ. Complutense de Madrid), Eva Eiroa Rosado (Univ. León), Guillermo Escribano Jara (Univ. Murcia), Amparo Foj Portalés (Univ. Murcia), Alfonso Gómez Martín (Univ. Santiago de Compostela), Eva Llamazares Cobo (Univ. Cantabria), Francisco José Pedreño García (Univ. Murcia), Alejandro Quevedo Sánchez (Univ. Murcia), Fulgencio Sánchez Soto (Univ. Murcia), Francisco Javier San Vicente Vicente (Univ. Salamanca), Montse Talavera Román (Univ. Granada). Aprovechamos la oportunidad para agradecerles a todos ellos el ánimo y esfuerzo desarrollado durante todos los días de excavación. El equipo técnico estuvo compuesto por: Laura Arias Ferrer (Arqueóloga), Mónica I. Cerezo Hernández (Lavado de materiales), Eva M^a Martí Coves (Dibujo de materiales), Mario García Ruiz (Arqueólogo), Jesús Gómez Carrasco (Fotógrafo), José G. Gómez Carrasco (Topógrafo), José A. González Ballesteros (Arqueólogo), Ana M^a Núñez Martínez (Arqueóloga), Pablo Pineda Fernández (Dibujo de campo), Francisco Ramos Martínez (Arqueólogo y responsable del equipo de inventario de materiales).

y Pedro Mateos Cruz (Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC), que además de visitar el yacimiento y contrastar opiniones al respecto, dispensaron otras tantas conferencias que ultimaron la formación de los alumnos.

3.2. Hipótesis y objetivos previos

Como ya se ha podido apreciar, en la campaña anterior habíamos intervenido en tres sectores muy concretos. La fractura del nacimiento inferior, que divide en dos el área de excavación abierta, nos permitió establecer tres grandes grupos de actuación: al sur, a los pies y al norte del nacimiento termal.

Los resultados de la campaña 2002 nos habían dejado ciertos interrogantes abiertos y zonas de excavación inconclusas que en esta campaña pretendíamos completar

En la Zona Sur la Capilla sólo había sido excavada parcialmente. También se había localizado en este sector una estructura o habitación moderna pero la falta de tiempo provocó que no se lograra determinar su planta exacta ni la altura real de sus muros. En consecuencia, el objetivo de este año en la Zona Sur comprendía la excavación completa y definitiva de la Capilla Sur. El interés era múltiple. Por un lado, había que documentar los procesos de colmatación sufridos en este recinto. También se aspiraba a localizar elementos originales del edificio romano en el interior de la capilla y poder observar la cabecera tripartita en su conjunto. Por otra parte, se pretendía dejar la mayor superficie de roca al descubierto para las ulteriores tareas de consolidación de la piedra.

En cuanto a las habitaciones o viviendas del balneario del siglo XVII, el interés de la intervención estaba promovido por el hecho de avanzar en el conocimiento de dichas estructuras, documentar el ajuar propio, confirmar su cronología y conocer el tipo de actividad desarrollada en torno al manantial de aguas termales en la época citada.

Además, y en relación con las estructuras del siglo XVII extendimos el límite oriental del área de excavación para englobar en la misma una pequeña estructura parcialmente descubierta en la campaña de 1999. En un primer momento, y al coincidir exactamente con las presuntas «balsas» que el plano de 1868 indicaba para este erial lo denominamos como «balsa». De todos modos, su técnica constructiva y la comprobación en 2002 de que ésta quedaba alineada con la «Casa del siglo XVII» promovían bastantes dudas. Este año 2003 queríamos despejarlas.

El tercer propósito de la excavación en esta zona del yacimiento pretendía confirmar la continuidad del gran muro de sillares que cierra el complejo sacro por su lado sur. En la campaña 2002 se había documentado que la estructura del siglo XVII se apoyaba en el muro que actúa de límite sur del edificio romano.

En la zona central había que comprobar definitivamente la existencia o no de piscina.

Por su parte, en la zona Norte, se abrió una amplia zona de trabajo en la que aparecieron niveles de basurero, escombreras y derrumbes de difícil interpretación. La campaña de 2003 acometería el desmonte de esos derrumbes con el propósito de documentar los límites del edificio por esta latitud.

De manera global, en la campaña 2003 el objetivo principal era precisar los límites del edificio romano, así como finalizar la excavación de algunos sectores aún abiertos desde años anteriores.



Arco del deambulatorio

3.3. Excavación en área abierta. Zonas de trabajo

3.3.1. Zona Sur

Se acometieron trabajos en la Capilla Sur y en la zona de la plataforma que estaba frente a ella y en las Casas del Siglo XVII, tanto en la que estaba sobre la terraza principal y que solo quedó silueteada en la campaña anterior como en las que estaban continuas a esta en una zona no excavada previamente.

La excavación de la Capilla Sur tenía por objetivo vaciar la misma de los distintos aportes de tierra y rocas procedentes de la ladera del Monte del Baño. La escorrentía natural y en algún caso, la acción antrópica, habían producido la colmatación compacta de dicho espacio. El análisis de la estratigrafía de su interior comprobó que la colmatación mayoritaria del espacio se produjo a comienzos de época moderna. Sólo la interfaz sobre el suelo rocoso de la capilla presenta exclusivamente materiales romanos y estos son arquitectónicos.

Una vez excavada la capilla podemos reconstruir la secuencia de colmatación de la misma. Entre los siglos I y II d. C. la cubierta de la capilla se derrumbó. Sin embargo, en lo que respecta a la cubrición del espacio hemos avanzado poco. Las piedras conservadas en su interior no aportan ningún argumento contundente. Los fragmentos, aunque esbozan una mínima curvatura, son demasiado limitados como para poder concluir con ciertas garantías, aunque no es descabellado pensar que la cubierta era una bóveda de sillaría.

La erosión ha actuado de manera mucho más fuerte que en la Capilla Norte. De las pilas-tras que deberían ir adosadas a las paredes solo ha quedado la huella de una. La erosión y el expolio apenas han permitido la conservación de algunas huellas de grapas en las paredes y un gran hueco rectangular situado justo en el centro de la boca de la capilla. La interpretación de este elemento debe corresponderse con algún tipo de parteluz o cerramiento que impediría la visualización del interior de la capilla.

Sin embargo, en cuanto al uso en época romana no podemos advertir nada nuevo. Hasta época de los reyes católicos la habitación está diáfana o antes de ese momento fue vaciado de manera intencionada. El derrumbe de la cubierta de la capilla se mantiene intacto hasta el siglo XIII, momento en el que la cerámica nos habla de un momento de expolio. Tuvo que ser en este momento cuando se llevaron la casi totalidad de los sillares.

Mientras que la capilla Norte sí fue reutilizada en varias ocasiones la capilla meridional no se reaprovechó a posteriori. En el siglo XVII lo accidentando del terreno provocó una solución algo más drástica ya que los derrumbes fueron colmatados y las colmataciones contenidas mediante el levantamiento de aterrazamientos. Con estos terraplenes artificiales se inicia la construcción de las casas contiguas y el espacio cuadrangular de la capilla está ya prácticamente colmatado. Finalmente, en el siglo XIX, una vez edificado el nuevo balneario el hueco sobrante es amortizado mediante niveles conformados por residuos de cantería procedente de las canteras superiores.

En cuanto a las Casas del Siglo XVII se has excavado parcialmente cuatro:

- Habitación nº 1

En primer lugar debíamos conocer la total extensión de la primera estancia para poder acometer su completa excavación ya que tan sólo conocíamos tres de sus muros de cierre (Norte, Oeste y Este) sin quedar completamente delimitada la extensión total de la casa. Por ello, hubo de ser ampliada el área de excavación en dirección Sur. Pese a desplazar 3 metros al sur el límite de la cuadrícula no fue localizado dicho muro de cierre.

La excavación de la zona ampliada, un cuadro de 3 metros de longitud y 5 metros de anchura, no dio grandes sorpresas. Se pudo comprobar la continuidad de los muros laterales así como fue posible la constatación del nivel de derrumbe de la casa caracterizado por presentar en superficie unas manchas diagonales amarillas y marrones que se extendían por todo el interior del espacio creado por los muros.

A partir de este punto, la excavación se ciñó al interior de la vivienda, siendo sus muros conocidos los límites de la cuadrícula. Como esperábamos, la excavación de esta unidad nos mostró parte del ajuar que debió de contener esta habitación, apareciendo casi completos dos cuencos (Matilla XX)⁵³, dos cántaros, una olla y un bacín. Este conjunto material se concentraba en la zona noreste de la vivienda.

En el abandono inmediatamente posterior al suelo, aparte del ajuar cerámico rescatado cabe destacar la aparición de dos monedas modernas. Una de ellas acuñada bajo el gobierno de Felipe II (1556-1598) y la otra con varios resellos de Felipe IV (1621-1665) y que fecharía el momento de abandono de esta habitación.

53 MATILLA, G., *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los Hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*, Murcia, 1986, 61-62.



Vista general de la zona Norte, con la piscina en el centro



Muro perimetral meridional con colas de milano para unir los sillares

Además de conocer la articulación del espacio, parte del ajuar de la vivienda, y de haber confirmado la cronología propuesta, pudimos observar como el muro de sillares ciclópeo y cierre meridional del santuario (U.E. 370) se prolongaba bajo el mencionado suelo. En efecto, las cimas de los sillares se encontraban a la misma cota que el nivel del suelo, habiendo sido aprovechada la superficie horizontal de este elemento.

Tras lograr los objetivos iniciales planteados, decidimos continuar la excavación por debajo del nivel del suelo de la estancia excavada y así poder conocer algún dato más acerca de este gran muro perimetral perteneciente al santuario romano. En este sentido, se decidió bajar en la parte de la habitación donde el nivel de suelo parecía haberse perdido, en su extremo norte, y por detrás del muro de sillares, creándose en el interior de la casa una nueva zona de excavación delimitada al Oeste, Norte y Este por los propios muros de la casa y al sur por una línea a 4,20 m. del interior del muro norte.

La excavación del interior de la casa por debajo del nivel de suelo nos permitió documentar las cimentaciones de los muros antes mencionados, que cortaron niveles plenamente islámicos, como así queda constatado por la cerámica aparecida. Importante es la aparición de una gran fosa ejecutada para el expolio de algunos de los sillares del muro romano U.E. 370. Esta fosa fue realizada en un momento anterior a la construcción de la vivienda pero, según los contextos cerámicos, dentro de la misma centuria.

- Habitación nº 2

La habitación nº 1 se abría al Este mediante un pequeño umbral. El objetivo era comprobar si se trataba de la puerta principal de una vivienda o de una puerta que comunicaba dos estancias diferentes.

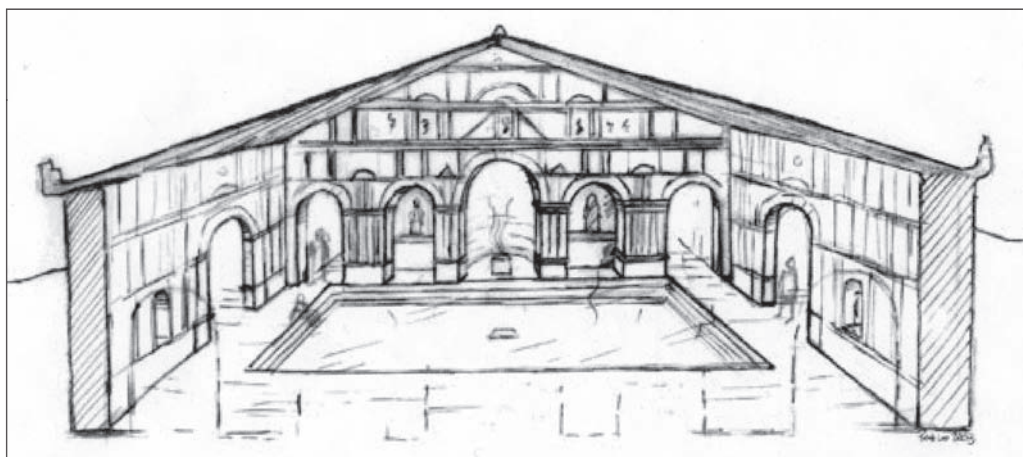
Por ello, se acometió la excavación del exterior de la casa por su lado oriental, enlazando así con el área anexa de excavación. En el área señalada fue documentado un primer nivel compuesto por una tierra amarillenta y compacta que presentaba numerosas pellas de cal y restos del enlucido de las paredes. Bajo este estrato se pudo constatar la existencia de un pequeño tabique realizado en tierra y revestido de cal por sus caras exteriores que se abría en el muro U.E. 551, y el derrumbe de parte de este muro en su esquina noreste.

A su vez pudimos comprobar como el muro de cierre norte de la habitación nº 1 se extendía también por esta superficie, por lo que se creaba un nuevo espacio cerrado. Este muro aparece prácticamente perdido, conservando tan sólo parte de su cara interior en algún pequeño tramo y la impronta en el suelo de su existencia. Ahora adquiriría mayor sentido el pequeño tabique abierto en el muro U.E. 551 ya mencionado, que serviría como pequeño poyo y posible diferenciador de ambientes.

Respecto a la estratigrafía aparecida en esta nueva área excavada, es semejante con la anterior.

- Habitaciones nº 3 y nº 4

Los primeros niveles respondían a las tierras de labor contemporánea, delimitados por un aterramiento donde un pequeño muro de yeso y piedra de mediano tamaño de dos hileras actuaba como linde o contención y que se levantó aprovechando los restos de un muro más antiguo, de tapial calicastro (U.E. 551).



Primera propuesta de reconstrucción

Bajo estos primeros estratos, aparecieron unos rellenos de abandono y destrucción del espacio cuya cronología se establece entre los siglos XVII y XVIII. Se distinguen dos niveles de deposición. Un primer nivel queda configurado por estratos de derrumbe ocasionados por la caída de los muros y su deposición, encontrándose restos de yeserías de los que destaca un arco. Bajo ellos, aparecen los estratos que estaban en contacto directo con los niveles de uso y los suelos.

Seguidamente, una vez eliminados los rellenos, derrumbes y deposiciones, nos encontramos con el momento de configuración constructiva de la zona y será ahora cuando queden perfectamente determinados los espacios de uso y hábitat. De todos modos, existen dos momentos de conformación del área diferenciados, sobre todo, por la técnica constructiva apreciada en un muro medianero que reutiliza sillares del primitivo edificio romano.

Finalmente, la excavación en este sector permitió la localización del momento constructivo romano, hallando la cima del muro de sillería que sirve de cierre meridional del edificio antiguo (U.E. 370). Este muro realiza dos requiebros en dirección norte y algunos de sus sillares presentaban hendiduras de las primitivas grapas que engarzaban un sillar con otro.

3.3.2. Zona Centro

Pese a la dificultad por el gran número de grandes sillares caídos se puede excavar entre el canal, el límite de la plataforma de las capillas y el Norte. En el extremo septentrional aparecieron cuatro gradas a modo de escalera. Las tres inferiores talladas en la roca y la superior construida con sillares y con restos de *signinum*. Por lo tanto se confirma la existencia de la piscina, de tal manera que solo se puede admitir que el canal discurría bajo ella, ya que siendo coincidente con la fractura natural, es muy anterior a la transformación del espacio por los romanos. De hecho otra de las cosas que se comprobó, fue la existencia de unos entalles en los lados del canal, de manera que da la sensación de que se cubrió mientras la piscina estuvo en uso.

En el interior del canal han aparecido entre otros materiales, frascos de medicinas de los años 50. Otro dato más que indica que la última colmatación del yacimiento romano se produjo a mediados el siglo XX,

3.3.3. Zona Norte

El año anterior la zona había quedado repleta de derrumbes informes y sin sentido procedentes del Norte. Aunque en un principio creíamos que al final iban a conformar estructuras concretas, al igual que ocurría en la Zona Sur con todos los aterrazamientos del siglo XVII, finalmente advertimos que su cronología era bastante más moderna y que seguramente estaban asociados a un potente basurero procedente de la Casa de Gaturno⁵⁴, situada veinte metros más al Norte. El principal objetivo fue el desmantelamiento de estos derrumbes. Esta acción aportó una estratigrafía en pendiente hacia el Sur. Enseguida comenzaron a aparecer grandes sillares procedentes del derrumbe del edificio romano.

La evolución de los trabajos ha sido la siguiente. La fase que comprende los siglos XIX-XX englobaba dos niveles superficiales que corresponderían a la última utilización como basurero y escombrera a la que fue sometida la zona.

Bajo estos estratos se documentó la existencia de una pedriza compuesta por piedras de mediano tamaño (20-30 cm.). Este aterrazamiento divide la zona al Norte con un suelo de piedras apelmazadas y al Sur con un basurero con abundantes carbones, tierra quemada y restos de lo que parece materia orgánica.

Todas estas estructuras y niveles de basurero están relacionadas con la denominada en los textos como «Casa del Gaturno», cuyas tierras lindan con el límite de la excavación. De este modo, se puede afirmar que estamos ante el basurero del antiguo hotel para familias del siglo XVIII del balneario de Fortuna. En el basurero ha aparecido gran cantidad de vajilla de mesa y cocina pertenecientes a finales del siglo XVII y sobre todo al siglo XVIII.

Bajo estos niveles del siglo XVIII, aparecen unos estratos de colmatación del derrumbe del edificio romano que data de los siglos XVI-XVII. A esta fase no podemos adscribir ningún tipo de estructuras. Este gran derrumbe (UE 594) está cubierto por abundante material moderno (siglos XVI-XVII) muy rodado y fragmentado. La escasa degradación de los sillares nos puede estar indicando el corto espacio de tiempo que transcurre entre el derrumbe y la colmatación de éste. Por otra parte, muchos de los sillares apoyan directamente sobre la roca tallada que conforma la piscina antigua. De este modo, se puede deducir que, hasta la caída de los grandes sillares, la piscina estaba a la vista, aunque no sabemos si en uso.

Dentro del derrumbe del edificio romano nos encontramos 4 dovelas de un arco situado al Norte de la piscina. Este arco parece haber caído en vertical debido a que los pilares que lo sustentaban se abrieron dejando caer las dovelas a plomo, de tal modo que conserva su primitiva disposición.

Entre los sillares del derrumbe se documentaron gran cantidad de placas de *opus signinum* y de argamasa mezclada con cemento que formarían parte del recubrimiento del santuario y que funcionarían a modo de suelo (recubriendo la roca tallada) o bien como pared (recubriendo los

54 La casa solariega que limita con el yacimiento por el Norte es una de las casas más antiguas de todo el municipio. Documentos de principios del siglo XVIII ya se refieren a dicha vivienda como «Casa de Gaturno». Mientras que las barracas y pequeñas habitaciones del balneario del siglo XVII-XVIII eran arrendadas a particulares, esta vivienda era alquilada a familias completas. En 1860 las tierras al norte del viejo balneario eran propiedad de un descendiente de dicha familia, D. Juan Bautista Gaturno y en 1868 un inventario de las edificaciones que existían a este lado de la carretera se refieren a ella como «Casa de la viuda de Gaturno». De ahí, que siempre que nos refiramos al límite septentrional del yacimiento hablemos de «Casa de Gaturno», aunque en realidad el propietario actual no tenga nada que ver con dicha familia.

sillares de arenisca). La argamasa ha aparecido también cementando los sillares y las dovelas del arco del derrumbe. Al contrario sucede en el Sector Sur de la excavación donde se han documentado el sistema de grapas para la unión de sillares. En la Zona Norte no se han localizado, por el momento, restos de este tipo de unión entre sillares.

De la época contemporánea a la construcción del santuario, presumiblemente la época augustea, sólo conservamos las defensas exteriores del perímetro de *opus signinum* (U.E. 577=588) que recubren el muro de sillares que suponemos marcaba el límite del santuario. De este último muro sólo se conserva la mencionada defensa y la impronta de los sillares en ésta. En esta defensa se han localizado dos contrafuertes nuevos, al que hay que añadir el localizado durante 2002.

4. Inicio de labores de consolidación de la roca

Una vez finalizada la campaña de excavación se procedió a intentar dar solución a uno de los graves problemas del yacimiento, su conservación. En efecto, la naturaleza rupestre de una buena parte del mismo provoca unos problemas enormes de conservación ya que los métodos habituales de consolidación de muros, pavimentos y estructuras habituales no sirven aquí. Las características propias de las rocas calcoarenitas, con sectores más duros que otros, asociadas a las inclemencias de los agentes atmosféricos y al paso continuado por sus superficies aconsejaba tomar una determinación al respecto.

Para esta primera prueba de consolidación de la superficie del monte tallada en época romana se contó con la imprescindible ayuda económica de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia y con el asesoramiento técnico de los arquitectos Francisco Javier López Martínez y Ricardo Sánchez Garre.

El consejo de los especialistas nos llevó a considerar el agua de cal como la única forma de procurar el fortalecimiento y conservación de las superficies de roca tallada. Desde el descubrimiento de 1999 hasta la actualidad, algunas zonas, en especial las más proclives al paso de personas y sobre todo las esquinas, habían sufrido un duro proceso de desgaste. Por esa razón, uno de los objetos principales de la intervención arqueológica de este año procuraba el descubrimiento de la mayor superficie de roca tallada posible. Así, de una sola vez y de manera intensiva aplicaríamos el agua de cal por toda la zona descubierta.

Durante una semana, tras unas meticulosas tareas de limpieza, se fue aplicando el producto mediante el uso de dos mochilas fumigadoras. Las altas temperaturas de esos primeros días de agosto obligaba a aplicar el líquido a primeras horas de la mañana y a últimas de la tarde, cuando la evaporación era menor y se favorecía la absorción del agua de cal por parte de la roca.

Los resultados de esta intervención de consolidación aún están por comprobar. El paso de los meses y las futuras lluvias confirmarán o no el éxito de la actuación.

5. Resultados, conclusiones previas y perspectivas

Realmente, tras cinco años de trabajo, esta campaña 2003 ha provocado un auténtico punto de inflexión en nuestra concepción del yacimiento y en especial ha servido para concretar las características generales del edificio romano e iniciar una percepción mucho mayor de lo que fue el balneario en el siglo XVII. Estas dos fases han sido las grandes beneficiadas de la presente intervención. Las repasaremos por orden cronológico.

5.1. El Santuario Romano

Si hasta el momento nos habíamos centrado en exhumar la cabecera tripartita, la presente campaña ha servido para dar un salto cualitativo en cuanto a la concepción del monumento. Tres son las conclusiones básicas que podemos destacar respecto a nuestras hipótesis previas:

1. Estamos ante un edificio cerrado, limitado en el espacio tanto al Norte como al Sur por un potente paramento de sillares. Hasta este momento, habíamos barajado la posibilidad de un manantial monumentalizado abierto a una gran explanada ceremonial con o sin piscina.
2. Frente a la cabecera, y en una posición inferior, se talló una piscina rectangular porticada alrededor de la cual se efectuaba la circulación de los visitantes.
3. Mediante el estudio de paramentos, pavimentos y la propia planta del edificio poseemos suficientes pruebas como para ir elaborando una cronología relativa de las distintas partes del complejo romano. Aún nos es imposible precisar fechas con exactitud, pero lo que sí que parece claro es que el edificio que estamos excavando no se efectuó de una sola vez, sino que se ha ido elaborando con el tiempo, sufriendo remodelaciones, reparaciones, etc.

5.2. El Balneario del siglo XVII

El sector sirvió como zona de paso y basurero asociado a la casa solariega anexa al yacimiento y que sabemos por documentos que durante el siglo XVIII se llamaba «Casa de Gatumo» y que servía como hotel de familias. Durante este siglo en esta zona se fueron depositando los desperdicios procedentes de los habitantes y visitantes de esta casa. Lo que no podemos precisar, por el momento, es el uso que en estas fechas tendrían las aguas termales y su relación con las estructuras documentadas

Previamente a este momento de abandono, queremos destacar lo que el año 2003 ha aportado a nuestro conocimiento del balneario moderno. Si en años anteriores advertimos la existencia de viviendas o casetas de esta cronología, esta campaña ha ratificado la existencia de cierto «urbanismo» en la zona. Las estructuras, aunque de escasa calidad constructiva, comienzan a ser numerosas y ocupan una superficie de terreno cada vez mayor. Parece incluso que existían espacios comunes o zonas de paso entre ellas y que dichas viviendas se vieron sometidas a diferentes remodelaciones. De este modo comenzamos a combinar fuentes documentales con arqueológicas y vamos entendiendo perfectamente textos de la época, como uno de 1584 por el que los vecinos de Fortuna se quejaban de los dueños del lugar.

«Y siendo el vaño que había en dho. lugar libremente de sus partes, y todos los sitios que estaban alrededor propios suyos para los poder goçar e aprovecharse dellos como cossa suya propia, de hecho en contra derecho auían entrometidose a se lo quitar y estorvarles e ympedirles del aprouechamiento. E auiendo edificado casas en su alrededor, se las auían derriuado, e labrado otras de nuevo sobre los cimientos e paredes de sus partes= Que auían hecho estanco en el dho. Vaño e lo auían arrendado e arrendauan a otras personas a muy grandes y ecesiuous precios, no consintiendo que ninguna persona entrase en los dichos baños ni los aposentos

sin que primero pagasen, prohibiendo e bedando que ningun vecino del dicho lugar hiciese casa ni choza en todo el dicho campo.»⁵⁵

Dejamos planteadas numerosas cuestiones en torno a las estructuras modernas para resolver en campañas posteriores, como son la necesidad de conocer la extensión total de la casa excavada que nos aportaría mayor información acerca de la entidad verdadera de estas estructuras (¿pequeñas viviendas o grandes casas de hospedaje?), la relación concreta de las cuatro estancias excavadas y si se trata de dos viviendas diferenciadas separadas por una calle o diferentes estancias de una misma vivienda.

En principio, creemos que estamos ante un edificio que se articularía en varias habitaciones con un patio o calle como eje central que da salida hacia el norte con vista directa al nacimiento, y que daría acceso a las diferentes habitaciones, sufriendo alguna reforma de estos espacios como lo demuestran algunas estructuras que se añaden remodelando la configuración de estas habitaciones, estando parcialmente excavado en la actualidad la totalidad del edificio, cuya extensión está todavía por averiguar.

Se podía estar hablando de la planta de una residencia estructurada en numerosas estancias, que según avancen las excavaciones se pueda confirmar, para alojar a aquellas personas que pretendieran disfrutar de las aguas termales durante la Edad Moderna en el municipio de Fortuna.

La habitación 3, al igual que el resto poseía una planta rectangular pero, sin embargo, más que de una estancia, propiamente dicha, actuaba a modo de patio o zona de paso entre las estancias 1-2 y la 4. Desde este lugar se accedía directamente hacia el norte, en dirección al manantial y servía de pasillo redistribuidor, dando acceso a las diferentes habitaciones.

En la habitación 4, no se ha documentado ningún nivel constructivo medieval, pero los cimientos y suelos de las casas modernas se asientan sobre estratos en los que la cerámica islámica es abundante. Este hallazgo, aunque muy localizado, habría que ponerlo en relación con el pequeño basurero medieval islámico que apareció en el sondeo practicado a pocos metros más al sur en el año 2000.

En campañas venideras sería conveniente finalizar la excavación y levantamiento de todas las contenciones del siglo XVII para observar cómo se articula el derrumbe monumental en la zona Sur teniendo en cuenta el posible expolio acometido desde el siglo XIII y las relaciones con el poblamiento bajomedieval. La excavación completa de las viviendas modernas contiguas al santuario romano también facilitará la comprensión de los procesos de colmatación y ocultación del monumento romano. Nuestro interés siempre se ha fundamentando en la comprensión global del yacimiento ya que, al fin y al cabo, desde el primer momento se está procurando restituir la historia del establecimiento balnear de Fortuna en todas sus fases y etapas.

⁵⁵ LILLO CARPIO, M. y LISON HERNÁNDEZ, L., *Los aprovechamientos termales en Fortuna*, Murcia 2002, 73-74.

III. EL BALNEARIO DE FORTUNA A TRAVÉS DE LAS ÉPOCAS. ESTADO DE LA CUESTIÓN⁵⁶

1. El Balneario Prerromano

A 500 metros al suroeste de la surgencia termal existe un pequeño poblado ibérico. Se trata del Castillejo de los Baños, cerro testigo de una veintena de metros de altura máxima que pudo albergar en su interior a no más de una treintena de familias. Las prospecciones y la excavación de su necrópolis han generado una aceptable bibliografía⁵⁷ acerca del mismo, y aunque el poblado está por excavar, sabemos, gracias a la presencia de cerámicas griegas en la necrópolis, que funciona entre mediados del siglo V y mediados del IV a.C. Es posible que el origen sea anterior y que haya perdurado en el tiempo, aunque no se han encontrado materiales en el cerro que se puedan fechar con posterioridad al siglo III a. C.

Es indiscutible que los íberos tuvieron que utilizar las aguas con fines termales y con fines de abastecimiento y regadío, ya que estando el asentamiento a tan poca distancia del un manantial termal y siendo tan escasa el agua en Fortuna, plantear cualquier otra cosa sería caer en lo absurdo.

Efectivamente no hay ningún resto constructivo en el balneario que podamos asignar a esta época, lo que si han aparecido son fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro, aunque descontextualizados. Pero como veremos, la construcción del complejo romano transformó completamente la imagen del lugar. Si algo existía previamente no había muchas posibilidades de que tras la obra romana se conservara.

Junto a la zona en la que se excavó la hospedería hace unos años se realizó una zanja para la introducción de cañerías de otra surgencia termal que aun subsiste en la ladera de la sierra. De esa zanja se extrajo una vasija globular ibérica que se encuentra depositada en el actual Balneario de Fortuna y en cuyo interior había restos de ceniza. Se trata de una urna funeraria ibérica tardía, lo que nos situaría en una zona de necrópolis en el entorno del balneario en los primeros años de la dominación romana en España y sugiere un desplazamiento de la población hacia las cercanías del manantial. Es muy posible que la desaparición del hábitat encastrado se deba a unas mejores condiciones de seguridad y a la consiguiente ocupación de tierras bajas, tal vez con un poblamiento disperso.

Por otra parte, para utilizar el agua no es necesario realizar una obra de la magnitud de la romana, bastaría con embalsar, aunque fuera de manera tosca, el agua termal. Pues bien, en la grieta natural por la que discurría el agua, se cavó en la roca una especie de balsa que podría

56 MATILLA SÉIQUER, G. «Baños Romanos de Fortuna. Historia, Estado de la Cuestión y Perspectivas de Futuro», *Arqueomurcia* 2, Murcia 2005.

57 DIEHL, E.; SAN MARTÍN, P.; SCHUBART, H.: «Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste», *Madriider Mitteilungen*, 3, 1962, 45-85, FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: «Reseña de los fondos principales del Museo de Murcia: la arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial», *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1941, 104-118, GARCÍA CANO, J.M.: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia, 1982, INIESTA SANMARTÍN, A.: *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia, 1983, LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981, PAGE DEL POZO, V.: «Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillico de los Baños (Fortuna). Abril-Julio 1986», *Memorias de Arqueología 1987-1988*, Murcia, 1995, 113-118, SERRANO VÁREZ, D.: «Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia)», *XVI Congreso de Arqueología Nacional* (Murcia 1981), Zaragoza, 1983, 669-677.



Vista aérea del Balneario Romano y de su entorno



Vista del edificio romano. La silueta corresponde a la piscina

ser de época ibérica. Aun está por excavar arqueológicamente, conociéndose solo el contorno, por lo que no se puede pasar de la mera hipótesis.

Antes de pasar al balneario romano hay algo que debemos tener presente: los íberos no sólo utilizan las aguas, que posiblemente también estén en ese momento divinizadas, sino que la Cueva Negra les pertenece. Los romanos no crean allí un santuario *ex novo*, sino que romanizan uno ibérico, que por otra parte está equidistante de los dos únicos poblados íberos de Fortuna, el mencionado y el Castillico de las Peñas. Latinizan las divinidades indígenas, lo que encaja muy bien con la aparición repetidas veces de las Ninfas en los textos, asignan un papel importante a Venus, tal vez la diosa madre ibérica señora del santuario y hay indicios de que existe una diada formada por Venus y Baco⁵⁸.

Los romanos no descubren las aguas ni monumentalizan el nacimiento con cándida inocencia. Tuvieron que tener motivos más que sobrados para hacer inversión económica semejante. No se puede entender lo realizado por Roma si no es un factor determinante en el proceso de romanización, y no podría serlo si la Cueva Negra y los Baños no atrajeran a cantidades ingentes de personas, que por lo que sabemos del poblamiento en la zona, tendrían que proceder de otros lugares. Tampoco es posible que los condicionantes anteriores se puedan dar sin la presencia de una importante vía de comunicación. Bien es verdad que Fortuna queda fuera de la red viaria más evidente, en este caso el Valle del Segura, pero también es cierto que se encuentra en un atajo que comunica las tierras próximas a Orihuela con las próximas a Archena, evitando de esta manera alargar el camino de forma innecesaria.

2. El Balneario Romano

2.1. Origen y Edificaciones

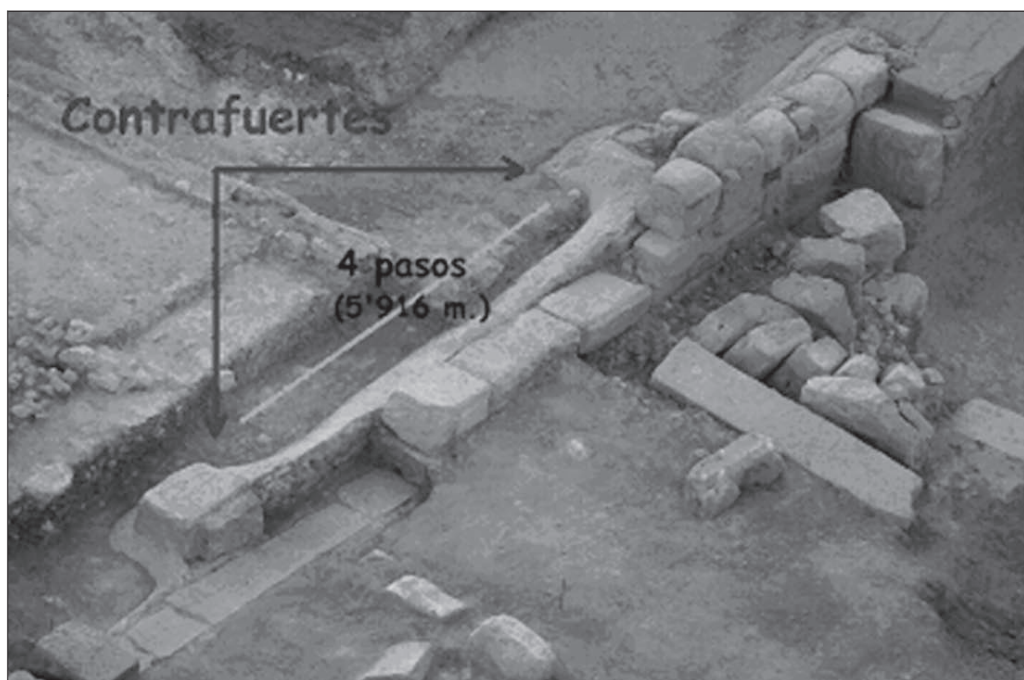
Los restos materiales romanos, en especial cerámicas y monedas delatan la presencia de «romanos» en la zona a partir del siglo II a. C. Desconocemos el proceso por el cual los romanos llegan a Fortuna, aunque ya se han apuntado algunas posibilidades acerca del interés que en un momento concreto tuvieron en el lugar. Se ha querido ver en la zona de la hospedería y previa a la construcción de la misma, la existencia de un lugar de acampada, pues las señales de hogueras y vertederos bajo el nivel de los suelos y los primeros cimientos lo indican.

Hasta ahora la posibilidad que se maneja es la de que dado el flujo masivo de personas al Balneario y a la Cueva, se decidió por motivos políticos y por supuesto propagandísticos, transformar el lugar y construir un monumento de gran envergadura. Posiblemente en el siglo I a. C. tuviera lugar la primera transformación, tallándose en torno a la surgencia una exedra a modo de Ninfeo y tal vez cubriéndola con una semicúpula, aunque esto no sería obligatorio. Estaríamos en un momento situado entre Sertorio⁵⁹ y Cesar⁶⁰.

58 Esta combinación la encontramos en el Mediterráneo Oriental con cierta profusión. Existen por ejemplo en el festival de las Maimunas, en Palestina, en Balbek, donde se refleja en los templos o en Nagidos, donde aparecen asociados en las monedas.

59 Un hallazgo de denarios a principios de siglo, de los que algunos han podido ser estudiados, sitúa la ocultación en época de Sertorio. Cf. AMANTE SÁNCHEZ, M., LECHUGA GALINDO, M., «Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia», *Numisma*, XXXII, 177-179, julio-diciembre, Madrid, 1982, 9-20

60 Los restos arquitectónicos de orden toscano y los materiales encontrados en estratigrafía inalterada en el Balneario de Archena sitúan la erección del primer Balneario en este lugar en época de Cesar.



Muro meridional de cierre y contrafuertes

Existiera o no una primera transformación en el siglo I a. C. El conjunto edilicio que tenemos conservado parece ser de época Julio-Claudia, con algunas reformas en época Flavia y/o Antonina y un decaimiento de las infraestructuras entre del siglo III y IV d. C.

Antes de continuar conviene hacer una aclaración respecto a los titubeos con las cronologías. Los Baños han estado en uso utilizando la infraestructura romana hasta el siglo XVI. En el siglo XVII se usan el manantial y las canalizaciones, pero se abandona la piscina. En el siglo XIX se abandona definitivamente el balneario al secarse la surgencia tras unas prospecciones en busca de una veta con más caudal de agua. Esto significa que la parte central del edificio construido en torno al manantial ha sido limpiado de manera constante, no generándose un depósito arqueológico estratificado sino en zonas muy concretas del exterior del edificio para época romana e islámica, situándose el margen cronológico del depósito del interior entre los siglos XVII y XX. Por supuesto que existen materiales romanos, pero descontextualizados respecto a las edificaciones. Tales materiales permiten saber sólo en que épocas ha habido o no presencia romana y en el más afortunado de los casos, si nos arriesgamos a convertir cerámicas descontextualizadas en porcentajes podríamos establecer momentos de mayor o menor afluencia en el uso de las aguas y no momentos de mayor o menor actividad edilicia.

2.2. La primera intervención romana / El santuario púnico

Si ciertamente la primera presencia de romanos en el lugar se puede constatar a principios del siglo II a. C., hay que convenir que existen casi 200 años entre este momento y aquel en

que se decide la transformación del lugar para monumentalizarlo. Es posible que así ocurriera, pero también es poco creíble, pues se contradice con la justificación romana de intervención en el siglo I a.C. / d. C.

Una inversión económica de la magnitud de la realizada en Fortuna solo se justifica por la rentabilidad y esta podemos medirla en términos económicos, políticos o sociales, aunque pueden existir combinaciones de dos de estos tres elementos e incluso se pueden dar los tres de manera simultánea. Para que tal rentabilidad pueda ser previsible es necesario que los destinatarios de la inversión y por lo tanto los que van a hacer la misma provechosa, existan con anterioridad a esta: se adecua un baño cuando la gente, en un número no despreciable, va al lugar a bañarse de la misma manera que se construye un templo como consecuencia del fervor religioso por la existencia previa de un santuario, o se hace una obra propagandística si va a tener una repercusión importante y esa propaganda va a ser efectiva.

Por lo tanto si la obra realizada en Fortuna es consecuencia de todo lo anterior y esa obra significa la transformación total de un gran espacio, hay que aceptar que el uso del lugar durante dos siglos ha significado el incremento progresivo de visitantes, no sabemos a que velocidad, pero si que los primeros llegan a principios del siglo II a. C. y que muchos eran los que iban en el cambio de era. Es impensable que durante ese dilatado periodo no se hubiera producido ninguna transformación de índole hidráulica, religiosa o de cualquier otro tipo.

De esta manera, aunque sea evidente de momento la ausencia de restos de esta época si que se puede deducir la existencia de un santuario previo, tal vez con raíces ibéricas, como ya se ha apuntado e incluso con una primera transformación del lugar durante el dominio púnico. La presencia en la Cueva Negra de «L. OCULATIUS RVSTIVUS ET ANNIUS CRESCENS SACERDOS ASCVLEPI EBVSITANI» da vigor a esta posibilidad. En primer lugar hay que recordar que Cueva Negra y Balneario forman parte de una realidad social, sagrada y monumental única. En segundo que los RVSTICVS están documentados en la isla de Ibiza⁶¹, y en tercero que ASCVLEPI EBVSITANI puede ser tanto el dios *Eshmun* de Ebussus como la advocación general del dios púnico *Eshmun* (en el mismo sentido que Hércules Gaditano es *Melkart*).

La presencia de un sacerdote de Ibiza llevando exvotos a la Cueva, incluso la presencia de dos *duoviri* viajando como legados ibicencos, como apunta Mayer⁶², o tal vez la de un simple sacerdote de *Eshmun* de cualquier lugar (Cartago Nova, por ejemplo), no se explican sin una conexión entre Fortuna y el dominio Cartaginés. Por lo tanto la existencia de un santuario púnico que matice el ibérico parece innegable.

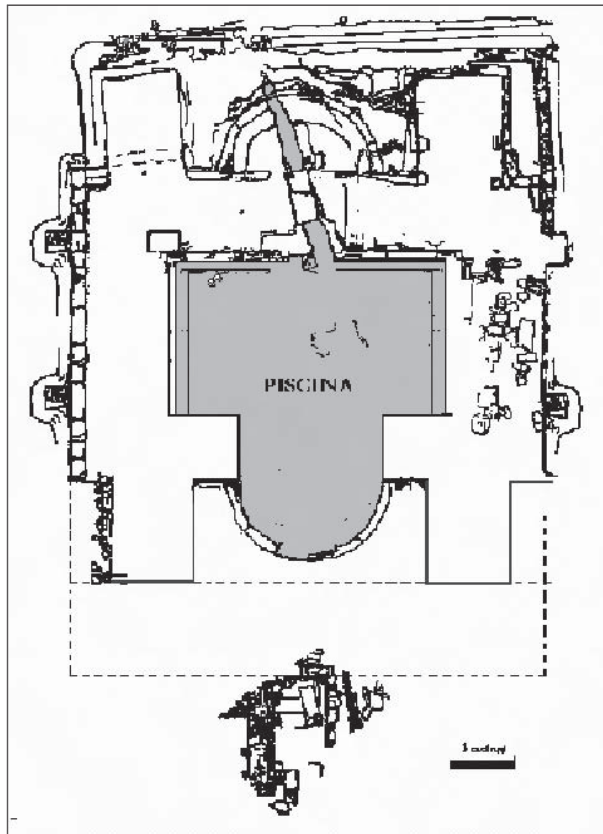
Es mas, la pervivencia de antiguos cultos púnicos mezclados con los indígenas puede ser la explicación necesaria para justificar la envergadura de la intervención romana en el lugar.

¿Y cómo fue esa primera intervención romana? No queda ningún resto que se pueda asignar a los siglos II y I a. C., pero el trazado arquitectónico de la gran monumentalización nos puede ayudar a plantear una hipótesis. Se han conservado dos elementos fundamentales: 1º la grieta en la que está la surgencia y por la que el agua discurre de forma natural y 2ª el edificio que enmarca y cierra dicha grieta.

El edificio es completamente simétrico y en esa simetría se incluye la exedra en la que queda insertada la grieta de la surgencia. Mientras esta última tiene una orientación este-oeste,

61 ABASCAL PALAZÓN, J. M., Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania, Murcia 1994.

62 MAYER, M., «La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *L'Africa romana, Atti del VII Convegno di studio (Sassari, dicembre 1989)*, Sassari 1990, 695-702



Planta del edificio. Restos aparecidos y trazado teórico

la edificación la tiene NO/O-SE/E. Siendo todo el conjunto armónico, lo único que rompe el equilibrio es la disposición del manantial, que divide la exedra en dos partes desiguales.

Esta es la evidencia y ante ella se ha de preguntar porque ocurre eso. Una explicación posible sería que el edificio tuviera que tener una orientación concreta, sin embargo es la fractura la que tiene esa orientación. La otra explicación sería que el edificio no se ajustara al nacimiento, sino a un edículo previo. De esta manera se podría considerar que la exedra pertenece a ese período entre los siglos I y II a. C. Por lo tanto la imagen de la época republicana sería la de un gran ninfeo situado al pie de la sierra y abierto visualmente desde las tierras bajas.

De este momento serían también las primeras instalaciones de la hospedería.

2.3. La Monumentalización

Aceptando la existencia previa del ninfeo, en un momento impreciso entre Augusto y Claudio los romanos aprovechan el flujo masivo de personas que visitaban el lugar para hacer una intervención arquitectónica de primer orden que no es sino el exponente material de lo que hubo de ser una intervención política y social.

De esta manera y en torno al ninfeo proyectan un edificio que enmarque y cierre el manantial de aguas termales, romanizando completamente un santuario que pervivía desde época ibérica.

El edificio se proyecta con cánones vitruvianos y se planifica condicionado por la exedra existente. De esta manera el eje de la exedra sirve para trazar el eje longitudinal del edificio, y el radio de la misma se utiliza para marcar la anchura de un pasillo que se desarrolla ante ella. A derecha e izquierda del ninfeo se tallan sendas capillas cuadradas y ante el pasillo que lo precede una piscina de grandes dimensiones, cuyo lado corto, de 5 pasos coincide con la medida del diámetro de la exedra. La piscina esta porticada, sirviendo este pórtico de deambulatorio, ubicándose en su centro el centro de la edificación, desde la que se trazan sendos ejes de simetría que van a hacer del edificio un conjunto armónico. La construcción concluye con una entrada, posiblemente monumental, en la que se repiten tanto las capillas como la exedra de la cabecera.

2.3.1. El Edificio

La obra que en parte esta tallada en la roca y en parte construida con grandes sillares, en algunos casos ciclópeos, tiene unas dimensiones totales de 18 x 14 pasos. Podemos considerar una división estructural y de uso en tres partes, cada una de las cuales tendría 6 pasos de anchura y una longitud equivalente a la anchura del edificio. Esas tres partes serían la cabecera tripartita y el pasillo que la precede, la piscina y los accesos. Pero todas ellas tienen un denominador común que las une integrando cada una de ellas en la edificación: un pasillo deambulatorio que discurre desde la entrada alrededor de la piscina.

Merece la pena hacer una descripción detallada de cada uno de estos cuerpos en el estado actual de nuestros conocimientos:

El primero de ellos comprende una cabecera tripartita tallada en la roca. Los tres espacios que se tallan corresponden a capillas, siendo la central, en la que está la surgencia termal, semicircular mientras que las laterales son de tendencia cuadrada. Frente a las capillas queda un espacio diáfano de tres metros de anchura tallado en plano para crear una superficie horizontal, el pasillo al que antes se hacía referencia. Este cuerpo concluye con un pórtico de cinco vanos, el central de cinco metros de luz y los demás de 2,5 m.

Las capillas estaban cubiertas respectivamente por una semicúpula que se elevaba hasta los 7 metros y por sendas bóvedas de sillería, teniendo que ser el remate exterior para las capillas laterales de tejado a dos aguas. Posiblemente ocurriera lo mismo con la central.

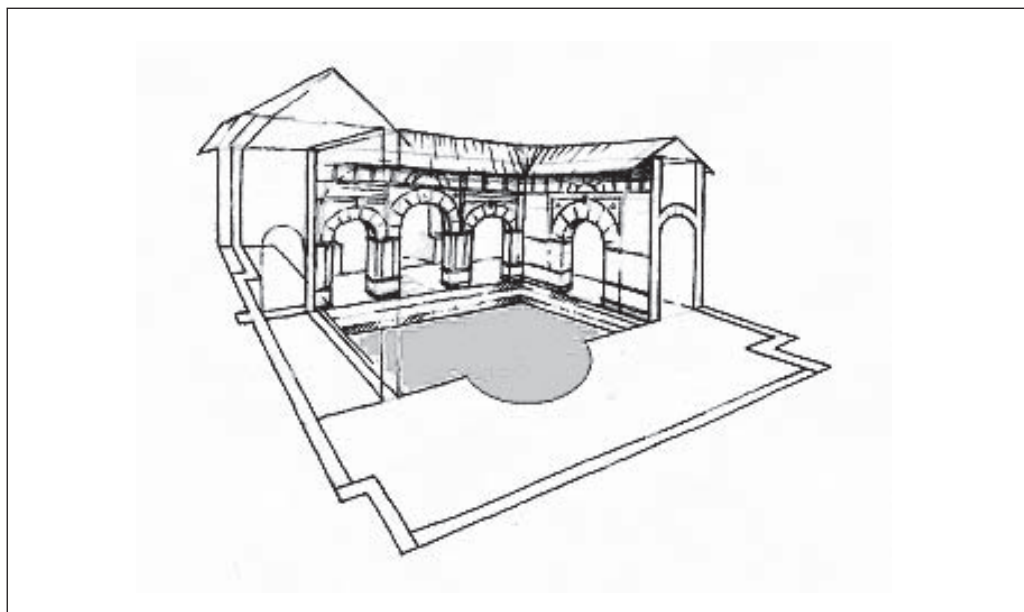
Respecto al interior de las capillas, las laterales tenían en su interior seis pilastras afrontadas tres a tres, que sin función arquitectónica creaban nichos. En la central se conservan unas gradas, posiblemente para colocar elementos sagrados; posee también una pequeña escalera descendente, compuesta por dos peldaños, que desemboca en una estrecha plataforma paralela a la fractura de la que surge el agua. Además de mostrarnos cual era el nivel del agua en época romana, servía para algún tipo de ceremonia, pues no tiene más objeto que la eventual recogida de aguas termales.

Las tres capillas se separan del pasillo paralelo a ellas por medio de un cancel de sillería del que quedan las improntas de las piedras y restos de grapas de hierro y de plomo.

En el extremo oriental de este primer cuerpo destaca el pórtico de cinco vanos del que se conservan los contrafuertes de los dos extremos, uno de los arcos caído «*in situ*», la base de



Cabecera tripartita y piscina



La Imagen del Balneario en el estado actual de nuestros conocimientos.

uno de los pilares y las grapas de sujeción de otros dos. El central y mayor permite visualizar la capilla absidal, mientras que los pilares de los laterales tapan completamente la visualización de las capillas menores, de tal forma que se crea una escenografía que tiene por objeto destacar la exedra. En el espacio comprendido entre el arco central y la capilla absidal, dividido en dos por la grieta por la que discurren las aguas desde la surgencia se crea lo que podría ser una superficie ceremonial. Se consigue esto con la colocación de una losa monolítica de 2,5 metros por 1 metro que da continuidad al plano, obteniéndose un espacio visualmente diáfano de 12 m².

Este primer cuerpo está limitado en sus extremos por lo que sería el muro de cierre del recinto que en el sur conserva un muro ciclópeo almohadillado al interior y en el norte el ángulo original de tal muro, siendo destacable que el espacio entre los ángulos que forman los muros originales con las capillas laterales es de 14 pasos exactos. Por otra parte el almohadillado del muro ciclópeo indica que el espacio comprendido entre las capillas y el pórtico era abierto

Frente al ninfeo pero ya en el interior de la piscina, en el eje de simetría longitudinal y sirviendo de nexo de unión entre el primer cuerpo del edificio y el segundo se encuentra la impronta de un pedestal que ha de responder a una estatua de la principal advocación del santuario.

El segundo cuerpo está constituido por una piscina tallada en la roca con una profundidad media de 1,5 metros. Sin excavar completamente, la simetría longitudinal permite conocer sus dimensiones exactas. Tiene unos 15 metros de largo por 7 metros de ancho, o en medidas romanas 10 por 5 pasos exactos (al que habría que añadir uno si se toman las medidas desde el borde exterior), tomando para esto de referencia la grada superior. En sus laterales hay 4 gradas a modo de escaleras y de asientos, las tres inferiores talladas y la superior construida con grandes sillares unidos entre sí por *opus signinum*. En la zona de unión de la piscina con el cuerpo de las capillas hay dos grandes y estrechos escalones que a modo de repisas tuvieron que servir para colocar aras u ofrendas de otro tipo. La pared oriental de la piscina (la más alejada de las capillas) se interrumpe a los 5 metros desde el ángulo, justo enfrente de la capilla absidal, lo que sugiere que al igual que existe una simetría longitudinal, hay otra transversal, y que el remate más oriental de la piscina es un reflejo de este ábside. Por otra parte la piscina está porticada de forma que desde el centro se verían cuatro grandes arcos de 5 metros de luz, formando una cruz, en cuyos extremos se situarían sendos arcos de 2,5 metros.

El espacio diáfano entre la arcada lateral de la piscina y el muro de cierre perimetral estaba cubierto por grandes placas planas de caliza y apenas superaba el metro de anchura, lo que lo convierte en un pasillo de acceso a la zona de las capillas. Atendiendo a la simetría tendríamos dos pasillos, uno de acceso y otro de salida, de tal manera que el templo «clásico» incluye en su concepción la idea del santuario que debe tener acceso para los fieles. En el fondo el edificio está concebido como un gran deambulatorio.

El tercer cuerpo, solo excavado en parte, está dedicado a los accesos. Se ha documentado de momento una obra de sillería que reproduce forma, dimensiones y disposición de la cabecera tripartita. Así, en cada una de las replicas de las capillas se situaría un vano, que serían respectivamente de entrada y salida. Entre ambos existiría una exedra afrontada con el ninfeo.

Por último hay que decir que todo el edificio estaba ceñido en su exterior por una «media caña» de grandes dimensiones que tenía por objeto la protección de la construcción frente a las avenidas que se producían por la combinación de lluvias torrenciales y la falta de cubierta vegetal de la Sierra del Baño.

2.3.2. La Entrada

Ya en el exterior del edificio las dos puertas estarían separadas entre sí por la estructura por la que saldrían las aguas de la piscina. Se trata de una estructura de piedra cuya forma y anchura son desconocidas todavía, pero que tiene un desagüe de sillería coincidente con el eje del edificio. Tal salida de aguas se sitúa a tres pasos del muro de cierre del templo. Las aguas evacuadas se recogen en un estanque también de sillería que en época medieval se reutilizó y tal vez también en época moderna. El estanque en cuestión tiene unas dimensiones de dos pasos por cuatro.

A partir de este aparecen unas canalizaciones más pequeñas que han de llevar el agua a la zona balnear del complejo.

Esta estructura es indudablemente una fuente ¿monumental?, tal vez con forma de ninfeo, que dada su proximidad a las entradas servía para recibir al peregrino y creaba una zona de transición entre el espacio sagrado del interior y el profano del exterior.

2.3.3. Reformas

Debido al uso continuo de la construcción romana hasta principios del siglo XIX, no es fácil distinguir fases en la construcción. De momento solo se ha podido determinar una gran reforma estructural en el muro de cierre septentrional que por la técnica se podría situar entre los siglos II y III d. C.

Existe tras las capillas una estrecha y alta canalización de *signinum* que servía para evacuar el agua pluvial y que entroncaba con un canal más ancho y menos profundo que la sacaba del edificio y que discurría entre el muro de sillería exterior y la capilla norte. Ese canal en muchas ocasiones no era capaz de contener el agua de las precipitaciones, por lo que tuvieron que ensancharlo notablemente. Esto solo se podía hacer eliminando el muro de sillería y construyéndolo de nuevo una vez el canal estuviera terminado. Y eso es lo que se hace, con la salvedad de que el nuevo paramento se construye de mampostería, lo que podría situar su cronología en una fecha cercana a la amortización de las instalaciones.

2.3.4. Amortización

Si nos preguntamos en que época dejó de utilizarse el complejo la respuesta es que nunca ocurrió tal cosa. De forma ininterrumpida las aguas se han utilizado hasta la actualidad. No ha pasado igual con las infraestructuras, pues hay un momento en el que, aunque siguen usándose, dejan de mantenerse y comienza su progresivo declive que llega hasta el siglo XVII, donde todavía quedan algunos de los arcos en pie y posiblemente parte de la bóveda de la capilla sur.

Si nos tenemos a los restos materiales la cronología llega hasta el siglo II para las cerámicas, mientras que para las monedas cubrimos el siglo III, el IV y la época visigoda.

De esta forma parece que el mantenimiento de las instalaciones y por lo tanto la llegada masiva de peregrinos, que eran los que a fin de cuentas sustentaban económicamente el complejo, termina a finales del siglo II d. C, coincidiendo con el declive de las ciudades. Es muy posible que en los siglos III al VII d. C. solo los frecuenten los habitantes del lugar y visitantes esporádicos de fuera, lo que explicaría la ausencia o escasez de materiales, según los casos. Incluso la *Damnatio Memoriae* planteada para la Cueva Negra tuvo que suponer la desacralización de la fuente termal y el fin acelerado de los peregrinos.

3. El Balneario Medieval

Es muy poco lo excavado todavía para esta época. Se sabe no obstante que entre los siglos XI y XIII existe una hospedería en la zona que se sitúa fuera de los muros de cierre del edificio romano, y que la piscina está todavía en uso. También en esta época el estanque se transforma, alzándose sus paredes con dovelas de la bóveda de las capillas o de las entradas y cubriéndose con una bóveda de ladrillo.

4. El Balneario Moderno

4.1. Del Siglo XIV al XVII

Se asiste en este periodo a un aumento de la población estable de los baños y a la fase final de deterioro de las instalaciones romanas. Las capillas se amortizan y empiezan a colmatarse, ubicándose en su interior pequeñas chabolas. La piscina deja de limpiarse hasta que llega un momento ya a finales del siglo XVI en que no se puede utilizar como balsa y asistimos entre finales del XV y el XVI a un paulatino incremento de visitantes foráneos, destacando la gran cantidad de vajilla italiana aparecida, amén de producciones locales de calidad.

4.2. El Balneario del Siglo XVII

Durante el siglo XVII notamos en la zona de los Baños Romanos de Fortuna una intensa actividad constructiva.

Cierto es que las construcciones se hacen con cierta rapidez y que la calidad de materiales, en especial de las argamasas, deja mucho que desear. No obstante hay un cambio cualitativo respecto a épocas anteriores. Desde que los romanos construyeron todo el complejo termal y hasta el siglo XVII, esto es, durante 1.600 años, todos los usuarios de los Baños se han ido adaptando a las antiguas infraestructuras. Sin embargo en el siglo XVII se hace tabla rasa con todo lo anterior. Es evidente que las nuevas necesidades fuerzan nuevas instalaciones, pero ¿a qué se deben estas nuevas necesidades?

Desde finales del siglo XIII en que el Lugar de Fortuna es comprado por un aragonés, Fortuna pertenece al Concejo de Murcia a la vez que varios Señores pretenden ejercer su señorío sobre estas tierras. Ello causa no pocas disputas entre ellos mismos y por supuesto entre los vecinos. La última gran disputa es la que tiene como resultado la independencia absoluta de Fortuna del Concejo de Murcia en 1628. La petición al rey de la Carta de Independencia a principios del siglo XVII provoca una serie de litigios con los pretendidos Señores que sólo quedarán resueltos a favor del Concejo de Fortuna 20 años más tarde y en el centro de esos pleitos están los Baños.

Hemos de convenir que si los vecinos de Fortuna pretenden la independencia es porque las cotas de prosperidad alcanzadas por la población son superiores a las de los 300 años anteriores, porque hay iniciativas locales y porque existe clara conciencia de que ser fortunero es algo diferente a ser murciano o cualquier otra cosa. Y todo esto tiene su evidencia en el terreno arqueológico. Volviendo a las excavaciones hemos de notar que los edificios construidos, por muy pobres que nos puedan parecer ahora responden a una planificación. No hablamos, pues, de particulares que de manera privada construyen instalaciones en los Baños para hacer peque-

ños negocios a costa de los bañistas foráneos. Hablamos de la conciencia de que el Balneario puede ser el gran negocio del Concejo de Fortuna (que en esta época producía una renta de 2.000 ducados anuales) y para que un negocio prospere hay que saber invertir en infraestructuras acomodadas a las necesidades reales.

Los edificios se pueden fechar entre los últimos años de Felipe III y los primeros de Carlos II, lo que nos da una fecha de construcción entre 1.620 y 1.630 y una de abandono entorno a 1670. No puede ser casual que la fecha de construcción coincida de forma tan precisa con la del Acta de Independencia Municipal.

La documentación del Archivo Municipal de Fortuna muestra que tras la emancipación del Concejo el ayuntamiento interviene directamente en los Baños. Decide la construcción de dos «estancos» (establecimientos con precios fijos y no abusivos) y mientras estos se terminan, se alquila una edificación que funcionara de manera provisional como estanco y sirviera para regular de inmediato los precios.

Solo el carácter emprendedor de los fortuneiros de 1600 representados por su concejo justifica la visión de que las aguas termales pueden ser un buen negocio, pero este negocio no puede rendir lo suficiente si no se racionaliza la explotación y se dejan atrás infraestructuras que ya están obsoletas. Igual que en el siglo XX, en el XVII el auge municipal y el del Balneario van de la mano y no se puede entender el desarrollo del municipio sin tener en cuenta los Baños ni el de los Baños sin considerar el municipio.

5. Un Acercamiento al Ritual en época romana⁶³

Admitido que se trata de un santuario y que por tanto el papel de los fieles es determinante, queda decir que significaba para la población romana tal lugar y como participaba del mismo.

Resulta evidente que aunque todas las aguas que brotan de cualquier manera tienen en su origen un toque divino (recordemos a modo de ejemplo la Fuente Pirene de Corinto), en las termales la divinidad se manifiesta de manera permanente. Es algo que el hombre romano podía percibir con claridad. Si el agua alivia o cura es porque la divinidad está presente. Si a unas personas las cura y a otras no es porque está vigilante y decide en cada momento quien debe o merece ser curado. En este sentido, en Fortuna hasta mediados del XIX el Balneario tenía una ermita bajo la advocación del Cristo de la Salud, y en la actualidad, los Baños de Archena, a unos 20 km. de Fortuna están presididos por la Virgen de la Salud, a la sazón, patrona del Municipio.

Respecto a la participación de los romanos en el santuario, resulta obvio que no puede ser sino a través de rituales, en eso hemos cambiado poco. Es complicado precisar con exactitud el ritual o rituales que seguían los visitantes de este santuario. Sin embargo, lo descubierto por las excavaciones nos permite, cada vez más, relacionar la estructura del edificio y lo hallado en él con un posible ritual.

La parte delantera del edificio aún no ha sido descubierta. Sin embargo, sabemos que nos encontramos ante una edificación cerrada, con uno o dos accesos por los que el enfermo peregrino accedía al interior del área sagrada, desde los laterales del estanque, verdadera zona de

63 MATILLA SÉIQUER, G., EGEA VIVANCOS, A. y GALLARDO CARRILLO, J., «La Sacralidad de las Aguas. El caso de los santuarios romanos de Fortuna (Murcia), *Aqua Romana. Técnica humana y Fuerza Divina*, Barcelona 2004, 162-167.

transición entre lo profano y lo sagrado, ya que el agua sagrada sale al exterior del santuario, sin despegarse físicamente de este e irrumpe en el mundo de los hombres. Es casi la misma intención que tienen las pilas de agua bendita en la zona más exterior de las iglesias.

Desde ese indefinido acceso los fieles llegaban hasta la piscina sagrada (recordemos la temperatura), la cual era rodeada en fila india por su lado septentrional hasta llegar a la capilla norte, donde sus pies se mojarían por la lámina de agua que desde esta resbalaba hasta la piscina. Inmediatamente después llegaría al espacio diáfano existente frente a la exedra y se encontraría cara a cara con la imagen de la divinidad que surgía de las aguas en el punto exacto en que el manantial llegaba a la piscina. Estaría en ese momento en el verdadero *sancta sanctorum* del lugar. Sobre el puente monolítico podría intentar mirar el fondo de la grieta del agua surgente, aunque le sería imposible distinguirlo dada su profundidad y los vapores que las aguas emanaban. Es en este momento cuando, ante el lugar de mayor conexión con la divinidad principal del santuario realiza sus votos y pide una cura para algún mal o enfermedad, arrojando a continuación a la piscina una moneda a modo de óbolo, una pieza de cerámica o colocando a los pies de la cabecera aras talladas *ex profeso*.

Una vez superado este trance el camino continúa por delante de la capilla sur, vuelve a mojarse los pies, prosigue por el pasillo meridional y abandona el recinto para comenzar en la zona balnear del complejo el «tratamiento».

En definitiva, una vez que ha hecho sus ofrendas esperaba que las aguas y sus propiedades le fueran propicias y le sanaran. Posiblemente tras las sesiones de baños y la verificación de su mejoría acudiría a la Cueva Negra, verdadera morada de los dioses, a depositar el exvoto al que se hubiera comprometido con la divinidad.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania, Murcia 1994.
- ADAM, J. P., *La Construcción Romana*, León 2002.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., LECHUGA GALINDO, M., «Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia», *Numisma*, XXXII, 177-179, julio-diciembre, Madrid, 1982, 9-20.
- APARICIO, J., «El culto en cuevas en la Región de Valencia», *Revista de la Universidad Complutense* XXV, 1976, Homenaje a A. García y Bellido, I, 9-30.
- ARIAS FERRER, L., MATILLA SÉIQUER, G. y EGEA VIVANCOS, A., «Stipes balnea. Ofrendas monetales en los Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia)», *III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Osuna (Sevilla), 27 de febrero al 2 de marzo de 2003, e.p.
- BOUNNI, A. y AL-ASAD, K., *Palmyre. Histoire, monuments et musée*, Damasco 1989.
- CANO GOMARIZ, M., *Villa de Fortuna. Carta Puebla*, Murcia 1994.
- CHEVALIER, R. (ed.), «Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines», Actes du Colloque 28-30 Septembre 1990, *Caesarodunum*, XXVI, Tours-Turín 1992.
- CRESPO GARCÍA, J., «El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Caprés», *III Congreso Arqueológico del Sureste*, Murcia-Cartagena, 1947, 48-51.
- CRESPO GARCÍA, J., «Estación ibérica del Castillo de las Peñas (Fortuna, Murcia)», *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sureste Español*, Elche, 1948, 238-243.

- DIEHL, E.; SAN MARTÍN, P.; SCHUBART, H.: «Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste», *Madriider Mitteilungen*, 3, 1962, 45-85.
- DÍEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y Religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el Norte de África en el Mundo Antiguo*, Monografías de Ilu, 1, Madrid 1998.
- DUVAL, M., «Église et temple en Afrique du Nord: le temple du Yabal Ust (Tunisie)», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques* 7, 1971, 290-292.
- EGEA VIVANCOS, A., ARIAS FERRER, L., MATILLA SÉIQUER, G., «El santuario romano de las aguas de Fortuna (Murcia)», *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca, 6-8 de mayo de 2003, e.p.
- FENDRI, M., «Évolution chronologique et stylistique d'un ensemble de mosaïques dans une station thermale à Yabal Ust (Tunisie)», *La mosaïque gréco-romaine. Colloque Paris 1963*, París 1965, 157-173.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: «Reseña de los fondos principales del Museo de Murcia: la arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial», *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1941, 104-118.
- FONTECHA, R., *La moneda de vellón y cobre de la monarquía española*, Madrid 1968.
- GARCIA CANO, J. M., *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de materiales*, Murcia 1997.
- GARCÍA CANO, J.M.: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia 1982.
- GARCÍA DEL TORO, J. R., LILLO CARPIO, P. A., «Enterramiento humano colectivo del eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna)», *Revista Murcia* 2º trimestre, Murcia 1977.
- GARCÍA DEL TORO, J. R., LILLO CARPIO, P. A., «Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna)», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, nº 3, curso 1978-1979, Murcia 1980, 191-200.
- GENOVÉS CARDONA, I., SENENT ALONSO, M., «Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los Baños de Fortuna», *AntigCrist* XIII, Murcia 1996, 225-248.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M.; «Trabajos arqueológicos en Baños y Cueva Negra de Fortuna», *Memorias de Arqueología* 6, (1991), Murcia 1997, 167-175.
- GONZALEZ BLANCO, A. y OTROS (eds.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia)*, Antigüedad y Cristianismo XIII, Murcia 1996.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros, «El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* V, 1992, 421-454.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y OTROS, (Eds), *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Titvili Picti. Un santuario de época romana*, Antigüedad y Cristianismo IV, 1987.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., «Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia). Campaña de 1992», *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), Murcia 1998, 189-198.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., «Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia). Campaña de 1993», *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), Murcia 1999, 249-256.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., AMANTE SÁNCHEZ, M., RAHTZ, PH., WATTS, L., «Primer acercamiento a los restos arqueológicos del Balneario Romano», *AntigCrist*, XIII, Murcia, 1996, 153-178.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., y otros, «Baños romanos de Fortuna (Murcia). Campaña de 1995», *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), Murcia 2002, 227-239.

- GONZÁLEZ BLANCO, A., y OTROS, «El balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural», *Termalismo antiguo. I Congreso peninsular, Actas. Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996*, Logroño 1997, 319-328.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., y OTROS, «Las inscripciones romanas de Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». Historia de un descubrimiento», *MHA* 3, 1979, 277-284.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia): ¿un santuario púnico?», *I Simposium internacional Sociedad y Cultura púnica en España (Cartagena, 1990)*, Murcia 1994, 159-168.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., MATILLA SÉIQUER, G., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., «La recuperación arqueológica del Balneario Romano de Fortuna», *AntigCrist*, XIII, Murcia, 1996, 179-220.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Catálogo monumental de la Provincia de Murcia*, Tomo 1, Madrid 1905.
- HARRIS, E. C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona 1991.
- HEISS, A., *Descripción general de las monedas Hispano-Cristianas*, T. I, Madrid 1856.
- INIESTA SANMARTÍN, A.: *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia 1983.
- LACORT, A., *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, Barcelona, 1886.
- LECHUGA GALINDO, M., «Hallazgos monetales en el yacimiento romanos de Baños de Fortuna», *Antigüedad y Cristianismo*, XIII (1996), Murcia 1999, 221-224.
- LILLO CARPIO, M. y LISON HERNÁNDEZ, L., *Los aprovechamientos termales en Fortuna*, Murcia 2002.
- LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981.
- MATILLA SÉIQUER, G., «Baños Romanos de Fortuna. Historia, Estado de la Cuestión y Perspectivas de Futuro», *Arqueomurcia* 1, Murcia 2005.
- MATILLA SÉIQUER, G. y ARIAS FERRER, L., «Circulación monetaria en el sureste peninsular. El caso de los Baños Romanos de Fortuna (Murcia)», *XIII Congreso internacional de Numismática*, Madrid Septiembre 2003 e.p.
- MATILLA SÉIQUER, G., «Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna», *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Titvili Picti. Un santuario de época romana*, Antigüedad y Cristianismo IV, 1987, 109-132.
- MATILLA SÉIQUER, G., *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*, Murcia 1992.
- MATILLA SÉIQUER, G., EGEA VIVANCOS, A. y GALLARDO CARRILLO, J., «La Sacralidad de las Aguas. El caso de los santuarios romanos de Fortuna (Murcia)», *Aqua Romana. Técnica humana y Fuerza Divina*, Barcelona 2004, 162-167.
- EGEA VIVANCOS, A., MATILLA SÉIQUER, G. y GALLARDO CARRILLO, J., «El Santuario romano de las Aguas en Fortuna (El Balneario de Carthago Nova)», *Mastia* 1, 2002, 179-190.
- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J. y EGEA VIVANCOS, A., «Informe preliminar de la intervención arqueológica en el balneario romano de Fortuna», *Arqueohispania*. [<http://www.arqueohispania.com/articulos/fortuna.htm>]
- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J. y EGEA VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna. Campaña de Julio de 2000», *Antigüedad y Cristianismo*, XVIII (2001), Murcia 2004, e.p.

- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J. Y EGEA VIVANCOS, A., «Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna (Campaña de diciembre de 1999)», *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, 369-376.
- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., EGEA VIVANCOS, A. y ARIAS FERRER, L., «La planificación arquitectónica en el Balneario Romano de Fortuna», *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004.
- MAYER, M., «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). *Tituli Picti*», *Antigüedad y Cristianismo*, XIII (1996), Murcia 1999, 407-422.
- MAYER, M., «La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *L'Africa romana*, Atti del VII Convegno di studio (Sassari, dicembre 1989), Sassari 1990, 695-702.
- PAGE DEL POZO, V.: «Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillico de los Baños (Fortuna). Abril-Julio 1986», *Memorias de Arqueología 1987-1988*, Murcia 1995, 113-118.
- RAHTZ, Ph., WATTS, L., AMANTE SÁNCHEZ, M., y GONZÁLEZ BLANCO, A., «Excavaciones arqueológicas en Fortuna. Diciembre 1990», *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), Murcia 1996, 383-391.
- RAKOB, F., «Das Quellenheiligtum in Zaghouan und die römische Wasserleitung nach Karthago», *Mitteilungen des Dt. Archäologischen Institutes (Römische Abt.)*, LXXXI, 1974, 41-89.
- RAKOB, F., «Le sanctuaire des eaux à Zaghouan», *Africa*, III-IV, 1969-1970, 133-141.
- RATHZ, Ph., WATTS, L. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «Prospección de la zona en los antiguos Baños de Fortuna», *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), Murcia 1995, 152-154.
- RUIZ TRAPERO, M., «La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)», *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Madrid 1988.
- SCHEID, J., «Sanctuaires et thermes sous l'empire», *Les Thermes Romains*, Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome (Rome, 11-12 novembre 1988), Roma, 1991, 205-214.
- SERRANO VÁREZ, D.: «Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia)», *XVI Congreso de Arqueología Nacional* (Murcia 1981), Zaragoza, 1983, 669-677.
- STYLOW, A. U., «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), ¿un santuario púnico?», *Religio Deorum* (Eds. M. Mayer y J. Gómez Pallarés), *Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente* (Tarragona, 1989), Sabadell 1992, 449-460.
- TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milán 1993
- TORRES FONTES, J.: «Fortuna en los siglos XIII y XIV», *Murgetana* XXVIII, 1968, 81-102.
- VELÁZQUEZ, I. y ESPIGARES, A., «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», *Antigüedad y Cristianismo* XIII 1996, 453-475.